



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Estudios Clásicos

Trabajo de Fin de Grado

*El tratamiento de las cartas de Petrarca a los
autores antiguos en una selección de manuscritos*

Irene Peña Altide

Tutor: Francisco Javier Molina de la Torre

Curso: 2020-2021

ÍNDICE

1. PRÓLOGO	3
2. EL MUNDO DE PETRARCA	4
2.1. El humanismo	4
2.2. La figura de Petrarca (1304-1374).....	7
3. EL GÉNERO EPISTOLAR.....	9
3.1. La recuperación del género.....	9
3.2. Las colecciones epistolares de Petrarca	10
3.3. Las <i>rerum familiarum</i>	11
3.4. Las cartas a los hombres ilustres.....	11
4. ESTUDIO DE LAS CARTAS ESCOGIDAS	13
4.1. Introducción	13
4.2. Análisis de los manuscritos.....	14
4.2.1. Biblioteca Apostolica Vaticana, <i>Rossiano 715</i>	15
4.2.2. Biblioteca Apostolica Vaticana, <i>Urbinate 330</i>	18
4.2.3. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, LIII 4	22
4.2.4. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, XC, inf. 17.....	25
4.2.5. París, Bibliothèque Nationale de France, Lat. 8568.....	29
4.2.6. París, Bibliothèque Nationale de France, Lat. 8569.....	34
4.2.7. París, Bibliothèque Nationale de France, Lat. 8570.....	37
4.2.8. Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, CLM 5350	40
4.2.9. Biblioteca Apostolica Vaticana, Chigi, L VII 262	43
4.2.10. París, Bibliothèque Nationale de France, Nouv. Acq. Lat. 8570	46
4.3. Fuentes	48
4.4. Temas	50
4.5. Transcripción y traducción	54
4.5.1. <i>Ad Anneum Senecam</i>	54
4.5.2. <i>Ad Marcum Varronem</i>	62
4.5.3. <i>Ad Quintilianum</i>	66

4.5.4. <i>Ad Titum Livium historicum</i>	70
4.5.5. <i>Ad Asinium Pollionem oratorem</i>	73
4.5.6. <i>Ad Horatium Flaccum lyricum poetam</i>	76
4.5.7. <i>Ad Publium Virgilium Maronem heroycum poetam et latinorum principem poetarum</i>	83
4.6. Un ejercicio de crítica textual: la epístola a Tito Livio.....	87
4.6.1. <i>Conspectus siglorum</i>	89
5. CONCLUSIÓN	92
6. BIBLIOGRAFÍA	94

1. PRÓLOGO

El siguiente Trabajo Final de Grado, al que hemos dado el título de *El tratamiento de las cartas de Petrarca a los autores antiguos en una selección de manuscritos*, pretende poner en práctica los conocimientos y competencias adquiridos durante el Grado en Estudios Clásicos.

Las motivaciones principales que han propiciado la realización de este trabajo han sido, por un lado, el interés que me ha despertado el Grado tanto en la pervivencia del mundo clásico a lo largo de la historia, especialmente en la época renacentista, como en el ámbito de la materialidad del texto. Por otra parte, mi propia voluntad de avanzar en mis estudios hacia el campo del Patrimonio Documental y Bibliográfico ha impulsado esta elaboración.

Así pues, podría considerarse que la originalidad de este trabajo se encuentra en la combinación de perspectivas a la hora de estudiar el texto latino. Por un lado, hemos recurrido a las disciplinas que se ocupan de la materialidad del texto (paleografía, codicología...) a través de un exhaustivo trabajo con muy diversos manuscritos. Por otro lado, no se ha abandonado la visión más tradicional de la filología, interesada en la traducción, el comentario, la perspectiva histórica, etc. En este sentido, creemos haber cumplido con los contenidos especificados en el proyecto docente del Trabajo Final de Grado, donde, en primer lugar, se exige desarrollar un tema relacionado con la cultura griega y latina tanto en la antigüedad como en la época medieval o moderna. Así, el estudio de las cartas latinas de Petrarca a algunos de los hombres ilustres de la antigüedad nos ha permitido conectar ambos mundos, el de la antigüedad con el del ámbito renacentista. Asimismo, se pide que el alumno sea capaz de integrar distintos planteamientos e ideas y que combine campos de investigación diferentes, lo que, según acabamos de decir, creemos que constituye uno de los aspectos más interesantes de nuestro trabajo.

Para la elaboración de este trabajo, hemos seguido el siguiente proceso. En primer lugar, se ha contextualizado el tema principal investigando acerca del humanismo y la figura de Petrarca. Posteriormente, hemos llevado a cabo un estudio sobre el género epistolar, así como del corpus epistolar de Petrarca y, más concretamente, de las

Familiares y su libro XXIV. A continuación, hemos seleccionado el texto latino con el que iba a trabajar y he traducido las cartas seleccionadas con ayuda de la edición de Andrés Ortega Garrido¹. Una vez trabajadas las cartas, hemos analizado las fuentes que utilizó Petrarca para su composición y he seleccionado los temas principales de cada una de ellas. Finalmente, hemos realizado un análisis paleográfico y codicológico de los manuscritos escogidos y hemos elaborado un pequeño trabajo de crítica textual.

Por último, creo conveniente anotar que la situación que estamos viviendo con relación a la pandemia del Covid-19 ha planteado dificultades a la hora de realizar el trabajo, pues lo ideal habría sido trabajar con los manuscritos *in situ* y no estar condicionada a escogerlos por su digitalización.

2. EL MUNDO DE PETRARCA

2.1. EL HUMANISMO

En primer lugar, Renacimiento y humanismo son dos conceptos diferentes. Por un lado, el Renacimiento es el período histórico comprendido entre la Edad Media y el Barroco, en la primera Edad Moderna, que afecta a los diferentes aspectos de la vida: economía, política, educación, etc. La etiqueta ‘Renacimiento’ hace alusión al renacer de la cultura clásica que había permanecido estancada durante la época medieval, una época oscura y virulenta, considerada por los anglosajones como *dark ages*. Esto es lo que utilizan los artistas del período como tema principal. En la Edad Media hubo diferentes vaivenes culturales, conocidos como renacimientos o *cultural revivals* en el mundo anglosajón. Por otro lado, el humanismo es la corriente cultural, ideológica, filosófica, etc. que se da dentro de la época renacentista. A lo largo del período renacentista, el humanismo no fue la única corriente, pues existieron otras, como la corriente escolástica.

A finales del s. XIII, en el ámbito cultural se produce una reacción pro-clásica frente al anti-clasicismo de la escuela escolástica, y la zona del Véneto, al norte de Italia, se convierte en la cuna del humanismo. De esta manera, la enseñanza del latín se extiende a las escuelas medias y los estudiantes de las universidades comienzan a interesarse por los autores antiguos.

¹ ORTEGA GARRIDO (2014) 67-116.

Todo esto provoca el desarrollo de los estudios humanísticos (*studia humanitatis*), manteniendo dos de las tres ramas del *trivium* (retórica, gramática y dialéctica), la retórica y la gramática. A estos estudios añadieron la filosofía moral (la ética), la poesía y la historia. En definitiva, las cinco ramas que componen los *studia humanitatis* son la retórica, la gramática, la filosofía moral, la poesía y la historia; todo esto es lo que conocemos como *Humanismus* (término alemán del s. XIX), que se basaba en el estudio de los clásicos con dos pilares básicos: el latín y el griego. En un primer momento, se adjudicó el término ‘humanista’ a aquella persona que enseñaba los *studia humanitatis*; posteriormente, el término se refería también al estudioso de los clásicos². El concepto ‘humanista’ es el calco del término ‘*philánthropos*’ del griego.

Una de las características principales del humanismo es el redescubrimiento de los antiguos. El humanismo nace al norte de Italia como una especie de veneración al mundo antiguo. Petrarca (s. XIV) es el considerado padre del humanismo, aunque algunos estudiosos proponen el nacimiento del humanismo algo antes (s. XIII). Se sitúa, por lo tanto, al norte de Italia durante los últimos años del s. XIII. El nacimiento de esta corriente se puede explicar en torno a dos circunstancias básicas: por un lado, el ambiente literario-cultural y, por otro lado, el contexto histórico-político.

En primer lugar, en la zona del norte de Italia comienzan a desarrollarse ciudades-estado durante el s. XIII; según Carlo Dionisotti, “desde el Trecentos la revolución humanística se desarrolló en la Italia dividida y discordante como una divisa nacional y unitaria”³. En la región del Véneto se formaron unas cortes de artistas, la mayoría provenientes del sureste de Francia (Provenza), donde se favorece el desarrollo de una poesía (poesía provenzal) que imitaba la poesía latina. Estos artistas iban de corte en corte para ganarse la vida y terminaron por llegar al Véneto. Los intelectuales de esta región de Italia empezaron a interesarse por los orígenes de estas poesías latinas. Junto con el cultivo de la poesía vino de la mano el interés por la gramática latina antigua en el norte de Italia, debido a que estos intelectuales, para llegar a las entrañas de esta poesía latina, necesitaban conocer la gramática latina antigua. Por lo tanto, en estas ciudades del norte de Italia durante la segunda mitad del. XIII aparece una corriente clasicista que reacciona contra la escolástica anterior, lo cual favorece al humanismo.

² RICO (2002) 78.

³ DIONISOTTI, citado en RICO (2002) 25.

En lo que respecta al contexto histórico-político, conviene destacar que en estas ciudades del norte de Italia se produce un auge de la vida urbana y de la economía, así como el desarrollo de las clases medias y las profesiones liberales, lo cual deriva en un aumento del público lector y, por consiguiente, en una mayor demanda de textos y libros. Al mismo tiempo, en estas comunas, las clases medias y profesiones liberales se dan cuenta de que, a pesar de la buena vida que llevan, no tienen poder y quieren convertirse en una especie de élite cultural que les distinga de los demás y los eleve al nivel de los oligarcas (*homines novi*). Para ello, cultivan el latín e imitan a los clásicos, a los que muy pocos acceden. Usan el latín clásico y a los autores antiguos para distinguirse como élite cultural. Todo esto dio sus frutos, pues muchos de estos humanistas terminaron siendo ministros, cancilleres, secretarios del Papa, e incluso Papas, como Nicolás V⁴. Ven el humanismo como un movimiento laico, ideológico, patriótico, moral, estético y literario. De esta manera, “fue gestándose una atmósfera clásica cada vez más densa y dentro de ella esbozándose el sistema de un clasicismo cada vez más envolvente”⁵.

Asimismo, fueron muchas las ciudades que se deben destacar como grandes centros humanísticos, si bien, la ciudad de Padua se ha considerado la cuna del humanismo. En esta ciudad los trabajadores liberales se reunían para comentar sus lecturas, con el objetivo principal de cultivar la poesía antigua. El primer representante del humanismo paduano fue Lovato Lovati (ca. 1240-1309), pudiéndosele considerar el primer humanista destacado de Italia. De él se conserva una serie de epístolas y poemas, donde cita a numerosos autores grecolatinos y en los que se erige como promotor de los estudios clásicos⁶.

Otro personaje del círculo de Lovati fue su discípulo, Albertino Mussato (1261-1329), quien continúa con la labor de su maestro, yendo un poco más allá. Alcanzó un gran prestigio político, siendo un personaje significativo en la ciudad de Padua; fue Caballero y miembro del Consejo Público, podestà de Lendinara, embajador ante el Papa Bonifacio VIII (hacia 1302), ejecutor de los ordenamientos de justicia en Florencia (1309) y uno de los oradores enviados por su ciudad a Milán para la coronación del emperador Enrique VII (1312). Por otro lado, es también un devoto de los clásicos; por ejemplo, en su obra *Ecerinis* imita las tragedias de Séneca⁷. Estos nuevos humanistas se aseguran la

⁴ Para más información véase PERCIVALDI (2014).

⁵ RICO (2002) 31.

⁶ Para más información véase WITT (1990).

⁷ Para más información véase WITT (2000).

lectura de los clásicos tanto en verso como en prosa, pues tienen muy presente a historiadores como Tito Livio, quien resulta muy imitado. Cuando muere Mussato en 1329, empieza a ser muy conocida una de las figuras clave del humanismo italiano: Francesco Petrarca.

2.2. LA FIGURA DE PETRARCA (1304-1374)

Según Andrés Ortega Garrido, “Petrarca se nos revela como uno de los principales actores en el proceso de transmisión de los autores clásicos grecolatinos”⁸. Debemos tener en cuenta que toda la vida intelectual de Petrarca se desarrolla con este ambiente de fondo, además del conocido como Cisma de Occidente, a raíz del traslado del papado a Avignon⁹.

Petrarca nace en el año 1304 en una pequeña ciudad llamada Arezzo, cerca de Florencia. El padre, que vivía en Florencia, pertenecía al bando de los güelfos, los partidarios del Papa. En el año 1318 (o 1319) muere su madre y escribe su primera obra conocida: *Breve panegyricum defunctae matri*. Su padre murió cuando él tenía 18 años, por lo que se hizo cargo de su familia. En una edad temprana se trasladaron a Avignon y el 6 de abril de 1327 conoce a Laura en la iglesia de Santa Clara. Durante los años que permaneció en Avignon, Petrarca quiso dedicarse a su vocación humanista y filológica. No obstante, también estudió en Carpentras, Montpellier y Bolonia, habiéndose interesado ya desde pequeño por la literatura antigua. En 1330 empezó a trabajar al servicio de la familia Colonna y pasó su vida como embajador. Además, el elemento principal de su visión política fue el regreso de la sede papal a Roma. Petrarca viaja por primera vez a Roma a los 33 años de edad y escribe entonces una carta en la que manifiesta su asombro por la grandeza y majestuosidad de la ciudad. Este viaje despertó en él un mayor interés por la Antigüedad clásica. A principios de la década de 1340, Petrarca quiso aprender griego y tuvo como profesor a Barlaam de Seminara¹⁰. Debido al prestigio que alcanzó en la Curia Papal y al apoyo que procuró a Cola di Rienzo, Petrarca separó su camino de la familia Colonna y en 1347 presentó un escrito al Papa en el que presentaba sus deseos de liberación; todo esto aparece reflejado en la égloga *Divortium*, la octava del *Bucolicum Carmen*. Uno de los episodios más importantes de la vida del

⁸ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014) 21.

⁹ Debido al conflicto entre el poder religioso y el poder político por la ambición del poder de ambas partes, los Papas huyeron a la ciudad de Avignon. Hasta ese momento, los Papas siempre habían sido italianos, pero a partir de entonces, se suceden siete Papas franceses. Véase DUPRÉ THESEIDER (1939).

¹⁰ Para más información véase KLEINHENZ (1993) 97.

humanista fue su estancia en Verona, donde en la Biblioteca Capitulare descubrió las epístolas *Ad Atticum* de Cicerón, con las que se puso a trabajar rápidamente. Además, Petrarca conoció a grandes escritores del momento como Boccaccio, con quien se encontró por primera vez en Florencia en 1350. En el año 1362, decidió establecerse en Venecia, ofreciendo toda la colección de libros que había recopilado a lo largo de su vida a cambio de una casa. De esta manera, se establecieron los cimientos de la actual Biblioteca Nazionale Marciana de Venecia, una de las bibliotecas más ricas en fondos manuscritos y textos clásicos. Finalmente, Petrarca pasó el último año de su vida en Arquà (Padua) con su hija y murió en 1374¹¹.

Uno de sus intereses principales fue renovar la sociedad de su tiempo, haciendo hombres más humanos siguiendo el código moral los antiguos. Para ello debía recabar obras y manuscritos antiguos y extraer de ellos las mejores ideas, lo que constituyó principalmente su proyecto de vida. Llegó a ser poseedor de casi todo el *corpus* hoy conocido de Cicerón. Llevó a cabo el hallazgo clave y fundamental de unas epístolas, manuscritos que él mismo puso en circulación (*Pro Archia Poeta*), así como de la versión más completa hasta el momento del *Ab Urbe condita* de Tito Livio¹². Una de las razones por las que la poesía entra en los *studia humanitatis* fue el hecho de que Petrarca escribió defendiendo la poesía a partir del *Pro Archia Poeta* de Cicerón.

Conservamos un gran número de manuscritos escritos o anotados por Petrarca. Tuvo en sus manos las obras de Tito Livio, en las que hizo anotaciones, de las cuales, los editores han aceptado tres; de Lorenzo Valla han llegado a aceptar más de doscientas. Una de las claves significativas del humanismo es la búsqueda de textos para cotejarlos. Llegó a formar una biblioteca inmensa y, para ello, siguió tres procesos que fueron clave para todo humanista: la búsqueda y el hallazgo de libros, la restauración crítica de los libros y la imitación de los textos latinos.

Una de las características que los estudiosos suelen destacar de Petrarca es la relación que tiene con la cristiandad, pues tuvo dos autores que fueron para él modélicos: Séneca (pagano) y San Agustín (cristiano). Petrarca fácilmente pasó a formar parte de la doctrina cristiana, aunque manifiesta la idea de volver a los antiguos para adaptarlos a nuestro tiempo y volvernos mejores, defendiendo la utilidad de estos desde un punto de vista

¹¹ Para una bibliografía más extensa de Petrarca, véase ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014) 22-32; RICO y MARCOZZI (2015) y FOSTER (1989) 15-40.

¹² ORTEGA GARRIDO en PETRARCA (2014) 21.

moral e ideológico. Sin embargo, Petrarca quiso dejar al margen las ideas religiosas para dedicarse a tratar los asuntos éticos de los clásicos (*sapientia*), si bien su evolución deja ver en el *De remediis* la idea de que “la *terrena philosophia* de los antiguos está corroborada por la *celestis philosophia* de la Salvación”¹³.

También es conocido por el manifiesto de la discontinuidad histórica, es decir, considera el tiempo dividido en tres grandes etapas: la Antigüedad (para él una edad de oro), la oscuridad medieval (repleta de barbarie) y la nueva época (reacción clasicista contra los años oscuros de barbarie)¹⁴.

3. EL GÉNERO EPISTOLAR

3.1. LA RECUPERACIÓN DEL GÉNERO

El género epistolar tiene una larga trayectoria desde los tiempos de la Antigüedad, pues el primer ejemplo de este género lo recoge Homero en el libro IV de la *Iliada* (vv. 168-170) con el mensaje de Preto a Belerofonte. De esta manera, ya en la antigua Grecia, el político y filósofo ateniense Demetrio de Falero recogió las normas sobre la escritura epistolar en el tratado *Sobre el estilo*¹⁵.

Por otro lado, en el mundo grecorromano se desarrollaron los distintos subgéneros del género epistolar. Primero, los emperadores envían comunicados a través de los llamados *libelli* o *codicilli*. Además, se usó la carta filosófica o política entre los grandes eruditos (Platón y Dión en Grecia; Cicerón y Séneca en Roma). Asimismo, también se desarrolló el subgénero epistolar familiar; Cicerón ha sido considerado “el padre del género epistolar de índole familiar, es decir, de la carta privada dirigida a un amigo o familiar, pero con intención de ser publicada en un futuro”¹⁶. Un gran número de autores tanto de Grecia como de Roma cultivaron este subgénero (Filóstrato y Libano en Grecia; Cicerón, Séneca, Plinio el Joven, Frontón y Símaco en Roma). Así, también los padres de la Iglesia (San Clemente, San Gregorio de Nisa, San Basilio, San Jerónimo, San Agustín, etc.) se ocuparon de la escritura de epístolas de contenido religioso. Sin embargo,

¹³ RICO (2002) 149-150.

¹⁴ RICO (2002) 43-44.

¹⁵ ORTEGA GARRIDO (2014) 33.

¹⁶ ORTEGA GARRIDO (2014) 33.

en el mundo romano aparece una innovación respecto a los griegos: la carta en verso, cultivada sobre todo por Horacio (*Ars poética*) y Ovidio (*Heroides*).

Anteriormente a la llegada de la Edad Media, principalmente se conocían las cartas del Nuevo Testamento y las de los padres de la Iglesia. No obstante, las antiguas cartas de Séneca comenzaron a despertar interés entre la población lectora, debido a la cercanía que existía entre la filosofía del autor y la doctrina cristiana, lo que facilitó una mayor difusión de los textos.

Con la llegada del s. XI, se produce un incremento en la producción epistolar y en su variedad temática, así como la aparición de la escritura en lenguas vernáculas. No obstante, el verdadero desarrollo del género epistolar se produjo en el s. XIV con el nuevo renacimiento.

3.2. LAS COLECCIONES EPISTOLARES DE PETRARCA

Solamente de Petrarca se conserva una colección de unas 500 cartas. Es posible que la causa principal de esto fuera el descubrimiento que llevó a cabo él mismo en 1345 del códice con las epístolas de Cicerón *Ad Atticum*, *Ad Quintum fratrem* y *Ad Brutum*.

En el *corpus* epistolar de Petrarca se pueden diferenciar diversas etapas, cuya producción se organiza en varias colecciones: *Seniles*, *Sine nomine*, *Variae*, *Epistolae metricae* y *Familiares*.

En primer lugar, las *Seniles* son una colección de diecisiete libros dedicados a Francesco Nelli¹⁷. Es un texto autobiográfico en el cual recoge con un tono optimista los acontecimientos que le han permitido alcanzar la sabiduría. La conocida como carta *Posteritati* o *A la posteridad*, que está inacabada, cierra esta colección; con ella Petrarca “pretendía asentar su figura de humanista y amante de los clásicos” de cara a la posteridad¹⁸.

En cuanto a las *Sine Nomine*, se puede decir que se trata de una colección formada por veinte epístolas sin destinatario, como su propio título indica. Su contenido, sumamente polémico, remite al problema político con el rey de Francia y la corte de Aviñón, así como al conflicto con la corrupción del papado y del alto clero.

¹⁷ Francesco Nelli fue secretario del obispo Angelo Acciaioi I y párroco del Prior de la Iglesia de los Santos Apóstoles en Florencia.

¹⁸ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014) 38.

Por otro lado, las *Epistolae metricae* son una colección de sesenta y seis cartas escritas en versos hexámetros. Escritas entre 1331 y 1361, están divididas en tres libros dedicados a Barbato¹⁹. Su contenido alude a la política de la época, aunque en su mayoría tratan de temas y reflexiones personales.

Finalmente, las *Variae* son una recopilación de diferentes epístolas que tienen una temática variada.

3.3. LAS RERUM FAMILIARUM

La colección de las *Familiares* o *Rerum familiarum libri* fue escrita entre 1345 y 1366. Contiene veinticuatro libros con 350 cartas, de los cuales los veintitrés primeros están formados por cartas destinadas a diferentes personajes de su tiempo. Sin embargo, el último incluye diez cartas muy diferentes y repletas de ficción literaria; estas cartas están dirigidas a autores de la Antigüedad grecolatina (Cicerón, Séneca, Varrón, Quintiliano, Tito Livio, Asinio Polión, Horacio, Virgilio, Homero y Sócrates). Todas ellas están escritas en diferentes años, pero fueron publicadas en su conjunto, rompiendo de esta manera el orden cronológico de toda la obra.

Así pues, como asegura Andrés Ortega Garrido, “con las cartas de Petrarca, retorna el espíritu clásico de la epístola, considerada como parte de una conversación escrita en la que el destinatario está casi presente, como destacan en sus propias cartas tanto Cicerón como Séneca”²⁰.

3.4. LAS CARTAS A LOS HOMBRES ILUSTRES

Ahora bien, estas cartas que forman parte del libro veinticuatro de las *Familiares* de Petrarca pertenecen al subgénero literario epistolar de la carta abierta y, para su composición, Petrarca siguió los modelos de Horacio, de Séneca y, sobre todo, de las *Heroides* de Ovidio²¹.

El detonante principal que llevó a Petrarca a escribir estas cartas fue el descubrimiento de las obras de Cicerón, por lo que comienza confeccionar las dos primeras cartas al gran orador romano en 1345: en la primera, Petrarca se lamenta por el mal camino que sigue Cicerón en la esfera política y que tiene como destino la muerte,

¹⁹ Barbato de Sulmona vivió en el s. XIV. Perteneció a la corte de Nápoles, donde Petrarca lo conoció y entablaron una gran amistad.

²⁰ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014) 38.

²¹ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014) 40.

por otro lado, en la segunda carta, Petrarca trata de compensar los ataques de la carta anterior con un texto lleno de alabanzas hacia su obra.

Posteriormente, en 1348, escribe una carta a Séneca; aunque actualmente se entiende que es a Séneca hijo, Petrarca deja entrever que confunde a los dos Séneca. En la carta ataca al autor romano por apoyar a un tirano y, además, habla sobre la polémica autenticidad de *Octavia*. No obstante, elogia el trabajo del filósofo, aunque lo critica con toda confianza.

Al año siguiente escribe a Varrón lamentándose de la escasa obra que se conserva. En el año 1350, Petrarca homenajea a Virgilio escribiéndole una carta en sesenta y cinco hexámetros, en la cual le hace diversas preguntas.

Entre ese año y el siguiente, confecciona una epístola a Tito Livio de muy breve extensión, algo verdaderamente sorprendente debido a la admiración que sentía por el historiador romano. Petrarca trata la grandeza de su obra, la cual utiliza para evadirse hacia la Edad de Oro romana.

Ya en 1353 escribe a Quintiliano, a quien compara con Cicerón y con Séneca, y a Asinio Polión, aunque para escribirle se apoya en otras fuentes, puesto que no se conserva nada de este.

De esta forma, se cierra el primer grupo, pero en 1360 retoma el trabajo con la carta a Homero. Esta carta es una respuesta a una que recibe firmada por Homero, cuyo autor es desconocido, y es la más larga, tratando en ella una gran diversidad de temas. Esta carta se puede explicar quizá porque Petrarca estaba esperando la traducción de la obra de Homero por parte de Leoncio Pilato. Así también, entre los años 1365 y 1366, Petrarca compone una epístola en versos asclepiadeos²² a Horacio, en la cual hace especial hincapié en su trabajo poético.

Finalmente, existen algunas incógnitas sobre la carta escrita a Sócrates, a quien dedica su colección en una larga epístola; sin embargo, se cree que, detrás del nombre de Sócrates, se encuentra Lodewijk Heyligen, un monje benedictino flamenco y teórico de la música.

²² Según el DRAE, ‘asclepiadeo’ se define como “verso de la poesía griega y latina, que se compone de un espondeo, dos coriambos y un pirriquo. Se mide también contando un espondeo, un dácilo, una cesura y otros dos dácilos”.

4. ESTUDIO DE LAS CARTAS ESCOGIDAS

4.1. INTRODUCCIÓN

En primer lugar, las cartas de Petrarca a los autores antiguos aparecen recogidas en diversos códices, los cuales están divididos en tres grupos atendiendo a tres etapas.

Petrarca quiso recoger sus epístolas en una colección, por lo que a finales del año 1349 comenzó a confeccionar un borrador de la dedicatoria, que se correspondía con la primera epístola.

Habitualmente, Petrarca guardaba las copias de sus cartas, las cuales por lo general estaban llenas de anotaciones y correcciones e incluso, en ocasiones, era necesario guardar las propias copias como borradores y enviar una nueva copia limpia. De esta manera, Petrarca decidió elaborar una colección con estas copias, lo que requirió reelaborar y transcribir todo el texto.

Este trabajo comenzó con la transcripción de las dos primeras epístolas y, aunque Petrarca se detuvo y no lo retomó hasta 1351, continuó hasta el libro octavo, que debía de haberse terminado por aquel entonces. Así pues, en ese momento se llevaron a cabo dos publicaciones diferentes de la colección: por un lado, una con las primeras nueve epístolas y un trozo de la décima y, por otro lado, otra que contenía los siete primeros libros y gran parte del octavo.

No obstante, según Vittorio Rossi, se puede deducir que “la prima divulgazione sia avvenuta senza licenza dell’autore; della seconda sarà da pensare lo stesso, quando non si creda che l’archetipo da cui emana, dipendesse da una copia della raccolta promessa dal Petrarca al gran cancelliere della Repubblica Veneta Benintendi de’ Ravagnani, par beme nel 1365, allà quale fossero venuti a mancare uno o più quaderni finali”²³.

De este modo, los códices que recogen estas epístolas han sido divididos en tres grupos: α , β y γ . En primer lugar, están los que contienen toda o la mayor parte de texto definitivo, que han recibido la letra α . Por otro lado, se recogen en el grupo β aquellos que contienen el texto correspondiente a la época en la cual se publicaron los ocho primeros libros y, finalmente, el grupo γ está formado por los que conservan el texto original o el más cercano al original.

²³ ROSSI, en PETRARCA (1933) 12.

Por otra parte, conviene resaltar que para el siguiente estudio del libro veinticuatro de las *Familiares*, hemos realizado una selección de las cartas, por lo que hemos escogido las epístolas dirigidas a Séneca, Varrón, Quintiliano, Tito Livio, Asinio Polión, Horacio y Virgilio. De esta manera hemos decidido apartar del estudio las dos cartas dirigidas a Cicerón, puesto que ya están trabajadas²⁴ y las cartas dirigidas a Homero y Sócrates, debido a que en este caso son de interés mayor las correspondientes a los autores latinos.

4.2. ANÁLISIS DE LOS MANUSCRITOS

Como indicamos en el prólogo, uno de los objetos del trabajo es profundizar en aspectos relacionados con la materialidad del texto, teniendo en cuenta disciplinas como la paleografía y la codicología, que consideramos de gran interés para la labor del filólogo. Por ello, hemos decidido analizar algunos de los setenta y seis manuscritos que considera Vitorio Rossi en su edición crítica de las *Epístolas familiares* de Séneca. De todos ellos, hemos optado por estudiar más detenidamente diez manuscritos que contienen el texto de las cartas a algunos de los varones ilustres de la antigüedad. Dicha elección se ha basado de criterios de diversa índole, los cuales pasamos a exponer.

En primer lugar, hemos buscado trabajar con manuscritos que pertenecieran a los distintos estadios y colecciones que identifica Vitorio Rossi. Así siete de los manuscritos corresponden a lo que el filólogo italiano considera el estadio α , dos forman parte de la colección parmesana-florentina y uno de la colección veneciana.

En segundo lugar, hemos de recordar que no todos los manuscritos mencionados por Rossi incluyen las epístolas sobre las que nos hemos centrado. Así, los códices incluidos en el estadio α son un total de veintinueve, pero solo diecisiete contienen el texto de las cartas que estudiamos en el trabajo; nos ocuparemos de siete de ellos: tres proceden de la Biblioteca Nacional de Francia (Lat. 8568, 8569 y 8570), dos de la Biblioteca Apostolica Vaticana (Ross. 715 y Urb. 330) y dos de la Biblioteca Medicea Laurenziana (53,4 y 90, inf. 17). Por otro lado, ningún códice del estadio β incluye el texto de esas cartas y tampoco aparece ninguna en el arquetipo abandonado representado por el manuscrito L.XIII.70 de la Biblioteca Marciana de Venecia. En cuanto a las colecciones no exclusivas de textos de Petrarca, de un total de 41 manuscritos recogidos por el filólogo italiano, solo 14 contienen alguna de las epístolas estudiadas. De esos 14 códices, hemos decidido incluir tres textos, el procedente de la biblioteca de Múnich (CLM 5350), que

²⁴ Véase CAMPILLO ORTIZ (2018-2019).

corresponde a la que Rossi define como colección veneciana, y los de la Biblioteca Nacional de Francia (Nouv. Acq. Lat. 1151) y la colección Chigi de la Biblioteca Vaticana (Chigi L.VII.262), pertenecientes a la presunta colección parmesano-florentina.

En tercer lugar, hemos de tener en cuenta que, dadas las circunstancias actuales derivadas de la pandemia y el hecho de que la mayoría de los códices se encuentran en bibliotecas extranjeras, el estudio de los manuscritos debía realizarse a través de su reproducción digital. Ello ha condicionado nuestra labor, pues, por un lado, hay fondos que no han sido digitalizados o no están disponibles para el público (por ejemplo, las colecciones de textos de bibliotecas polacas) y, por el otro, existen códices de los que solo se pueden consultar online un pequeño número de folios, como sucede con el manuscrito de la biblioteca pública de Cambrai (970) y con el del Balliol College de Oxford (Arch. E. 2. 4).

Finalmente, hemos tratado de que la digitalización fuera de calidad, lo cual no siempre ha sido posible. En ese sentido, hay instituciones como la Biblioteca Medicea Laurenziana que brindan una digitalización de gran calidad, mientras que, por ejemplo, la Biblioteca Nacional de Francia o la Biblioteca Estatal de Baviera en Múnich ofrecen reproducciones realizadas a partir de microfilms y no del códice original. Respecto a la Biblioteca Apostolica Vaticana, junto a códices muy bien digitalizados (como Urb. 330), encontramos otros con una calidad muy deficiente (como Ross. 715 o Chigi L.VII.262).

4.2.1. Biblioteca Apostolica Vaticana, *Rossiano 715*

Se trata de un códice de pergamino que consta de 344 folios de 368×250 mm. Contiene primero (ff. 1r-6v) la tabla con la lista de las cartas familiares y después los veinticuatro libros de dichas cartas (ff. 7r-344r), para concluir con el texto *Quid agis, bone uir* del *Liber sine nomine* (f. 344r-v). En cualquier caso, el análisis que haremos del manuscrito se verá afectado por la mala calidad de la digitalización, en blanco y negro e incompleta, pues ha suprimido los posibles folios de guarda.

A la luz de los reclamos, en la medida en que la reproducción nos permite descubrirlos, el libro está estructurado en treinta y cuatro quiniones. Los reclamos se hallan colocados en posición horizontal y centrados, encontrándose en ocasiones sin ninguna ornamentación, a veces inscritos en un rectángulo, como en el f. 86v (*quibus si*), pero las más de las veces decorados con una serie de puntos en torno a la palabra o palabras que conforman el reclamo (ff. 126v, 146v, 166v...).

Además, todos los folios presentan una foliación impresa en la parte derecha del margen inferior del recto, comenzando con el n.º 8 en el folio que marca el comienzo de la colección de cartas (después de la tabla inicial).

En cuanto a la disposición de la página, el texto se dispone en dos columnas, con un total de 42 líneas por página. No obstante, las dimensiones de las columnas varían en algunos momentos, pues se advierte una reducción clara del tamaño de las columnas entre los ff. 124r y 126v, al final del duodécimo quinión. Aunque no es seguro, se puede aventurar que tal vez ya se había iniciado la copia del quinión siguiente y el amanuense se vio obligado a alterar la disposición de las columnas para poder ajustar el texto sin dejar un espacio en blanco al final del fascículo.

La mala calidad de la digitalización impide apreciar el posible pautado, lo cual apunta a que se trataría de un pautado en punta seca (pues la marca de una mina de plomo tiende a aparecer incluso cuando la digitalización no es de calidad). Lo mismo puede decirse respecto de las posibles punciones que habrían servido de guía al pautado. No obstante, a pesar de que la digitalización no permite advertir dicho pautado, el hecho de que las páginas incluyan 42 líneas de manera sistemática apunta a su existencia.

Además, a la mitad del margen superior se ha dispuesto un sencillo *titulus currens* para facilitar la búsqueda de información y la lectura. En el vuelto del folio aparece entre puntos la abreviatura “Li” (*liber*), mientras que en el recto aparece también entre puntos el ordinal pertinente en numeración romana (I, VI, VIII, XIII...).

En cuanto a la paleografía del texto, toda la obra ha sido realizada por una sola mano que escribe en una letra gótica redonda propia del ámbito italiano. En cualquier caso, el último texto, que no forma parte de la colección de epístolas, aparece redactado en una mano humanística redonda propia de un momento posterior.

El análisis de la decoración se ve gravemente afectado por el hecho de que la digitalización se halla realizado en blanco y negro. No obstante, es evidente que se trata de un códice profusamente elaborado, particularmente al comienzo de cada libro, pues la capital figurada, que ocupa un espacio de unos siete renglones, se ve acompañada de una ornamentación vegetal que se extiende bien por uno de los márgenes laterales (ff. 86r, 192v, 229r...) o bien por el intercolumnio (ff. 40r, 100r, 179v...) llegando hasta los márgenes superior e inferior.



*Ilustr. 1. BAV, Ross. 715, f. 254r.
Explicit del libro XVIII e incipit del libro XVIII.*

Además, al inicio de cada epístola se ha empleado una capital afiligranada con rasgueos que se extienden por el margen más próximo. Aunque la digitalización no permite pronunciarse de forma definitiva, creemos que también los calderones que aparecen dispersos por el texto emplean la combinación de colores para crear un efecto estético.

Desde el punto de vista de la decoración, particular interés tiene el comienzo de la colección de cartas, pues la decoración del f. 7r incluye en el margen inferior las armas de, según veremos, uno de los propietarios del libro, el cardenal Domenico Capranica.

Nada podemos decir de la encuadernación del códice, pues la digitalización no recoge las cubiertas del códice. No obstante, sabemos que la encuadernación actual corresponde al periodo en que formó parte de la colección de Gianfrancesco Rossi.

En cuanto a las cartas que estamos analizando, la de Séneca se dispone entre los ff. 334v y 336r; la de Varrón, entre el f. 336r y el 337r; la de Quintiliano, en el f. 337r-v; la de Tito Livio, entre los ff. 337v y 338r; la de Asinio Polión, entre el f. 338r y el 339r; la de Horacio, en el f. 339r-v; y la de Virgilio, entre los ff. 339v y 340r.

Repasando la historia del manuscrito, a la luz del escudo de armas que aparece al comienzo de las epístolas, el códice, como hemos dicho, perteneció a Domenico Capranica (1400-1458), un destacado eclesiástico italiano próximo al papa Martín V, que le nombró cardenal y que le hizo participar en los numerosos concilios que se desarrollaron durante esos años (Siena, Basilea-Ferrara...). No obstante, tal como indica Rossi, el escudo de armas de Capranica está “disegnato a penna molto alla buona entro ad un cerchio che originariamente conteneva altro stemma”²⁵. De este modo, al parecer no fue Capranica quien encargó la factura del códice, quedando esto sin poder dilucidarse.

²⁵ ROSSI, en PETRARCA (1933) XIX.

Sabemos que ya en el siglo XIX formaba parte de la colección de Gianfrancesco de Rossi y que su viuda, Carla Luisa de Borbón, tras la muerte del marido en 1854, se lo donó a los jesuitas con la condición de que, si la Orden era suprimida, los libros pasarían *pro tempore* al emperador de Austria. Por ello, cuando en 1873 en Italia se promulga una ley suprimiendo las corporaciones religiosas, el emperador ordenó a J. A. Hübner, su legado en Roma, que tomase posesión de la misma y la llevase al palacio de la embajada de Austria en Roma. Ante la oposición del general de los jesuitas, el emperador austriaco arbitra que se devuelva a los jesuitas, pero que se deposite en una casa situada en Austria. Tras recorrer estancias diversas en Viena a partir de 1877, en 1922, tras la caída definitiva del imperio Habsburgo, retorna a Roma, siendo donada al papa Benedicto XV y entrando a formar parte de las colecciones vaticanas, donde actualmente se encuentra.

A pesar de todas estas vicisitudes, pocas son las marcas de lectura o estudio que podemos encontrar relativas a las cartas a los hombres ilustres que estamos analizando. Asimismo, la digitalización impide en muchos casos una correcta lectura de las notas que aparecen en los márgenes. En la carta a Séneca, en el f. 336v, junto a una línea vertical junto al texto, una mano posterior ha escrito una nota en la que se advierte la palabra *tragediarum*, referente al contenido del texto marcado. En la epístola dirigida a Varrón, en el f. 337r encontramos la data de la carta (1350) escrita en números indoarábigos antiguos junto a la fecha que aparece en el texto. En la carta a Tito Livio, en el f. 338r, junto a una serie de nombres de familias romanas ilustres (Corneliis, Scipionibus, Leliis...) aparece una nota que nos ha resultado totalmente ilegible en el estado actual de la digitalización. Además de estas notas de lectura, hay tres casos de correcciones realizados por la misma mano. En la epístola a Séneca (f. 335r) ha incluido en el margen las palabras *metu flectitur nec* que no se hallaban en el texto. Igualmente, en la carta a Varrón (f. 336r) se ha añadido al margen una palabra (*latere*). Por último, en la epístola versificada a Horacio (f. 339v) han escrito la palabra *uite* en el margen, dejando una pequeña señal en el texto.

4.2.2. Biblioteca Apostolica Vaticana, *Urbinate* 330

Se trata de un códice de pergamino muy lujoso que consta de 280 folios de 340×233 mm. En el folio de portada (f. IIIr) encontramos, en medio de un tondo decorado con motivos circulares y vegetales, siete líneas escritas en letras mayúsculas doradas y turquí alternativamente que rezan: “In hoc co/dice contine/ntur libri XIII ep/istolarum familia/rium domini Francisci / Petrarce floren/tini poete laureati”. A continuación, se

dispone la tabla de contenidos (f. IVr-Xr), que, aunque comienza diciendo “tabula libri primi”, remite en realidad a los libros XXII-XXIV, que son los incluidos en el códice. Después encontramos el texto de los dichos libros (ff. 1r-268v), concluyendo con un *explicit* en el que menciona al libro XIII, si bien se trata del XXIV. El cuaderno continúa hasta el f. 270, pero esos últimos folios, aunque pautados, han quedado en blanco. A diferencia del códice anterior, en este caso la digitalización, a color, es de muy buena calidad, lo que permite un estudio más pormenorizado de distintas cuestiones codicológicas.

A la luz de los reclamos, el códice está compuesto por 28 quiniones. Los reclamos, muy reducidos y en disposición horizontal, se colocan en el margen inferior, aprovechando las dos líneas del pautado que marcan el margen interno. Por lo general aparecen colocados entre un punto al comienzo y otro al final y han sido escritos por la misma mano que el texto.

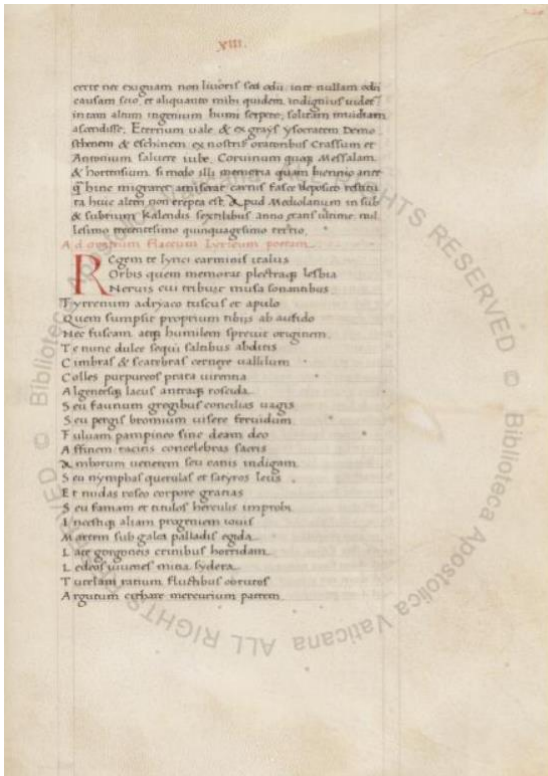
Además, a partir del f. 1r existe una foliación probablemente coetánea a la composición del manuscrito realizada en tinta roja en números indoarábigos. Se sitúa en la parte derecha del margen superior del recto. Tras el f. 74, se escribió de nuevo f. 74 y en el siguiente f. 75, lo cual se ha corregido introduciendo una serie de trazos para que el 4 del folio repetido se transforme en una especie de 5 y el 5 en un 6. Por otro lado, el primer quinión aparece foliado con una numeración romana a lápiz realizada posteriormente.

En el extremo del margen superior del f. 1r, en la zona central, se lee: “primo q”. Probablemente haya que interpretarlo como una mención a la organización en fascículos del códice, pudiendo interpretarse como “primo quaternio” (entendiendo quaternio en sentido laso) o como “primo quinio”. Aunque no encontramos algo parecido en el resto de los cuadernillos, es posible que, dada la colocación de la nota, en el extremo superior, en otros fascículos haya sido cortada con motivo de una encuadernación.

Respecto a la disposición de la página, el texto de las epístolas se organiza a renglón tirado en una caja de escritura de 213×120 mm en la que hay 36 líneas por página. El pautado se ha efectuado con mina de plomo, apareciendo dos líneas maestras delimitando de arriba abajo la caja de escritura, dos marginales (una en el margen interior y otra en el exterior) y las rectrices que sirven para guiar la escritura sobre el renglón.

Además, en el centro del margen superior encontramos un *titulus currens* indicando el libro en el que nos hallamos. En el vuelto del folio aparece una L atravesada por una pequeña lineta (abreviando *liber*) y en el recto encontramos entre dos puntos el numeral romano correspondiente (aunque, como indicamos más arriba, el copista ha iniciado este códice hablando de *Liber I*, cuando en realidad se trata del *Liber XIII*). No se advierte ningún pautado para la escritura de dicho *titulus*.

Por otro lado, el primer quinión, en el que encontramos la *tabula epistolarum* tiene, como suele ser habitual, una disposición diferente. En este caso, a partir del f. IVr y hasta el f. X, el texto se coloca en dos columnas de diferentes dimensiones; en la primera, más amplia, aparece mencionado el destinatario de la carta y en la segunda, más estrecha, el *incipit* de la epístola y el número de folio en el que comienza.



Ilustr. 2. BAV, Urb. 330, f. 260r.
Incipit de la epístola a Horacio.

En lo concerniente a la paleografía del texto, todo el códice ha sido realizado por un mismo copista en una escritura humanística redonda de buena calidad que ha sido puesta en relación con el taller de Vespasiano da Bisticci.

La decoración, como suele ser habitual en un códice procedente del taller del escriba florentino, es muy abundante. En el f. 1r encontramos una serie de orlas en el margen superior, inferior y exterior realizadas con motivos vegetales y angelotes. En el margen inferior dos angelotes sujetan un tondo laureado en el que aparece el escudo de armas de los Montefeltro. Además, el inicio de cada uno

de los libros viene marcado por la aparición de iniciales doradas floridas que ocupan seis renglones, junto con una extensa rúbrica en color rojo. El comienzo de muchas de las epístolas se halla indicado por la aparición de iniciales simples en color rojo y azul alternativamente, así como por la rúbrica pertinente.

Finalmente, respecto a la ornamentación del quinión inicial, en el f. IIIr, según comentamos antes, aparece a modo de portada un tondo con decoraciones circulares y vegetales en el que se declara el contenido del códice. La decoración del resto de los folios consiste en el uso de distintos colores (rojo y azul) para marcar la inicial de cada uno de los destinatarios y el íncipit de la epístola, con rúbricas en letras mayúsculas rojas precedidas de un calderón azul para marcar el inicio de cada uno de los libros.

En cuanto a la encuadernación del códice, la actual en piel, algo desgastada por el uso, procede de época moderna (posiblemente entre 1691 y 1693). La cubierta y contracubierta se hallan decoradas con un reborde consistente en tres incisiones a lo largo bordeando el libro, mientras que en el lomo, entre los cinco nervios se disponen de arriba abajo la signatura 884 VRB grabada en oro, un tejuelo de papel con la signatura actual de la Biblioteca Vaticana, y repetidas las armas del cardenal bibliotecario Lorenzo Brancati de Lauria (dos espadas formando la cruz de San Andrés y una brazo sosteniendo una flor con una estrella en la parte superior izquierda), que ocupó el cargo de 1681 a 1693, y las armas del Papa Inocencio XII (dos cántaros), que fue pontífice de 1691 a 1700.

Respecto a las cartas que estamos analizando, la de Séneca se dispone entre los ff. 253r y 255v; la de Varrón, entre el f. 255v y el 257r; la de Quintiliano, en los ff. 257r-258r; la de Tito Livio, entre los ff. 258r y 259r; la de Asinio Polión, entre el f. 259r y el 260r; la de Horacio, en los ff. 260r-262r; y la de Virgilio, en el f. 262r-v.

Como señalamos más arriba, el libro parece haber salido del taller de Vespasiano da Bisticci, uno de los artífices de la gran biblioteca de los duques de Urbino, en particular en tiempos de Federico III de Montefeltro (1422-1482). Como afirma Ross King,

he was further essential to Federico's ambitions because, more than anyone in Europe, he was able to coordinate the team of scribes as well as the illuminators who would illustrate manuscripts for the collection in Urbino. Federico's colossal ambition for his house of learning would require the full extent of Vespasiano's thirty-five years of experience in the manuscript industry²⁶.

En el conocido como *Indice vecchio* (Urb. Lat. 1761) aparecen recogidas las epístolas familiares de Petrarca: “Francisci Petrarce epistolae familiares libris XIII contentae. Codex pulcherrimus. In rubro” (f. 77v).

²⁶ KING (2021) 239.

El traslado de la soberbia biblioteca de los duques de Urbino al Vaticano tuvo lugar a finales de 1657, durante el papado de Alejandro VII, un notable bibliófilo, y durante el periodo en que Lucas Holste fue custodio de la Biblioteca Vaticana. Este había visitado la biblioteca anteriormente e hizo las gestiones para que la comunidad de Urbino donara la biblioteca a cambio de 10 000 escudos para la ciudad. Las tareas del traslado y acomodo en su nueva ubicación dieron lugar a la producción de diversos inventarios (Vat. lat. 9475; Urb. lat. 1388, etc.). La colección fue dividida en tres grandes bloques atendiendo a la lengua del libro: *Urbinati latini*, *Urbinati graeci* y *Urbinati ebraici*. A diferencia de lo que sucedió con los libros en griego y hebreo, los textos latinos sufrieron diversos cambios en su organización y localización, a veces marcados por las necesidades de espacio de la biblioteca.

En cuanto a las marcas de lectura, las epístolas escogidas carecen de cualquier indicio al respecto interlineado o en el margen; en general no se advierten marcas de lectura en todo el códice. Sí aparecen algunas notas marginales, no obstante, en el quinión inicial, haciendo algunas aclaraciones a la *Tabula epistolarum*. De hecho, se advierten claramente dos manos, pues una remite a una de las versiones impresas indicando a qué epístola impresa se refiere la manuscrita (por ejemplo, “in editis liber IX, epistola 1”) o si falta dicha epístola (“Hęc in editis deest”), mientras que la otra hace correcciones a lo afirmado por la primera: “falso”. En relación con las epístolas que consideramos en nuestro trabajo, se menciona la impresión de una obra que recoge exclusivamente estas epístolas: “Sequentes epistolę in editis librum unum ad viros illustres veteres conficiunt”.

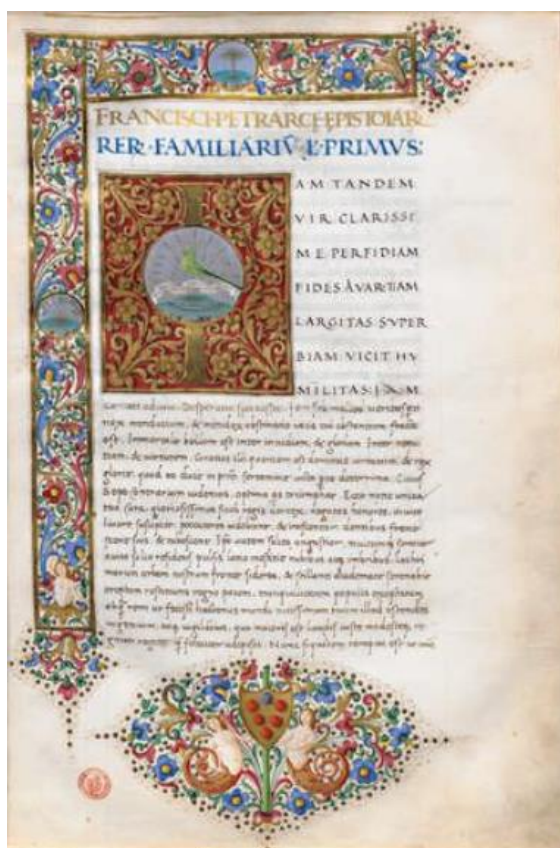
4.2.3. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, LIII 4

Este lujoso códice en pergamino consta de 333 folios numerados de 334×226 mm, dejando de lado las guardas en papel. Al igual que en el códice anterior, encontramos en el f. 2v una serie de tondos (mayor el del centro y menores los que le rodean) decorados con motivos vegetales que recogen los contenidos del códice (*In hoc co/dice continentur infrascripta / opera Francisci Petr/arceę poetę laurea/ti que in circulis su/nt annotata // Francis/ci Petrarcę / epistolarum rerum / familiarium / liber X // Coluci / de seculo / et religion/em* [sic]), junto con otros motivos ornamentales (una escena con abejas sobre un panal y otra con cinco flores pentalobuladas). Tal como dicen los tondos, el libro contiene, con algunas diferencias, los libros XII-XXIV de las epístolas familiares de Petrarca (ff. 3r-262v), aunque, como anteriormente, el códice habla de liber primus para el libro XII y

de liber XIII para el XXIV, y los dos libros del *De seculo et religione* de Coluccio Salutati (ff. 263r-333v).

Dado que en la digitalización no se advierte ningún reclamo ni ninguna signatura, resulta imposible conocer la estructura del códice atendiendo al tipo y al número de fascículos.

La foliación, realizada en época moderna en tinta negra con números indoarábigos, se sitúa a la derecha aproximadamente en la mitad del margen inferior, entre la línea maestra y la marginal exterior.



Ilustr. 3. BML, LIII-4, f. 1r.
Inicio del libro XIII de las *Epístolas familiares*.

En cuanto a la disposición de la página, el texto se dispone a renglón tirado en una caja de escritura de 170×130 mm en la que hay 32 líneas por página. El pautado se ha efectuado a punta seca, apareciendo dos líneas maestras delimitando de arriba abajo la caja de escritura, dos marginales (una en el margen interior y otra en el exterior) y las rectrices que sirven para guiar la escritura sobre el renglón. Las dos primeras y dos últimas líneas de la caja se prolongan hasta el borde del pergamino, al igual que las líneas maestras verticales y las marginales.

En lo concerniente a la paleografía del texto, todo el códice ha sido realizado por un mismo copista en una escritura humanística cursiva (aunque casi sin inclinarse a la derecha) de buena calidad que, al igual que en el caso del códice anterior, ha sido puesta en relación con el taller de Vespasiano da Bisticci²⁷.

Respecto a la decoración, además de los tondos ya mencionados del f. 2v, inscritos en una profusa decoración vegetal, destaca también la abigarrada ornamentación del f. 3r:

²⁷ ROSSI, en PETRARCA (1933) XXIV.

allí encontramos dos orlas rectangulares con motivos florales en el margen interno y superior en las que se inscriben otros dos pequeños tondos también con temas vegetales, una inicial (I) profusamente decorada con un ave delante de una planta y una filacteria e inscrita la letra dentro de un rectángulo rojo con motivos vegetales dorados. En el margen inferior aparece, rodeado de motivos vegetales, el escudo de los Medici soportado por dos figuras humanas que brotan de una especie de cornucopia. Además, las dos primeras líneas aparecen escritas en oro y azul y las siete siguientes mayúsculas en tinta negra con un espaciado superior al habitual.

En el resto del manuscrito, cuando comienza un libro se encuentran iniciales floridas enmarcadas en un cuadrado de distintos colores y acompañadas de una orla en el margen más próximo (por ejemplo, ff. 40v, 57r, 78r, etc.). Por otro lado, hay capitales simples de color azul que ocupan dos renglones al inicio de las epístolas y rúbricas en rojo referentes al destinatario de la mismas y al orden de la carta en el libro.

La encuadernación, de época, presenta cubiertas de cuero repujadas decoradas al estilo renacentista mediante rectángulos y rombos y orlas de motivos vegetales. Tiene cantoneras metálicas en las esquinas, una ranura para colocar una etiqueta y restos de cuatro cierres metálicos en los tres cortes (visibles en la contratapa). En la cubierta superior aparece pintada con tinta plateada la signatura del libro (53 / P(luteo) 4), mientras que en el lomo solo se aprecian los cuatro nervios.

En lo tocante a las cartas que estamos analizando, la de Séneca se dispone entre los ff. 248v y 250v; la de Varrón, entre el f. 250v y el 251v; la de Quintiliano, en los ff. 251v-252v; la de Tito Livio, entre los ff. 252v y 253v; la de Asinio Polión, entre el f. 253v y el 254v; la de Horacio, en los ff. 254v-256v; y la de Virgilio, entre el f. 256v y el f. 257v.

Dado que, como dijimos, el libro presenta al comienzo (f. 3r) el escudo de la familia Medici y que no aparece ninguna signatura distinta de la actual (53.4), parece seguro concluir que este códice de lujo fue compuesto para la conocida familia florentina y que ha permanecido en su biblioteca desde entonces.

En cuanto a los *marginalia*, en los folios donde se hallan las epístolas escogidas solo encontramos dos anotaciones. La primera, en el f. 250, escrita en la misma mano que el resto del códice reza “oro” y se trata de una palabra que olvidó al copiar el texto, indicando mediante una señal el lugar donde ha de insertarse. Algo parecido sucede en el segundo caso (f. 254r): recurriendo a una señal similar, el amanuense ha consignado en el margen

exterior el texto que había olvidado incluir. En este caso, dadas las limitaciones de espacio, recurre a numerosas abreviaturas: “eo *tamen* id *egrius* in te fero *quo*”. En cualquier caso, hemos de recordar que estas notas no las escribió ningún lector posterior del texto, sino el propio amanuense que se percató de las erratas de su copia.

4.2.4. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, XC, inf. 17

Este códice en papel consta de 62 folios numerados de 218×146 mm. En el vuelto de la hoja inicial de guarda uno de los poseedores ha escrito un índice de los contenidos completos del manuscrito, pues la tabla que encontramos en el f. 1r es incompleta. Así pues, la nota dice lo siguiente:

§ Continentur in codice isto ex operibus Francisci Petrarce.
Epistolae plures ad gentiles nonnullos que in sequenti facie sunt descriptae [ff. 1r-29v].
Ad Sagramonem de Pomeriis equitem, deinde monachum [ff. 29v-41v].
Psalmi septem penitentiales cum orationibus sex et alia [ff. 41v-50r]²⁸.
Ad Johannem Boccaccium de Certaldo [ff. 50r-62v]

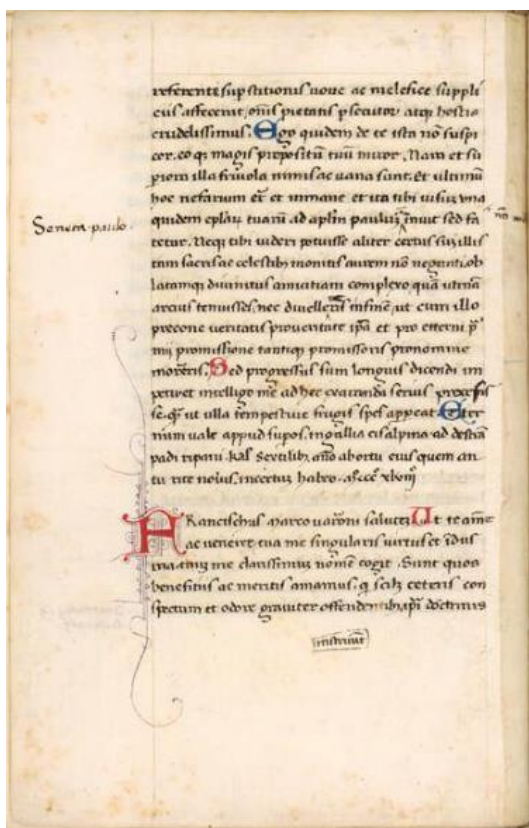
El hecho de que se trate de un códice que, de todas las epístolas familiares, solo contenga las cartas a los hombres ilustres de la antigüedad sugiere que el carácter especial de estas epístolas se advirtió desde fechas tempranas. Así, ya en el siglo XV consideraron que se trataba de una colección particular que tenía entidad por sí misma y que podía aislarse del resto de las cartas familiares.

El códice se compone de seis quiniones (ff. 1r-60v) y un bifolio (61r-62v). La digitalización nos permite ver los reclamos en el margen inferior de los ff. 10v, 20v, 30v, 40v, 50v y 60v. Sin embargo, hay algunas diferencias entre ellos: en el caso de los ff. 10v, 40v, 50v y 60v el reclamo se encuentra a media altura del margen inferior, en tanto que los restantes reclamos aparecen desplazados al extremo inferior del margen. Además, el reclamo del f. 10v se halla inscrito en un rectángulo decorado y el del f. 50v está inscrito entre cuatro puntos; por otro lado, el del f. 20v está realizado por una mano distinta del copista del manuscrito (posiblemente la de quien introdujo el índice en el vuelto del folio de guarda).

Además de los reclamos, el códice incluye firmas alfanuméricas (con numeración indoarábica) a fin de facilitar la ordenación de los cuadernillos. Están colocadas en el

²⁸ En el siglo XIX estas oraciones fueron publicadas como oraciones contra las tormentas: HORTIS (1874) 367-372. En este caso encontramos una oración a San Lorenzo (f. 47v), otra a Santa Águeda (ff. 47v-48r), una a Cristo (f. 48r), una a Santa María (f. 48r-v) y otras seis a Cristo (ff. 48v-50r).

extremo inferior del recto del folio, por lo que en ocasiones apenas son perceptibles a causa de los refileados que ha sufrido el código. Se ve, en cualquier caso, que iban de la letra *a* a la *g* (aunque la *c* no resulta visible) y que la numeración aparecía en los cinco primeros rectos del cuaderno (a1-a5), pues los siguientes números (6-10) correspondían a la otra parte del bifolio (1-10, 2-9, etc.). Asimismo, en el último fascículo, que es un bifolio, solo encontramos la signatura *g1*.



Ilustr. 4. BML, XC-inf. 17, f. 10v.
Inicio de la epístola a Marco Varrón.

y hasta el final. Probablemente, las primeras apariciones se deben a las dificultades que suponía entender la numeración original (lo cual es claro en el caso del número 4). Esta última es la foliación que suele adoptarse para citar el código (y es la utilizada en la digitalización del manuscrito).

En lo que toca a la disposición de la página, el texto se dispone a renglón tirado en una caja de escritura de 148×101 mm. Cada página se dispone en 25 líneas que se hallan pautadas mediante mina de plomo; encontramos líneas maestras de arriba abajo a ambos lados del texto, así como las líneas rectrices para guiar los renglones.

Respecto a la paleografía del texto, todo el código ha sido realizado por un mismo copista en una escritura híbrida que combina elementos de la gótica y de la humanística.

Finalmente, para organizar los cuadernos y el texto el código ha sido foliado repetidamente. En un primer momento se folió en el margen inferior con una escritura arábiga antigua que va continúa hasta el f. 49 y después de varios folios sin aparecer, se retoma en el f. 53, aunque erróneamente dice «52». Existe una segunda foliación, de época moderna, que aparece en la parte derecha del margen superior de algunos folios (por ejemplo, ff. 18, 20, 30, 42), pero desconocemos el porqué de esta foliación. Por último, hay una foliación más moderna, también con números arábigos y en el margen inferior. Esta foliación aparece al principio de forma esporádica (ff. 11, 20, 23, 24, 30, 34), pero es constante desde el f. 40

Por ejemplo, tomando como referencia el f. 3r, todavía encontramos el elemento más definitorio de la escritura gótica, la unión de curvas contrapuestas (por ejemplo, l. 7: *quidem*; l. 8: *quibusdam*; l. 22: *laudo*). Además, es habitual la *d* uncial (inclinada hacia la izquierda), algo que desaparecerá con la llegada de la escritura humanística (l. 2: *audebam*; l. 6: *radicatam*). Por otro lado, son indicios de la humanística la forma de la *g* (l. 3: *diligeret*; l. 6: *gereret*) y la presencia del punto sobre la *i* (l. 3: *qui*; l. 18: *ubi*). En cuanto a la ornamentación, en el f. 1r encontramos una inicial florida (I) sobre fondo dorado con motivos florales que se extienden por el margen interior e inferior. Además, la tabla con el contenido presenta capitales simples alternando el color azul y rojo.

Los mismos colores se alternan marcando las distintas secciones de las cartas mediante capitales simples (tras las cuales se advierten las letras guías).

Asimismo, el comienzo de las distintas epístolas viene señalado por una capital de mayor tamaño (dos renglones) decorada por motivos afiligranados en tonos rojizos o violáceos (por ejemplo, ff. 7r, 10v, 17v. etc.).

El inicio del segundo bloque del códice, la epístola a Sagamor de Pomeriis, viene indicado por una capital afiligranada, pero de mayor tamaño (cuatro renglones). La parte de los salmos y las oraciones comienza igualmente con una capital afiligranada (de tres renglones) y cada dos versos se alternan capitales simples en azul y rojo. Finalmente, el comienzo y las distintas secciones de la carta a Boccaccio se hallan marcados por letras afiligranadas de tres renglones.

En cuanto a la encuadernación, la digitalización permite advertir que el libro ha sido restaurado y reencuadernado recientemente con una encuadernación en piel blanquecina con tres nervios. No obstante, también deja entrever una encuadernación en cuero decorado con rombos en la que aparecía un tejuelo, quizás en el lomo, que decía: “F. / Petrarca / Epist.”. El hecho de que algunas notas marginales estén cortadas apunta a que el libro fue encuadernado en época moderna, después de que se hiciesen las anotaciones (con una letra posiblemente del siglo XVI). Finalmente, en el corte frontal se escribió “PETRARCE EPISTOLAE”²⁹.

En lo tocante a las cartas que estamos analizando, la de Séneca se dispone entre los ff. 7r y 10v; la de Varrón, entre el f. 10v y el 12v; la de Quintiliano, en los ff. 12v-14v; la

²⁹ Empleamos el subrayado para marcar los nexos entre las letras TR y AE.

de Tito Livio, entre los ff. 14v y 15v; la de Asinio Polión, entre el f. 15v y el 17v; la de Horacio, en los ff. 17v-20r; y la de Virgilio, entre el f. 20r y el f. 21v.

Según Rossi, en el siglo XV el poseedor del libro escribió el índice y consignó su nombre en el f. 62v: “ha sul *verso* un indice di tutto il codicetto, scritto da mano del possessore quattrocentista, il quale aveva segnato il suo nome sull’ultima carta, nome che fu accuratamente cassato, donde si legge appena *de florentia*”³⁰. Tratando de leer el dicho texto, además de la palabra inicial (*liber*), creemos posible ver el nombre del personaje en acusativo: *Johannem*. Asimismo, en el f. 1r aparece tachado otro nombre, que podría corresponder a un nuevo poseedor, del cual solo podemos intuir las letras “Bened” al comienzo (tal vez abreviando *Bedenetto*) y un apellido que podría ser *Uarchii*. En cualquier caso, lo que es seguro es que, conforme a la nota que aparece en la parte interna de la cubierta superior, el emperador Francisco I (Francisco III de Lorena) donó el libro a la Biblioteca Laurenziana en 1755, ocupando el lugar que conserva en la actualidad. Ello sugiere que el libro podría haber formado parte de la biblioteca Gaddi, pues la propia página web de la Biblioteca Medicea Laurenziana recoge que

il Governo nella persona dell’imperatore Francesco I, acquistò nel 1755 la biblioteca della famiglia Gaddi allestita nel corso di quattro secoli e ricca di più di mille manoscritti (già catalogata da Giovanni Targioni). La Biblioteca fu suddivisa fra l’Archivio delle Riformagioni, la Laurenziana e la Magliabechiana³¹.

En cuanto a las notas introducidas con posterioridad a la copia del manuscrito, en el margen superior, una misma mano ha introducido una especie de *titulus currens* que permite identificar a qué carta corresponde el folio. Se trata de una escritura sumamente cursiva que dice “Ad Senecam”, “Ad Varronem”, “Ad Asinium Pollionem” ...

En la epístola dirigida a Séneca, una mano posterior, posiblemente la que redactó el índice de la guarda, ha ido introduciendo en el margen el nombre de algunos de los autores que aparecen en el texto: “Plutarchus”, “M. Varo”, “Homerus”, “Virgilius”, “Demostenes”, “M. Tullius” (f. 7v)³², “Suetonius” (f. 8v). Hay además una observación respecto a la diferencia entre el Séneca padre y el hijo (“Senecae duo”: f. 9r) y otra acerca de sus tragedias (“tragedias que suspectum”: f. 9r). Se incluyen dos notas que corrigen errores del amanuense, introduciendo texto que había olvidado: “[cru]delissimum

³⁰ ROSSI, en PETRARCA (1933) XXV.

³¹ LAURENZIANA (s.f.).

³² Curiosamente en el f. 7v no se incluye en el margen el nombre de Platón y Aristóteles.

incidisti” (f. 7v) y “non modo” (f. 10v). Finalmente, algunas anotaciones marginales remiten al tema de Séneca y el cristianismo: “Suetonius contra cristianos” (f. 10r) y “Seneca Paulo” (f. 10v).

En la carta a Varrón solo encontramos una corrección interlineal, de forma que en el f. 11r se ha tachado la palabra *epistola* y se ha escrito por encima *culpa*. También en la epístola a Quintiliano encontramos una corrección al texto previo: en el f. 13r en el margen una mano posterior añadió: “instructus orator a te comptus ornatusque est ut multa ab illo”. Asimismo, en el f. 14r encontramos una mención marginal a un autor que aparece en el texto: “Seneca”.

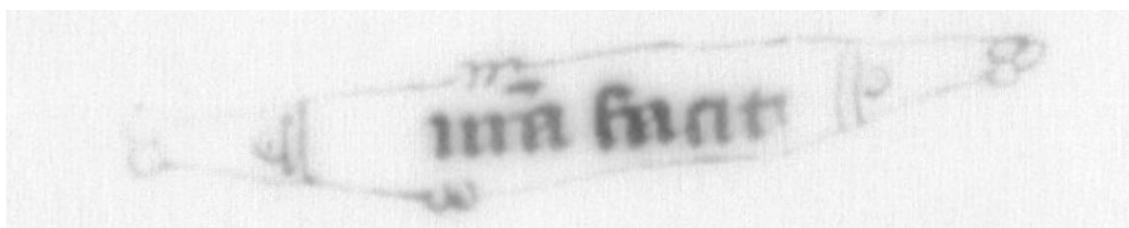
En relación con la carta a Tito Livio, encontramos diversas anotaciones. Es difícil entender la que aparece en el f. 15r, aunque es probable que guarde relación con el texto que la acompaña: *dixi triginta quia omnes uulgo id dicunt*. En el f. 15v aparecen las indicaciones “epitoma Liuii” y “Liuii sepulchrum”, remitiendo al contenido del texto adyacente.

En el caso de la epístola a Asinio Polión, las notas se reducen a la sustitución de *tantum* (tachado por subpuntuación) por *tum* interlineado en el f. 16r y a la aparición del nombre del emperador “Tiberius” con una pequeña cruz al lado de su mención en el texto en el mismo folio. Las notas desaparecen por completo en el caso de las epístolas a Horacio y Virgilio.

4.2.5. París, Bibliothèque Nationale de France, Lat. 8568

Este códice en pergamino consta de 306 folios numerados (los diez primeros añadidos en época moderna y los seis siguientes, después de la guarda, con letras) de 340×240 mm. La digitalización en blanco y negro no es de buena calidad, lo que impide llevar a cabo un estudio exhaustivo de determinados aspectos del códice. Este comienza con un índice añadido en época moderna (ff. 1r-10v), tras el que aparece una *tabula huius uoluminis* (ff. A-F), escrita en la misma letra que el resto del códice. A partir del f. 1r comienzan los veinticuatro libros de las epístolas familiares (ff. 1r-290r), aprovechándose el vuelto del último folio (f. 290v) para escribir unos versos de Petrarca con motivo de su vuelta a Italia (probablemente, como veremos, de mano del humanista Giovanni Manzini della Motta).

A la luz de los reclamos, dejando de lado el quinión introducido antes de la guarda con el índice de época moderna (ff. 1r-10v)³³ y el ternión con la *tabula huius uoluminis* (ff. A-F), el códice se compone de un senión (ff. 1r-12v), dos cuaterniones (ff. 13r-40v), once seniones (ff. 41r-172v), un quinión (ff. 173r-182v) y nueve seniones (ff. 183r-290v). En cuanto a los reclamos, estos se sitúan en el margen inferior del vuelto del último folio del fascículo, a la mitad de la segunda columna del texto. Suelen aparecer inscritos dentro de un rectángulo más o menos ornamentado, de tal manera que en ocasiones el reclamo se inscribe dentro de la figura de un animal (una especie de perro en el f. 12v, un animal difícil de reconocer en el f. 64v y un pez en el f. 194v).



Ilustr. 5. BNF, Lat. 8568, f. 194v.
Reclamo (*nostra facit*) inscrito en pez.

La foliación aparece en la parte derecha del margen superior; se emplean cifras indoarábigas de época moderna (como revela, entre otros, la forma del 5).

En lo tocante a la disposición de la página, el texto se dispone en dos columnas (aunque esta estructura se rompe en algunas ocasiones, como, por ejemplo, en las epístolas dirigidas a Horacio y Virgilio, donde se ha optado por mantener los versos independientemente del pautado del folio). En cuanto al pautado, que guía las 50 líneas de cada página, este se ha realizado mediante mina de plomo y consta de líneas maestras de arriba abajo marcando los límites de las dos columnas y de líneas rectrices para todos los renglones.

Además, en la zona del intercolumnio del margen superior se ha colocado un *titulus currens* que da cuenta del libro al que pertenece el folio; en el vuelto aparece la letra L con una pequeña lineta oblicua (abreviando *liber*) y en el recto encontramos en números romanos el libro correspondiente (I, III, XXIII). Pese a la digitalización en blanco y negro,

³³ Parece que los folios están actualmente desordenados, pues, por ejemplo, en lo que a nosotros nos concierne, la referencia a las cartas de Séneca y Varrón (que remiten a los ff. 282-283 del códice) aparece en el f. 6v de este índice, mientras que el resto de las cartas de las que nos ocupamos lo encontramos en el f. 9r del índice.

se intuye que combina dos colores, posiblemente rojo y azul por la época del códice, realizando cada letra en un color distinto.

Atendiendo a la paleografía, todo el códice ha sido escrito por la misma mano. Se trata de una escritura gótica redonda que Rossi califica como “francesa”³⁴. Se trata de un tipo gráfico que puede adscribirse al siglo XIV.

En lo concerniente a la decoración, hemos de recordar las limitaciones impuestas por la digitalización en blanco y negro. En cualquier caso, en el f. 1r encontramos una profusa decoración vegetal en la que se inscriben algunos dragones que recorre el margen superior, el inferior, el externo y el intercolumnio. Además, la capital inicial figurada (Q), que se extiende por nueve renglones, presenta una imagen estante del poeta laureado.



Ilustr. 6. BNF, Lat. 8568, f. 284v.
Incipit de la epístola a Tito Livio.

El comienzo de cada uno de los libros viene indicado por una inicial florida enmarcada en un cuadrado afiligranado con ornamentación vegetal que se extiende por uno de los márgenes o por el intercolumnio (por ejemplo, ff. 25r, 36v, etc.). También están decoradas con motivos vegetales las capitales que marcan el inicio de cada epístola, aunque en este caso el tamaño de la inicial es menor (tres renglones) y la ornamentación que parte de la capital se extiende por un espacio más reducido. Además, encontramos calderones que posiblemente combinan el rojo y el azul para marcar los distintos apartados de la carta.

La *tabula huius uoluminis* también está ricamente decorada. Por un lado, el comienzo de cada libro aparece marcado por una capital florida como las que señalan el inicio de cada epístola en el códice y, por el otro, capitales afiligranadas de un tamaño algo menor indican el principio de cada una de las cartas.

³⁴ ROSSI, en PETRARCA (1933) XXVIII.

En cuanto a la encuadernación, la digitalización no permite advertir nada salvo el tejuelo con la signatura actual en la cubierta posterior.

Respecto a las cartas que estamos analizando, la de Séneca aparece entre los ff. 282r y 283r; la de Varrón, entre el f. 283r y el 284r; la de Quintiliano, en el f. 284r-v; la de Tito Livio, entre los ff. 284v y 285r; la de Asinio Polión, en el f. 285r-v; la de Horacio, en los ff. 285r-286v; y la de Virgilio, entre el f. 286v y el f. 287r.

Giovanni Manzini recoge que el libro pertenecía a Pasquino Capelli, secretario de Giangaleazzo Visconti, duque de Milán (1351-1402)³⁵. Tras la condena y muerte de Capelli en 1398³⁶, es probable que el libro permaneciera en el castillo de Pavía, de donde pasó a Francia quizá en tiempos del rey Francisco I (1515-1547), pues ya en 1518 lo encontramos registrado en el índice de la biblioteca de Blois y poco después en el catálogo de la biblioteca real de París³⁷.

La relación de Giovanni Manzini della Motta (1362-ca. 1422) con el códice es manifiesta a la luz de algunas de las anotaciones que encontramos en él (f. 290r: “Io. legit complete 1388, 23 februarii, hora 4^a”; f. 290v: “Io. M[anzini] scripsit 1388, 4 jan. Papie”. Y es probable que distintas anotaciones que encontramos relativas a las cartas que son objeto de nuestro estudio provengan también de él.

En la epístola a Séneca encontramos, como en el caso del códice anterior, el nombre de algunos de los autores mencionados, si bien en este caso sí incluye a Platón y Aristóteles: “Plutarcus”, “Plato, Aristoteles, Marcus Varro, Homerus, Virgilius, Demosthenes, Tullius” (f. 282r) y “Suetonius” (f. 283r). Además, en el mismo folio se han destacado pequeños fragmentos mediante una línea vertical levemente decorada junto al texto de la carta. Semejantes marcas aparecen también en el f. 282v, donde también se ha escrito al lado de una de esas líneas las palabras “Cleantis verba”, en conexión con el contenido de la epístola. Una anotación en el margen interno resulta casi ilegible a causa de la digitalización, aunque se advierten las palabras “Non” y “extitisse”.

En el texto dedicado a Varrón se han incluido nuevamente anotaciones relativas a algunos de los autores mencionados: “Plautus”, “Lactantius” y “Augustinus” (f. 283v).

³⁵ Sobre la relación del duque con Pasquino Capelli, véase BUENO DE MESQUITA (1941) 180.

³⁶ BUENO DE MESQUITA (1975) 727-730.

³⁷ ROSSI, en PETRARCA (1933) XXVIII.

Hay además en el f. 284r una nota referida a la pérdida de muchos autores (aunque no se puede leer íntegra): “Illustres autores [...]orum memoria non existit”.

En la epístola a Quintiliano, además de las marcas al lado del texto, encontramos algunas anotaciones –“Nota de Quintiliano” y “ciceroniana claritas” (f. 284r)– relativas al contenido de la carta (a veces repitiendo términos de esta). Otras anotaciones remiten a autores mencionados en la epístola: “Cicero”, “Plutarcus” (f. 284v), mientras que una llama la atención para que se compare a Quintiliano con Séneca: “Nota comparisonem inter Anneum Senecam et Quintilianum”.

En la carta a Tito Livio no hay anotaciones y en la de Asinio Polión hay algunas marcas al lado del texto y un listado de personajes que aparecen mencionados en el texto (aunque en la digitalización solo se ve el inicio del nombre): “Ysocrates, Demostenes, Eschines, Crassus, Antonius, Coruinus, Messala” (f. 285v). En la de Horacio encontramos solamente una manecilla (f. 286r) apuntando al verso que reza “Sic vatium studiis sola fauentibus Virtus perpetuas linquit ymagines”.

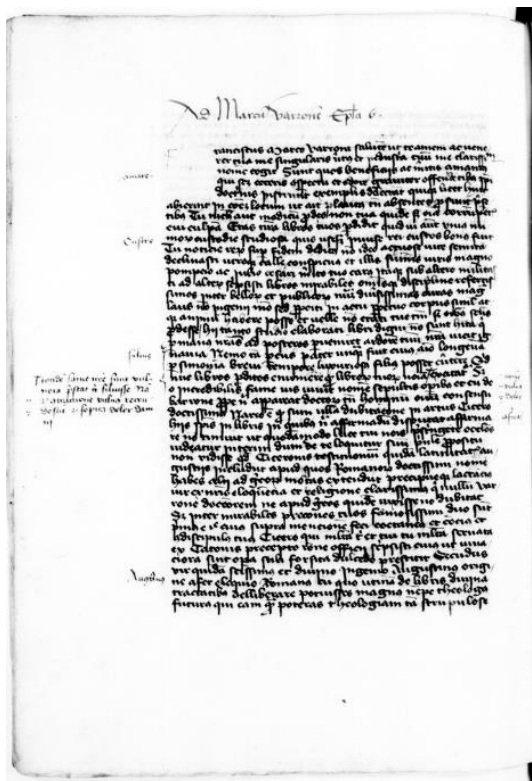
Finalmente, en la epístola a Virgilio (f. 286v), encontramos nuevamente una serie de autores mencionados en el texto: “Homerus, Orpheus, Lucanus, Lucretius”, así como el topónimo “Mantua”, también recogido en la carta de Petrarca. Más interesante es la reflexión cristológica que clarifica el verso “Post stigios raptus spoliataque tartara summi regis ad adventum mafno certamine victor”: “Dominus noster Ihesus Christus qui portas tartari confregit”.

También resultan interesantes los comentarios que aparecen en el índice de época moderna (ff. 6v y 9r), donde se recoge la visión que se tenía de lo que Petrarca pretendía con cada una de las epístolas. Así, en la carta a Séneca se dice que “reprehendit vitam et laudat ingenium”. La de Varrón merece el siguiente análisis: “Varronis ingenium et doctrinam miris laudibus effert, doletque quod eius integra opera ad nos non pervenerint”. Respecto a Quintiliano encontramos: “Laudat Quintiliani libros qui in eius manus temporis iniuria dilacerati venerant”. De Tito Livio dice: “Titum Livium laudat deploratque iacturam eorum librorum qui adhuc hodie desiderantur in eius operibus”. En cuanto a Asinio Polión encontramos esta anotación: “Gratulatur ad felicem obitum atque tempestivum, deinde eundem increpat eo quod Ciceroni famae detraxerit”. Escueta es la nota relativa a Horacio: “Laudat Horatium (in versi)” y nada añade respecto a lo que suele

aparecer en el *incipit* de la epístola a Virgilio: “Ad Publium Virgilium Maronem, heroicum poetam et latinorum principem poetarum (in versi)”.

4.2.6. París, Bibliothèque Nationale de France, Lat. 8569

Este códice en pergamino y papel consta de 351 folios numerados de 295×220 mm, además de una serie de folios de papel al comienzo (con una tabla de materias incompleta) y al final. La digitalización en blanco y negro no es de buena calidad, lo que impide llevar a cabo un estudio exhaustivo de determinados aspectos del códice. Este contiene, además de los seis folios iniciales con la tabla de materias, los veinticuatro libros de las epístolas familiares (f. 1r-344v), incluyéndose en un espacio vacío al final el epitafio de Petrarca que comienza *Frigida Francisci tegit hic lapis*.



Ilustr. 7. BNF, Lat. 8569, f. 346v.
Incipit de la epístola a Varrón.

En cuanto a la foliación, se trata de una numeración indoarábica de época bajomedieval colocada en la parte derecha del margen superior. No obstante, los errores son relativamente frecuentes, de modo que encontramos números repetidos (16-16bis; 261-261bis) y otros que no aparecen (por ejemplo, salta del f. 86 al f. 90, y no hay ff. 239, 268, 321).

La digitalización complica el análisis de la organización del códice, aunque la revisión de los reclamos refleja el predominio de los cuadernos de 9 folios y la presencia de algunos cuadernos de 10. Respecto a los reclamos, a excepción del que encontramos en el f. 20v, que se halla en disposición vertical (*seruari fama*), el resto están colocados horizontalmente bien en el centro del margen inferior o en la parte interna del folio. En algunos casos, además, encontramos elementos ornamentales, pues se inscribe en una especie de rectángulo (ff. 116v, 242v, 335v) o se coloca entre puntos (ff. 278v, 316v...).

En lo tocante a la disposición de la página, el texto se dispone a renglón tirado en una caja de escritura de 192×145 mm. Aunque tal vez se deba a la mala calidad de la digitalización, no se advierte ningún indicio de pautado, por lo que hablaríamos de escritura a campo abierto. El hecho de que el número de líneas por página oscile desde las 36 líneas del f. 2v hasta las 45 líneas del f. 346v, pasando por las 39 del f. 186r o las 41 del f. 320r, apunta a la inexistencia de pautado, ni siquiera marcando las líneas maestras.

En el centro del margen superior del recto suele aparecer un *titulus currens* en el que encontramos abreviada la palabra *liber* (L con lineta) y el numeral arábigo del libro correspondiente (2, 6, 15, etc.). No obstante, cada vez que comienza un libro el *titulus currens* varía ligeramente: en ocasiones encontramos en el recto o vuelto del folio bien la expresión completa “*liber quintus*” (f. 61r) o “*liber sextus*” (f. 75v) o bien abreviada como “*l(iber) quartus decimus*” (f. 185r); otras veces el *titulus* ocupa tanto el vuelto como el recto del folio: “*liber tercius*” (ff. 32v-33r), “*liber vicesimus secundus*” (ff. 301v-302r) o “*liber vigesimus tertius*” (ff. 319v-320r).

En cuanto a la paleografía del códice, todo el manuscrito es obra de una mano que escribe en la conocida como *bâtarde*, un tipo de escritura gótica cursiva que, nacida en Francia, se extendió por prácticamente toda Europa a lo largo del siglo XV. Los rasgos más característicos de esta letra son los caídos de *s* y *f* engrosados y con remate “en forma de huso”³⁸.

En lo que toca a la decoración, lo más destacado es el hecho de que los huecos dejados para las letras capitales, tanto las que correspondían al inicio de un libro (por ejemplo, ff. 1r, 17r, etc.) como las más pequeñas colocadas al principio de las epístolas (por ejemplo, ff. 4v, 39r, etc.), han quedado en blanco (permitiendo ver la letra guía), lo que apunta, junto a la falta de pautado, a que no se trataba de un códice particularmente lujoso. No obstante, sí han llegado a nosotros algunos elementos ornamentales empleando diversos colores, como la primera línea del libro 1 (f. 1r: “[Q]uid uero nunc h”). Asimismo, aunque la digitalización en blanco y negro, no permite asegurarlo con certeza, el *incipit* de los libros y de las cartas parece estar escrito en rojo.

³⁸ VIGIL MONTES (2013) 286.

La digitalización del código no permite decir nada acerca de su encuadernación, pues no la incluye, si bien Rossi recoge que estaba encuadernado en piel con las armas de Colbert³⁹.

Respecto a las cartas que estamos analizando, la de Séneca aparece entre los ff. 345v y 346v; la de Varrón, entre el f. 346v y el 347r; la de Quintiliano, en los ff. 347r-348r; la de Tito Livio, en el f. 348r-v; la de Asinio Polión, entre el f. 348v y el f. 349v; la de Horacio, en los ff. 349v-351r; y la de Virgilio, en el f. 351r-v (en este caso el texto no respeta la disposición habitual en versos).

El libro, como hemos indicado, formaba parte de la biblioteca de Jean-Baptiste Colbert (1619-1683), en la que portaba la signatura 842, por lo que es probable que ingresara en las colecciones reales cuando Luis XV compró los manuscritos en torno a 1728 (de donde deriva la signatura Regius 5070). Fue probablemente entonces cuando un bibliotecario añadió la nota que ahora aparece en el vuelto del primer folio, antes del índice de materias: “Eadem collectio epistolarum familiarium Petrarchae extat in codice 4990 bibliothecae regiae”.

En cuanto a las anotaciones que aparecen junto a las epístolas objeto de estudio, en el caso de la carta a Séneca encontramos numerosas palabras al margen que van indicando el tenor de la carta: “venia”, “indignatio” (f. 344v) o que comentan el contenido de la misma, repitiendo palabras que aparecen en el texto: “colloquium”, “deformitas”, “procella”, “fortis”, “prudens”, “periculum”, “virtus”, “locus” ... (f. 345r). En otros casos, el texto que escribe el escoliasta es más extenso y suele tener carácter moral: “Plutarcus magister trataui qui descripsit Ciceronis uitam” (f. 345r), “miserrimum genus mortis” (f. 345v), “culpas nostras reflectimus in fatum” (f. 345v), etc. Finalmente, otras notas remiten a los autores que aparecen en el texto (f. 345r: “comparare”, referente a la comparación entre Aristóteles y Platón; f. 345v: “duo Senece”).

En el caso de la carta a Varrón, además de introducir texto omitido por el amanuense (f. 346v: “totidem fame nostre sunt vulnera prestat igitur siluisse nam et contraccionem vulnus recrudescit et sopitus dolor damni”), menciona algún autor recogido por Séneca (“Augustinus”: f. 346v) y copia palabras que encuentra o a las que se refieren en el texto: “amare, custos, filius” (f. 346v), “spes, mortale” (f. 347r).

³⁹ ROSSI, en PETRARCA (1933) XXXI.

En la epístola a Quintiliano encontramos anotaciones relativas al contenido (“oratori primum de arte loqui”, “emulatio”: f. 347v), junto con otras notas para llamar la atención del lector: “vide de Quintiliano et Seneca” (f. 347v), o de carácter histórico (“Seneca obiit sub Nerone, Quintilianus sub Galba”: f. 348r).

Como es habitual, la carta a Tito Livio, dada su brevedad, presenta pocas anotaciones marginales. La primera trata del número de obras compuesta por el autor: “Quot libros fecit Titus Livius” (f. 348r) y la segunda recoge dos palabras que aparecen en la carta: “Aurum, argentum” (f. 348r). También son escasas las notas en la epístola a Asinio Polión: escribe unas pocas palabras tomadas del texto (“linga, superbia, liuor”: f. 349r) y hace una anotación más extensa de carácter moral: “Nulla est ita perfectus cui aliqui non desit” (f. 349r). Por último, ni la carta a Horacio ni a Virgilio presentan notas al margen.

Al hablar de la lectura de estos textos a la luz de este códice no podemos olvidar el índice temático que aparece al comienzo y que sin duda está relacionado con las anotaciones que acabamos de mencionar. Así, por ejemplo, la epístola 5 (la de Séneca) aparece mencionada en el texto en las siguientes entradas: *fatum*, *indignacio*, *laus*, *navis*, *sapiens*, *Seneca*, *superior*, *venia* y *virtus*, las cuales se corresponden con las notas marginales ya vistas. Igualmente sucede con otras entradas: *etas*, *iudicare* y *Quintilianus* (que remiten a la carta de Quintiliano) o *linga*, *liuor* y *superbia* (refiriéndose a la carta de Asinio Polión).

4.2.7. París, Bibliothèque Nationale de France, Lat. 8570

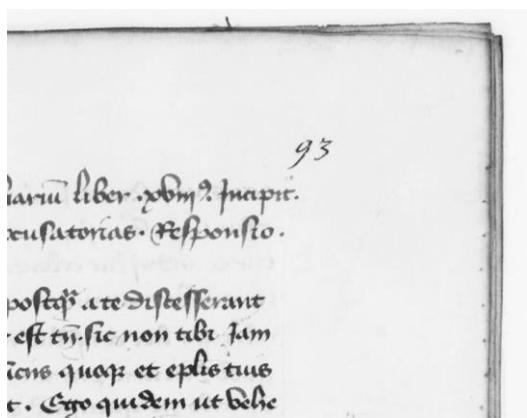
Este códice en pergamino consta de 238 folios numerados de 290×210 mm, además de dos folios de guarda al comienzo. Al igual que en los otros códices de la Biblioteca Nacional de Francia, la calidad de la digitalización en blanco y negro impide analizar de modo exhaustivo determinados aspectos del códice. Contiene los libros XII-XXIV de las *Epístolas familiares* de Petrarca organizados en dos bloques: los libros XII-XVII se extienden desde el f. 2v hasta el f. 88r, con la tabla de los contenidos al comienzo (ff. 1r-2v); los libros XVIII-XXIV se extienden desde el f. 93r hasta el f. 238v, empleándose los ff. 88r-92v para hacer la tabla de las epístolas de dichos libros.

Es posible que en un origen se tratara de dos libros independientes que acabaron unidos en el mismo códice. A esa hipótesis apuntan la inclusión de dos índices de epístolas distintos, la aparición de notas de posesión similares en los f. 88r y 238v y, como veremos, las signaturas de la segunda parte del libro (que comienzan desde la letra *a*).

Conforme a esta hipótesis, a la luz de los reclamos que encontramos en la digitalización, el primer bloque estaría compuesto por siete seniones (ff. 1r-84v) y un binion (ff. 85r-88v), mientras que el segundo constaría de un binión inicial con el índice (ff. 89r-92v), doce seniones (ff. 93r-236v) y un bifolio final (ff. 237r-238v). Los reclamos, escritos en la misma mano que el códice, aparecen dispuestos horizontalmente, algo desplazados hacia la derecha del centro del margen inferior. A veces se hallan entre dos puntos (ff. 12v, 212v), pero en otras ocasiones no presentan ningún distintivo (ff. 24v, 36v).

Como dijimos anteriormente, la aparición de la signatura en el segundo bloque apunta a la independencia de este con respecto al primero. Se trata de una signatura de carácter alfanumérico con numerales romanos, aunque en muchos casos no se advierte a causa del perfilado del folio. La primera que se advierte con claridad es la signatura c II en el f. 118r; también se nota la d II en el f. 130r; las correspondientes a los cuadernillos e y f se ven mejor y el hecho de que la signatura llegue hasta el numeral VI confirma la estructuración del códice en seniones. Asimismo, el cálculo de la numeración nos lleva a concluir que en el f. 93r aparecería la signatura a I, lo que manifiesta que, a la hora de organizar los fascículos, este bloque con las cartas XVIII-XXIV era independiente del anterior, en el que no hemos hallado indicio alguno de signatura.

Finalmente, la foliación está realizada en época moderna, con posterioridad a la composición del códice y a la agrupación de los dos bloques. Se emplean numerales indoarábigos, colocados en la parte derecha del margen superior.



Ilustr. 8. BNF, Lat. 8570, f. 93r.
Marcas de pinchazos en el margen externo.

En lo que toca a la disposición de la página, el texto se dispone a renglón tirado en una caja de escritura de 212×159 mm. Se aprecian marcas de las punciones para hacer el pautado, por ejemplo, en el f. 93r, donde se ven los pinchazos que guiaron el pautado de las líneas rectrices. En cuanto al pautado, este presenta dos líneas en la parte superior y exterior de la caja de escritura, aunque la distancia entre ellas

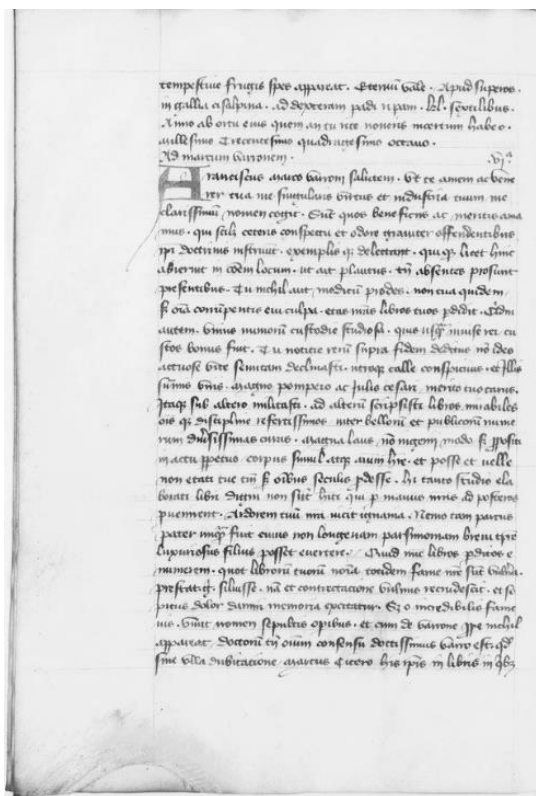
varía entre folios. Hay una línea maestra en la parte interior y en la parte inferior. En cuanto a las líneas rectrices, la página presenta por lo general 32 renglones, aunque el

binión del primer bloque (ff. 85-88v) tiene un número de líneas superior (entre 33 y 37). Además, a diferencia de lo que hemos visto en otros códices, este no presenta ningún indicio de *titulus currens* que marque el libro en el que se encuentra un determinado folio.

El análisis paleográfico refleja varias manos a lo largo del códice (por ejemplo, se advierte el cambio de amanuense tras el f. 36v). En todos los casos, se trata de una escritura gótica cursiva que corresponde a la ya mencionada *bâtarde*.

En lo que toca a la decoración, a lo largo de todo el códice solo encontramos iniciales simples, siendo las que corresponden al inicio de un libro de un tamaño mayor (ff. 2v, 73r, 173r) que las que marcan el comienzo de las epístolas (ff. 104r, 170r, 226v). El incipit de cada libro también parece estar escrito en tinta roja, aunque la digitalización en blanco y negro dificulta su estudio.

En lo concerniente a la encuadernación actual, la digitalización nos permite ver que el libro está encuadernado en piel con una cenefa de picas y tréboles dorados que recorre el borde de la cubierta superior e inferior.



Ilustr. 9. BNF, Lat. 8570, f. 226v. Inicio de la epístola a Marco Varrón.

Respecto a las cartas que estamos analizando, la de Séneca aparece entre los ff. 224r y 226v; la de Varrón, entre el f. 226v y el 227v; la de Quintiliano, en los ff. 227v-228v; la de Tito Livio, entre el f. 228v y el f. 229r; la de Asinio Polión, entre el f. 229v y el f. 230r; la de Horacio, en los ff. 230r-232v; y la de Virgilio, en los ff. 232v-233r.

Las notas que aparecen en los ff. 88r y 238v acerca de la posesión del libro dicen respectivamente: “Hunc librum dedit magister Petrus de la Hazardière michi duci Aurelianensis et cetera. 40. XL. Karolus” y “Hunc librum dedit magister Petrus de la Hazardière michi duci Aurelianensis et cetera. Karolus”. Se trata, por consiguiente, de una donación realizada por Pierre de la Hazardière al duque Carlos de Orleans. El primero (ca. 1400-ca. 1465) es un humanista francés, profesor en la Sorbona y autor de una

retórica y una gramática en torno a 1440⁴⁰. El duque Carlos de Orleans es una figura notable del humanismo francés, quien, abandonando el camino de la guerra tras ser capturado en la Guerra de los Cien Años y pasar largos años de cautividad en Inglaterra, se dedicó a las letras, componiendo un buen número de obras poéticas. Al parecer la donación del maestro francés fue correspondida por el noble, quien le regaló un manuscrito con obras de San Hilario (hoy BNF, Lat. 1691)⁴¹. El manuscrito de Petrarca posteriormente formó parte de la biblioteca de los Blois y ya aparece como parte de las colecciones reales francesas en los catálogos de 1645⁴².

En cuanto a las marcas de lectura de las cartas bajo consideración, solamente se encuentran pequeñas líneas verticales en algunos pasajes de diversas epístolas y una corrección al texto de la epístola de Horacio, donde en el f. 231r una mano humanística ha tachado por subpuntuación la palabra *tracii* colocando una marca remitiendo al margen, donde se lee *cumque his treicii*.

4.2.8. Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, CLM 5350

Este códice en papel consta de 223 folios numerados de 298×220 mm, además de un folio de guarda al comienzo. La calidad de la digitalización en blanco y negro impide analizar de modo exhaustivo determinados aspectos del códice. Contiene en primer lugar (ff. 1r-137v) una serie de epístolas de autores humanistas italianos (Poggio Bracciolini, Guarino de Verona, Pier Paolo Vergerio...), del emperador Federico, así como una serie de modelos de *captatio benevolentiae*, de credenciales, discursos, sermones, etc. Después viene una selección de cartas de Petrarca (ff. 138r-222v), entre las que encontramos seis de las epístolas que estamos estudiando.

En cuanto a la organización del códice, la digitalización dificulta la visión de los reclamos, aunque es posible afirmar que en la primera parte no es fácil discernir una estructura nítida, pues encontramos seniones y septeniones, así como otros cuadernos que no pueden determinarse porque no se aprecia el reclamo. Sin embargo, la segunda parte, a partir del f. 138r parece constar esencialmente de seniones, pues encontramos reclamos cada 12 folios, salvo al final, cuando parece haber un binión (a partir del f. 222r).

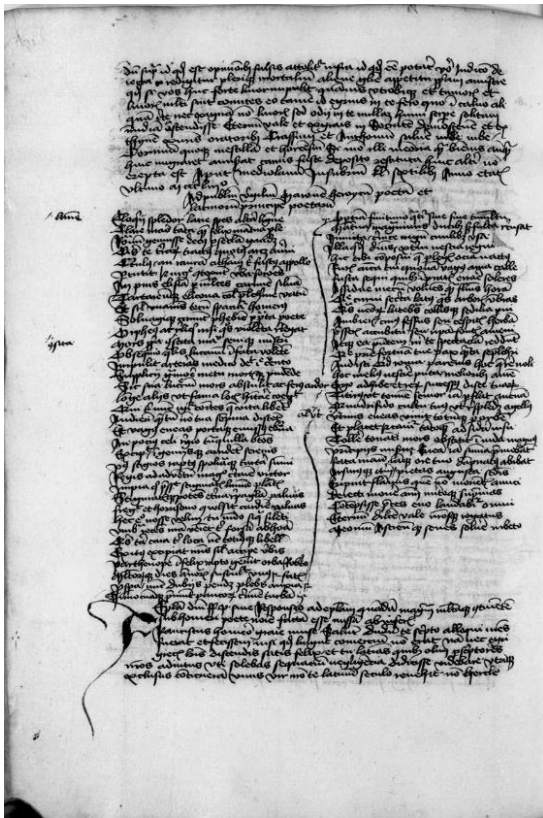
⁴⁰ Respecto a este personaje, véase BELTRAN (1991).

⁴¹ CHAMPION (1969) 489.

⁴² ROSSI, en PETRARCA (1933) XXXII.

La foliación, en números arábigos de época moderna, aparece en la esquina derecha del margen superior. Existen algunos errores en la foliación, pues hay dos folios con el n.º 10, aunque no hay f. 11, por lo que el error no se extiende en la foliación posterior, y lo mismo sucede con el 134, que aparece dos veces, pero no hay 135.

Respecto a la disposición de la página, en el primer bloque del códice se advierten líneas maestras que encierran la caja de escritura. Esta mide 204×145 mm, aunque el número de renglones oscila enormemente desde las 30 líneas del f. 1r hasta las 42 líneas del f. 57v o las 56 del f. 138r. En el caso de la segunda parte del bloque, no se advierte ninguna línea marcando el pautado, de manera que se escribe a campo abierto y el número de líneas ronda las 56 de forma generalizada.



Ilustr. 10. BSB, Clm 5350, f. 159v.
Epístola en verso a Virgilio.

entre cruzados, con efectos decorativos, que forman ciertas partes de la letra o que prolongan su asta. En la segunda parte predomina más bien la inicial simple poco ornamentada, aunque la digitalización no permite advertir el color de la misma (ff. 164r, 170v, 189r, etc.).

A nivel paleográfico se distinguen distintas manos (ff. 1r-12r; 12r-39v; 40r-137v; 138r-222v), pero todo el texto correspondiente a las epístolas de Petrarca procede de la misma mano. Todas ellas pueden definirse como góticas cursivas, diferenciándose en el módulo (por ejemplo, la de los ff. 138r-222v es menor), en la inclinación y en la angulosidad del trazado.

En cuanto a la ornamentación, el códice no presenta una decoración demasiado profusa, limitándose al uso de capitales decoradas de distintas maneras. Por un lado, en la primera parte del códice se recurre a la llamada inicial de cintas (ff. 3r, 4v, 11v, 133v...), que es aquella decorada con trazos de pluma

Respecto a la encuadernación, el códice se halla encuadernado con pastas de madera recubiertas de pergamino y decoradas con motivos geométricos incisos. Además, se aprecian las correíllas con los cierres metálicos. En la parte interior de la cubierta y de la contracubierta se ha empleado como refuerzo una hoja de pergamino con un texto coetáneo.

Respecto a las cartas que estamos analizando, la de Séneca aparece entre los ff. 156v y 157v (introduciéndola como *Ad Anneum Senecam epistula reprehensoria vite et laudatoria ingenii*); la de Tito Livio, en el f. 157v (con esta nota: *Epistula domini Francisci Petrarce Tito Liuiio historico patauino viro clarissimo, de simili materia qua Marco Varoni*); la de Varrón, entre el f. 157v y el 158v (con el siguiente *incipit*: *Epistula Francisci Petrarce Marco Varoni viro omni doctissimo de fama et libris eius et nostri temporis ignauia*); la de Quintiliano, en los ff. 158v-159r (que comienza diciendo: *Dominus Franciscus Petrarca ad Quintilianum oratorem eximium*); la de Asinio Polión, en el f. 159r-v (*Dominus Franciscus Petrarca ad Asinium Pollionem oratorem*); y la de Virgilio, en el f. 159v (que recoge la conocida fórmula: *Ad Publium Virgillum Maronem, heroycum poetam et latinorum principem poetarum*). Como indicamos más arriba, solo aparecen seis cartas, no incluyéndose en la colección la de Horacio.

Según Rossi, el libro perteneció en su origen a Bernhard Kramer, obispo de Chiem (1467-1477), cuyas armas aparecen en el f. 1r⁴³. El eclesiástico fue un conocido humanista que reunió una notable biblioteca que hoy en día se halla dispersa entre las bibliotecas de Múnich, Salzburgo y Viena. Encima de los mencionados escudos encontramos el sello de la Biblioteca Regia Monacensis, donde en la actualidad se encuentra.

En cuanto a las notas de lectura de las cartas indicadas, en la epístola a Séneca encontramos primero (f. 156v) una anotación que dice “Ib. p. 782”, la cual remite a la edición de Heinrich Petri de las cartas de Petrarca, publicada en Basilea en 1554, donde en su tomo II encontramos la carta a Séneca en la página indicada. Asimismo, en el f. 157r se ha colocado una crucecita en el margen en la zona del texto que habla de Suetonio y se ha escrito la palabra “silos” corrigiendo la lectura “solos” del códice.

En la carta de Tito Livio encontramos una nueva referencia a la edición impresa por Petri (ib. 784), así como una corrección del texto (f. 157v), pues en vez de

⁴³ ROSSI, en PETRARCA (1933) LIII.

“indignacionem”, que es lo que se anota en el margen, el texto rezaba “indignitacionem”. En la epístola a Varrón solo aparece la referencia a la edición impresa (ib. 784), mientras que en la de Quintiliano encontramos nuevas correcciones, en este caso escribiendo en el margen “hesitans” (f. 158v) en vez del *tatans* del texto y añadiendo un “*ibi*” (f. 159r) que no aparecía. Igualmente, en la carta a Asinio Polión incorpora la palabra “*ipsum*” que faltaba en el original (f. 159r). Por último, en la carta a Virgilio corrige algunas palabras escribiendo en el margen “*latine*” y “*consita*” (f. 159v) y anotando una lectura variante “*alii: vt tuus*” (f. 159v).

4.2.9. Biblioteca Apostolica Vaticana, Chigi, L VII 262

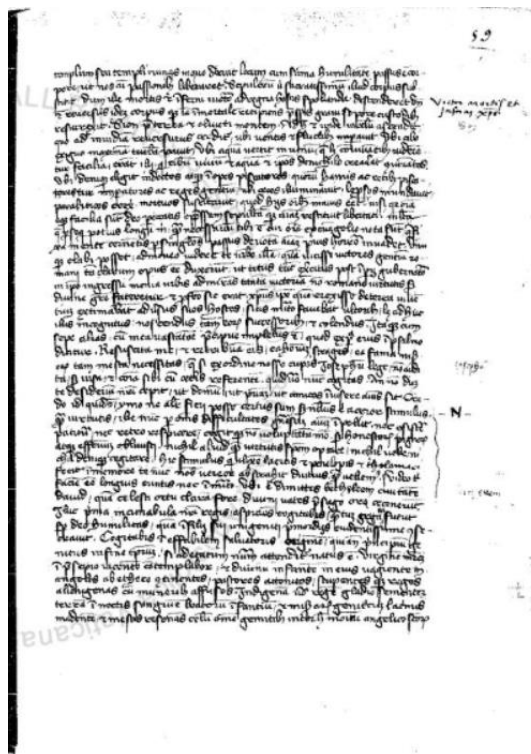
Este códice en papel consta de 139 folios numerados de 292×215 mm, además de algunos folios de guarda colocados por el encuadernador posteriormente. No obstante, se advierte la falta de un folio entre el 69 y el 70. La calidad de la digitalización en blanco y negro impide analizar de modo exhaustivo determinados aspectos del códice. Contiene en primer lugar las nueve primeras letras de las cartas familiares de Petrarca (ff. 1r-10v), seguido de otras cartas y escritos del poeta conforme a la colección parmesana (ff. 11r-74r) más alguna epístola de otros autores como A. Loschi y M. Scrovegni (ff. 75r-77v). A continuación, incluye otras 52 cartas de Petrarca (ff. 78r-136v) entre las que se encuentran, en lo que nos concierne, las epístolas a Séneca, Varrón y Tito Livio. Por último, incorpora una carta de Donato Albanzani al conde Carlo de Poppii y algunas conferencias del maestro Santi da Valiano (ff. 137r-139v).

Dada la mala calidad de la digitalización y la falta de reclamos, no es posible identificar con certeza la organización del códice en cuadernos. Los reclamos que aparecen (ff. 10v, 22v, 46v, 60v, 71v, 87v, 97v, 107v y 117v) parecen sugerir que la estructura básica es el quinión, aunque no pueden descartarse otras unidades más extensas como el senión en algunos casos. La foliación, en numerales arábigos modernos, aparece en la esquina derecha del margen superior.

Respecto a la disposición de la página, el texto se dispone a renglón tirado en una caja de escritura de 215×140 mm. Sin embargo, el número de líneas por página varía grandemente, pues encontramos páginas con 37 líneas (f. 81r), 42 líneas (f. 53r), 46 líneas (68r) y hasta 51 líneas (f. 76r).

Aunque la digitalización no es de mucha calidad, no se aprecia ninguna señal de pautado, ni siquiera las líneas maestras que delimitaran la caja de escritura. Por ello, quizá

es comprensible la diversidad en el número de líneas por página. El códice tampoco presenta ningún elemento adicional en la página como el *titulus currens* que hemos advertido en muchos manuscritos.



En lo que toca a la paleografía del códice, todo ha sido escrito por la misma mano. Emplea una escritura gótica cursiva de principios del siglo XV que se aproxima a la *bâtarde*, con los característicos caídos de s y f, aunque en este caso la letra no se inclina a la derecha como suele ser habitual.

La decoración del códice es también muy pobre, limitándose a algunas iniciales simples (ff. 17r, 19v, 24v, etc.) o huecas (ff. 48v, 53r, 86v, 110v...), aunque el tamaño de estas también es bastante variable (uno, dos o tres renglones).

Ilustr. 11. BAV, Chigi L.VII.262, f. 59r.

Nada se puede decir de la encuadernación a la luz de la digitalización, puesto que no aparecen las cubiertas. Recurriendo a lo que ofrece Rossi, este señala que está encuadernado en pasta recubierta de pergamino verde con impresiones doradas de las armas de los Chigi y en el lomo las palabras *Petrarchae Epistolae*⁴⁴.

A la luz de lo que dice Rossi sobre la encuadernación, el libro perteneció a la familia Chigi. No obstante, en el vuelto del último folio hay notas y dibujos diversos que pueden datarse en el siglo XVI. De hecho, hay una noticia en italiano sobre un habitante de Urbino fechada el 21 de julio de 1539. Por debajo de esta, aparecen dibujos de manos en actitud de pedir algo y un libro con bullones. El manuscrito pasó a formar parte de las colecciones vaticanas, donde se encuentra hoy en día, a raíz de la donación de la biblioteca Chigi al papa Pío XI que hizo Mussolini en 1923.

⁴⁴ ROSSI, en PETRARCA (1933) LXIII-LXIV.

Como hemos indicado, el códice solo contiene tres de las epístolas que estamos analizando: la de Séneca (ff. 121v-122v), la de Varrón (ff. 122v-123v) y la de Tito Livio (f. 123v).

La lectura de las abundantes notas que acompañan a estas epístolas se ve dificultada por la mala calidad de la digitalización, que en ocasiones hace imposible comprender lo escrito. En la epístola a Séneca encontramos, como es habitual, menciones a los autores o personajes que aparecen en el texto: “Plutarcus”, “Traiani”, “Iulio Cesar”, “Alexandrum” (f. 121v), “Naso”, “Polibium”, “Cleantis” (f. 122r). Además, una mano ha escrito textos que suelen tener contenido moral, como “inter multa decora omnis deformitas apparet”, “virtus invicta furenti opponitur fortune” (f. 121v), “culpas nostras in fata reflectimur” (f. 122r), “se totum in scelere et probra demergeret” (f. 122v). La misma mano ha recogido el contraste que se establecía entre Platón y Aristóteles: “Greci vocant Platonem diuinum, Aristotelem demonium” (f. 121v). Otras anotaciones tienden a resaltar palabras que podían resultar extrañas (“aurigandi, citharizendi”: f. 122v) o a indicar lecturas variantes en otros códices: “alii no” (en vez de la lectura *uolent* que aparece en el códice).

En el caso de la carta a Varrón, encontramos también nombres de personajes y autores (“Platius”: f. 122v; “Pompeio”, “Cesar”, “Augustinus”, “Cato Cesarianus”: f. 123r). La misma mano que anteriormente consigna una serie de anotaciones más extensas: “Nemo tam parcus pater unquam fuit cuius non longevam parsimoniam brevi tempore luxuriosus filius posset evertere” (f. 123r), “precones vocat suos libros, videlicet, nominis sui” (f. 123r), “miremur te? Tam multa scripsisse quam multa vix quenquam legere potuisse creamus” (f. 123r), “ea me cura multe iam per annos desinentur” (f. 123r). Aparecen además tres manecillas en el margen interno del f. 123r que sirven para llamar la atención sobre diversos textos.

Finalmente, en el caso de la epístola a Tito Livio (f. 123v) las anotaciones son muchas menos. Al comienzo aparece la nota “captatio benevolentie” y poco después recoge en el margen el número de libros (“CXLII libros”). También encontramos nombres (“Plinium”) y frases escritas por la misma mano de las anotaciones de las otras cartas, si bien en este caso resulta difícil leer todo el texto por la mala calidad de la digitalización.

4.2.10. París, Bibliothèque Nationale de France, Nouv. Acq. Lat. 8570

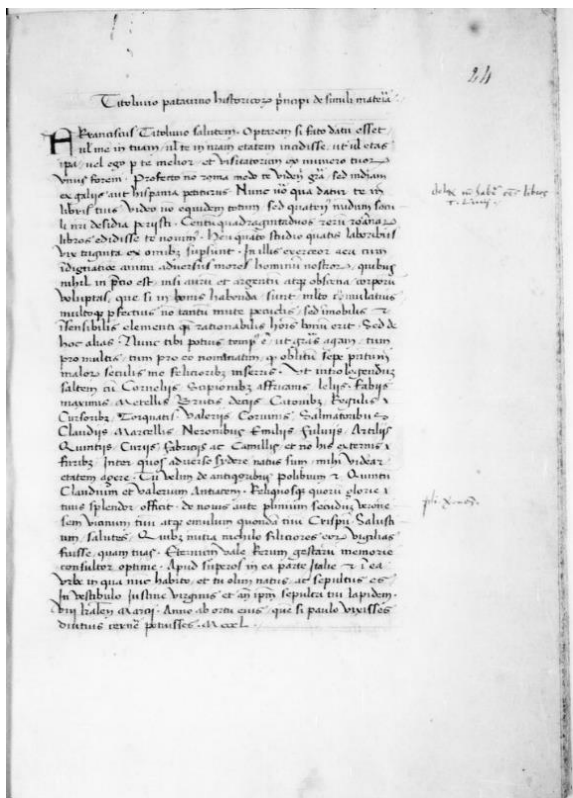
Este códice en papel consta de 73 folios numerados de 293×200 mm. La calidad de la digitalización en blanco y negro impide analizar de modo exhaustivo determinados aspectos del códice. Se trata de una miscelánea humanística, donde junto a una breve selección de epístolas de Petrarca (ff. 18v-30r, 41v-44v), encontramos otros muchos escritos: cartas de diversos personajes como Coluccio Salutati, Antonio Lusco, el cardenal de Petramala, el papa Bonifacio, el Turco, etc.; el *De uero cultu* de San Agustín; noticias sobre Jesús tomadas de diversos autores (San Lucas, Flavio Josefo, etc.) o la *Oratio* de Demóstenes a Alejandro. En el f. 1r-v encontramos dos índices incompletos de los contenidos del códice. Como en el caso anterior, de las cartas que nos interesan en el trabajo, en esta selección solamente encontramos las dirigidas a Séneca, Varrón y Tito Livio.

En lo que toca a la organización del códice, a la luz de los reclamos, parece que está formado por tres seniones y tres quiniones. Los reclamos, realizados por la misma mano que el códice, se sitúan en posición horizontal en el centro del margen inferior. Por su parte, la foliación, realizada en números indoarábigos de época moderna, se halla colocada en el margen externo a la altura del primer renglón.

Respecto a la disposición de la página, el texto se dispone a renglón tirado dentro de una caja de escritura de 200×127 mm. Se advierten en ocasiones las líneas rectrices del pautado, aunque el número de líneas no es constante a lo largo de todo el códice, oscilando entre 36 y 37. La diferencia probablemente deriva del hecho de que en algunos folios se ha comenzado la escritura por encima del primer renglón pautado, mientras que en otros lo han hecho por debajo.

En cuanto al análisis paleográfico, aunque Rossi hable de “mano umanistica italiana”⁴⁵, un análisis detenido de la escritura nos revela que nos hallamos ante una escritura híbrida en la que todavía hay muchas pervivencias del mundo gótico. Así, la frecuentísima unión de curvas contrapuestas o la aparición generalizada de d uncial nos llevan a considerar esta escritura más próxima a las góticas que a las humanísticas (con rasgos como el trazado de la g).

⁴⁵ ROSSI, en PETRARCA (1933) LXVI.



Illustr. 12. BNF, Nouv. Acq. Lat. 1151, f. 24r
Epístola a Tito Livio.

En lo concerniente a la decoración, el códice solo presenta iniciales simples de dos renglones marcando el inicio de las diversas cartas. El hecho de que la digitalización sea en blanco y negro nos impide advertir si algunos de los epígrafes de las cartas están realizados en rojo, aunque no parece.

Tampoco podemos decir nada sobre la encuadernación del códice, ya que la digitalización no la ha incluido.

Tal como señalamos más arriba, el códice solo contiene tres de las epístolas que estamos analizando: la de Séneca (ff. 20v-22v), la de Varrón (ff. 22v-23v) y la de Tito Livio (f. 24r). Al igual que en el códice de Múnich, los epígrafes que preceden a las cartas dicen respectivamente: “Eiusdem Petrarce ad Senecam epistula reprehensoria vite, laudatoria ingenii”, “Marco Varoni de fama ac libris eius et nostri temporis ignavia” y “Tito Liurio patavino historicorum principi de simili materia”.

La aparición en el f. 1v del sello en tinta del conde Donato Silva (*Comes Donatus Silva*) pone de relieve que el libro formaba parte de su colección. Donato Silva (1607-1675), conde de Biandrate, es posiblemente el miembro más destacado de esta familia de humildes orígenes, cuya fortuna aumentó a lo largo del siglo XVII, lo que la llevó a aumentar sus posesiones. En ese proceso de ascenso social, una de las estrategias a las que recurrió el dicho conde fue la formación de una notable colección artística, numismática y bibliográfica⁴⁶.

En cuanto a las lecturas que se advierten a la luz de las notas marginales, en la carta a Séneca advertimos la presencia de anotaciones referidas a personajes y autores mencionados en la epístola: “Plutarcus”, “Neuus” (f. 21r). Asimismo, hay notas relativas al contenido: “Contra Senecam”, “Suetonius de Nerone et Seneca” (f. 21v), “De Nerone”,

⁴⁶ BUONO (2015) 57.

“Tragedia” (f. 22r). Como en otros manuscritos, se destaca la supuesta correspondencia entre Séneca y San Pablo: “Paulus apostolus ad Senecam scripsit epistolas” (f. 22v).

Asimismo, en la epístola a Varrón, además de marcas laterales, manecillas (f. 23r) y la palabra “nota” (f. 23v) que destacan determinados pasajes, hay anotaciones referentes a los autores mencionados: “Compatriota Cicero”, “Lactancius” (f. 23r), “Augustinus” (f. 23v). Encontramos también una nota que habla de los sentimientos de Petrarca: “Dolet de amissiones librorum Varronis” (f. 23r). Por último, en el f. 23v anota una palabra (“perire”) en el margen, la cual no aparecía en el texto del copista.

Respecto a la carta a Tito Livio (f. 24r), hallamos dos elementos que acabamos de mencionar: la referencia a autores incluidos en el texto (“Plinius Veronensis”) y un comentario sobre los sentimientos de Petrarca (“Dolet non habere omnes libros Titi Livii”).

4.3. FUENTES

Es preciso tener en cuenta que, para la composición de las diversas epístolas a los varones más ilustres de la Antigüedad, Petrarca tuvo siempre presente numerosas obras tanto de los destinatarios como de muchos otros autores. Así, en este apartado llevaremos a cabo una recopilación de las fuentes que utilizó nuestro autor para la confección de las diferentes cartas escogidas⁴⁷.

En primer lugar, la epístola *Ad Anneum Senecam*, puesto que es la más larga y compleja, es la que ha requerido la utilización de un mayor número de fuentes. Entre estas fuentes se encuentran en su mayoría obras del filósofo destinatario: *Epistulae morales ad Lucilium*, *Octavia*, *De tranquillitate animi*, *De beneficiis*, las cartas de Séneca a San Pablo, *De clementia* y la *De consolatione ad Polybium*; aunque también utilizó alguna obra de su padre, Séneca el Viejo, como *Controversiae*. Asimismo, podemos destacar la utilización de obras de otros autores como el tratado neoplatónico de Proclo *De providentia et fato et eo quod in nobis est* y la *Institutio Traiani* de Plutarco, cuya autoría es bastante cuestionable, pues conviene apuntar que Petrarca no conocía las *Vidas paralelas*. Además, toma información de *Tusculanae* de Cicerón, posiblemente de la *Leyenda áurea* de Iacopo da Varazze, del *Infierno* de Dante, del capítulo de “Nero” en la

⁴⁷ Véase COSENZA (1910).

obra *De vita Caesarum* de Suetonio, de *Tristia* de Ovidio, de los *Epigramata* de Marcial y del texto *De viris illustribus* de San Jerónimo.

Por otro lado, debido a la pérdida de la obra de Marco Varrón, fue imposible que Petrarca utilizara su obra para la composición de la carta *Ad Marcum Varronem*, por lo que se vio obligado a recurrir a fuentes de otros autores como el prólogo de *Casina* de Plauto, *De civitate Dei contra paganos* de San Agustín, las *Institutiones divinae* de Lactancio, las *Academicum quaestiones* de Cicerón, las *Institutiones oratoriae* de Quintiliano (la parte que conocía, pues no se conservaba al completo), el discurso *Pro Cneo Plancio* y las *Epistulae ad Atticum* también de Cicerón, la *Eneida* de Virgilio y las *Saturnales* de Macrobio.

En cuanto a la carta que tiene como destinatario a Quintiliano, Petrarca se inspiró en los fragmentos que entonces conocía de su obra *Institutiones oratoriae*, aunque también tuvo en cuenta el *De inventione* de Cicerón, el *Ars poetica* de Horacio, *Moralia* de Plutarco, las *Controversiae* de Séneca el Viejo, el capítulo de “Domitianus” de la obra *De vita Caesarum* de Suetonio y la *Epistula ad Traianum*, entonces falsamente atribuida a Plutarco, como dijimos anteriormente.

Por otra parte, la brevedad de la epístola *Ad Titum Livium historicum* apenas nos permite estudiar las fuentes, puesto que solamente utiliza dos: la carta 53 de San Jerónimo a San Paulino de Nola y el *Epítome* de Floro, un resumen de la obra del historiador.

A la hora de componer la carta a Asinio Polión, Petrarca se encuentra con el mismo problema que tuvo al escribir la epístola a Varrón, y es que no conocía la obra de este. Por esta razón se vio obligado a inspirarse en otras fuentes como las *Bucolicae* de Virgilio, las *Odae* de Horacio, las *Institutiones oratoriae* de Quintiliano, la edición de San Jerónimo del *Chronicon* de Eusebio de Cesarea, *Suasoriae* y *Controversiae* de Séneca el Viejo, los capítulos de “Claudius” y “Augustus” de la obra de Suetonio *De vita Caesarum*, las *Saturnales* de Macrobio, el *De ira* y las *Epistulae morales ad Lucilium* de Séneca, las *Noctes Atticae* de Aulo Gelio, el *Brutus* y las *Epistulae ad Familiares* de Cicerón y la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo.

Con relación a la epístola *Ad Horatium Flaccum lyricum poetam*, a Petrarca le basta con las obras propias del destinatario para inspirarse. De esta forma, las principales fuentes que utiliza para la composición de la carta son las *Odae*, los *Epodi*, las *Epistulae*, las *Satirae* y el *Carmen saeculare*. Sin embargo, es posible que en cierto pasaje (vv. 13-

15) Petrarca tuviese en cuenta los versos del *Eunuco* de Terencio: “sine Cerere et Libero friget Venus” (4, 732).

Finalmente, para la elaboración de la carta que Petrarca dedicó a Virgilio, el autor utilizó como fuentes principales las obras de este: la *Eneida*, las *Bucolicae* y las *Georgicae*. No obstante, también usó la edición de San Jerónimo del *Chronicon*, las *Saturnales* de Macrobio, la *Commentarium ad Vergilium* de Donato y las *Noctes Atticae* de Aulo Gelio.

4.4. TEMAS

Por lo que se refiere a los temas de esta selección de epístolas, conviene anotar que son muy diversos. En cada carta Petrarca desarrolla una serie de ideas que quiere comunicar a los grandes hombres del pasado. Sin embargo, hay un tema común en todas estas epístolas, seguramente inspirado en el prefacio de *Ab Urbe condita* de Tito Livio: la crítica a la época en la que vive Petrarca y el deseo de trasladarse a la Antigüedad. Petrarca detesta su época y la sociedad del momento, principalmente porque no han sabido valorar las grandes obras de los autores grecolatinos y la gran mayoría se han perdido. Por esta razón, Petrarca trata de recuperar estos textos: pretende sacar los valores morales de los antiguos para renovar la sociedad del momento. Además, constantemente podemos observar la idealización del mundo romano por parte del autor, así como el deseo de este de poder viajar a aquella época remota con los grandes maestros.

En primer lugar, en la epístola a Séneca, Petrarca se extiende mucho con los temas. Primero, ensalza la figura de Cicerón, a quien ha dedicado las dos cartas anteriores (“Qui enim me Marco Ciceroni, quem latine eloquentie lumen ac fontem, teste te, dixerim, non pepercisse legerit, si reliquis itidem vera loquens non pepercero, indignationis iuste materiam non habebit”⁴⁸). Después, habla de los grandes hombres ilustres de la Antigüedad grecolatina y se enorgullece de conocerlos gracias a Plutarco (“Plutarchus siquidem grecus homo et Traiani principis magister, suos claros viros nostris conferens, cum Platoni et Aristotili —quorum primum divinum, secundum demonium Graii vocant— Marcum Varronem, Homero Virgilium, Demostheni Marcum Tullium obiecisset”⁴⁹), aunque hoy sabemos que no fue así, puesto que Petrarca entonces no conocía las *Vidas paralelas* y las comparaciones que menciona no se encuentran en

⁴⁸ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 147, 1.

⁴⁹ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 147, 3.

ninguna obra, por lo que posiblemente la información la adquirió a través de la tradición oral. Luego, teniendo en consideración las obras filosóficas de Séneca, quien sigue la doctrina del estoicismo, entabla un debate sobre la virtud (“Sed quoniam innumerabiles casus eveniunt et multa fert vita hominum quibus consilia nostra vincuntur, idcirco virtus invicta furenti opponitur fortune, non quidem secundum electionem, ut dixi, sed secundum necessitatis inevitabiles ac ferreas leges”⁵⁰). Por otro lado, hace una fuerte crítica al filósofo cordobés por haber sido un fiel seguidor de Nerón (“Veneras, o miserabilis senex, in hominis manus qui quicquid vellet posset, nil nisi pessimum velle posset”⁵¹). Finalmente, Petrarca desata la polémica entre los dos Sénecas, puesto que sabe de la existencia de ambos, pero no los distingue (“Nam et duos Senecas Cordubam habuisse hispani etiam testes sunt, et Octavie — id enim tragedie illi est nomen — locus aliquis hanc suspicionem recipit, quam si sequimur, quod ad rem attinet, expers tu culpe huius”⁵²).

En cuanto a la carta *Ad Marcum Varronem*, el tema principal que trata Petrarca es la lamentación por la pérdida de sus obras (“Etas nostra libros tuos perdidit”⁵³). Posteriormente, hace un pequeño recorrido por la vida de Varrón (“Itaque sub altero militasti, ad alterum scripsisti libros mirabiles omnisque discipline refertissimos, inter bellorum et publicorum munerum diversissimas curas”⁵⁴). Luego, menciona a diversos autores que han ensalzado la figura de Varrón y consideran que fue un gran hombre (“Sed inter innumerabiles precones tuos famosissimi duo sunt: primus est [...] Cicero [...]; secundus [...], Augustinus”⁵⁵). Por último, vuelve a lamentar la pérdida de obras latinas, pero ahora no de Varrón, sino de numerosos autores casi por completo en el olvido (“Marcus Cato Censorius, Publius Nigidius, Antonius Gniphos, Iulius Hyginus, Ateius Capito, Gaius Bassus, Veratius Pontificalis, Octavius Hersennius, Cornelius Balbus, Massurius Sabinus, Servius Sulpitius, Cloatius Verus, Gaius Flaccus, Pompeius Festus, Cassius Emina, Fabius Pictor, Staius Tullianus, multique alii quos enumerare longum est, olim clari viri nunc cinis ambiguus et preter primos duos vix cognita nomina”⁵⁶).

⁵⁰ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 148, 7.

⁵¹ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 149, 10.

⁵² ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 150, 17.

⁵³ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 153, 2.

⁵⁴ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 153, 3.

⁵⁵ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 154, 7.

⁵⁶ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 155, 10.

Con relación a la epístola a Quintiliano, afortunadamente Petrarca conoce su obra, pero se lamenta por el mal estado de conservación de esta, la *Institutio oratoria*, puesto que la conoció de manera fragmentaria (“sero ingenium tuum novi: Oratoriarum Institutionum liber, heu, discerptus et lacer, venit ad manus meas”⁵⁷). Además, Petrarca se atreve a comparar a Quintiliano con los grandes Cicerón, reconociendo “que fuiste un gran hombre, pero el más grande para preparar y formar a grandes hombres, y que, si hubieras encontrado una materia adecuada, fácilmente hubieras engendrado a uno mayor que tú, sabio cultivador de nobles ingenios”⁵⁸, y Séneca, con quien compartía una gran rivalidad, permitiendo a Petrarca afirmar “aquel es más fecundo, tú más perspicaz; él es más penetrante, tú más cauto; y tú, aunque alabas su ingenio, dedicación y doctrina, no alabas su elección ni su opinión y dices que su estilo realmente ‘está destruido y quebrantado por todo tipo de defectos’; aquel, por su parte, te cuenta entre aquellos cuya fama con ellos mismos está sepultada, aunque ni tu fama está aún sepultada, ni tú estabas muerto ni enterrado cuando él escribía”⁵⁹.

Por otro lado, la carta que dedica a Tito Livio es muy breve y en ella Petrarca únicamente elogia al historiador (“nunc vero tibi potius tempus est ut gratias agam cum pro multis tum”⁶⁰) y se lamenta enormemente por el estado fragmentario de su obra (“Centum quadraginta duos rerum romanarum libros edidisse te novimus, heu quanto studio quantisque laboribus! Vix triginta ex omnibus supersunt”⁶¹).

Por lo que se refiere a la epístola *Ad Asinium Pollionem oratorem*, Petrarca comienza lamentándose por la pérdida de su obra (“pene nuda rerum ad nos tuarum fama pervenerat magisque aliorum scriptis adiuta quam tuis”⁶²) y, posteriormente, ensalza la figura del orador (“cum pro summi ingenii florideque facundie laudibus proque aliis multis corporis atque animi fortuneque dotibus, tum pro eo expressim gratulor”⁶³). Después, habla de su vida (“O felix qui adhuc incolumi Augusto iustam vivendi mensuram assecutus, “octuagesimo etatis anno in Tusculano” rure preclaram vitam tranquillo claudens exitu, evasisti cruentas Tiberii manus, in quas Asinius Gallus orator incidit, infausta progenies tua, quem “diris” ab illo “suppliciis” enecatam legimus”⁶⁴) y, finalmente, critica los

⁵⁷ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 157, 1.

⁵⁸ Véase 4.5.3. *Ad Quintilianum*, 7.

⁵⁹ Véase 4.5.3. *Ad Quintilianum*, 9.

⁶⁰ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 162, 4.

⁶¹ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 161, 2.

⁶² ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 163, 1.

⁶³ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 163, 2.

⁶⁴ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 163, 3.

ataques de Asinio Polión a Cicerón (“illud ergo tuum michi displicuit quod Marco Tullio, cuius nomen tuo in primis preconio celebrari par fuerat et attolli, censor acerrimus, ne dicam reprehensor asperrimus, esse volueris, quod si tibi iudicii libertas prestitit, ut iudicium non probo sic ipsam tibi non invideo libertatem”⁶⁵).

En la carta que dedica a Horacio, Petrarca hace un recorrido por la vida del poeta. Luego, hace algunas referencias a la poesía horaciana (elogio a la virtud, crítica a los vicios y el amor): “Seu fidos comites sedulus excitas | Virtutem meritis laudibus efferens; | Seu dignis vitium morsibus impetis, | Ridens stultitiam dente vafer levi; | Seu tu blandiloquens carmen amoribus | Dum comples teneris”⁶⁶. Por último, enumera las dedicatorias que hace Horacio de sus obras (“dumque Floro carminis hispidi | Limam seu tumidi carmine conficis; | Fuscum ruris opes et mala turbide | Urbis, cur ve homini servit equus ferox, | Crispum divitiis quis color edoces;”⁶⁷). Además, a lo largo de toda la carta, Petrarca trata de reproducir los elementos de la lírica del poeta, imitando su estilo y los temas mitológicos.

Finalmente, en la epístola que escribe a Virgilio, Petrarca comienza lamentándose por su muerte (“Eloquii splendor, latie spes altera lingue, | Clare Maro, tanta quem felix Mantua prole | Romanum genuisse decus per secula gaudet, | Quis te terrarum tractus, quotus arcet Averni | Circulus?”⁶⁸) y reproduce la cercanía entre ambos imitando el estilo de las *Bucólicas* (“Hic tibi composui que perlegis, otia nactus | Ruris amica tui, quonam vagus avia calle | Fusca sequi, quibus in pratis errare soleres, | Assidue mecum volvens, quam fluminis oram, | Que curvi secreta lacus, quas arboris umbras, | Quas nemorum latebras collisque sedilia parvi | Ambieris, cuius fessus seu cespitis herbam | Presseris accubitu, seu ripam fontis ameni; | Atque ea presentem michi te spectacula reddunt.”⁶⁹). También le advierte del estado de la ciudad de Roma (“Quid Roma parens? hoc querere noli, | Hoc melius nescire puta;”⁷⁰) y, por último, incluye la polémica sobre la última voluntad de Virgilio de quemar la *Eneida* (“miserum Eneam iam summa premebant | Fata manu iamque ore tuo damnatus abibat, | Arsurumque iterum pietas Augusta secundis |

⁶⁵ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 164, 5-6.

⁶⁶ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 169.

⁶⁷ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 170.

⁶⁸ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 173.

⁶⁹ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 174-175.

⁷⁰ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 175.

Eripuit flammis, quem non morientis amici | Deiecti movere animi, meritoque supremas
| Contempsisse preces evo laudabitur omni.”⁷¹.

4.5. TRANSCRIPCIÓN Y TRADUCCIÓN

4.5.1. *Ad Anneum Senecam*

[1] Franciscus Anneo Senece salutem. Petitam a tanto viro impetratamque veniam velim, siquid asperius dixerō quam aut professionis tue reverentiam deceat aut quieti sit debitum sepulcri. Qui enim me Marco Ciceroni, quem latine eloquentie lumen ac fontem, teste te, dixerim, non pepercisse legerit, si reliquis itidem vera loquens non pepercero, indignationis iuste materiam non habebit. [2] Iuvat vobiscum colloqui, viri illustres, qualium omnis etas penuriam passa est, nostra vero ignorantiam et extremum patitur defectum. Certe ego quotidie vos loquentes attentius quam credi possit audio; forte non improbe ut ipse a vobis semel audiar optaverim. Inter omnis quidem evi clara nomina tuum nomen annumerandum esse non sum nescius, idque si aliunde nescirem, magno quodam et externo teste cognovi. [3] Plutarchus siquidem grecus homo et Traiani principis magister, suos claros viros nostris conferens, cum Platoni et Aristotili — quorum primum divinum, secundum demonium Graii vocant — Marcum Varronem, Homero Virgilium, Demostheni Marcum Tullium obiecisset, ausus est ad postremum et ducum controversiam movere, nec eum tanti saltem discipuli veneratio continuit. In uno sane suorum ingenia prorsus imparia non erubuit confiteri, quod quem tibi ex equo in moralibus preceptis obicerent non haberent; laus ingens ex ore presertim hominis animosi et qui nostro Iulio Cesari suum Alexandrum Macedonem comparasset. [4] Sed nescio quomodo sicut corporum sic animorum egregias formas aliqua sepe gravis iniuria nature variantis insequitur, sive quod omnium parens perfectionem mortalibus invidet, eoque magis quo ad illam propius videntur accedere, sive quod inter tam multa decora deformitas omnis apparet, et quod in obscura facie facilis nevus esset, in preclara cicatrix feda est: tanta lux in rebus contrariorum vicinitate oritur. [5] Tu vero, venerande vir et morum, si Plutarcho credimus, incomparabilis preceptor, errorem vite tue, si non molestum est, mecum recognosce. In omnium seculorum crudelissimum principem incidisti et tranquillus nauta preciosis mercibus honustam navim ad infamem et procellosum scopulum appulisti. [6] Cur autem illic hesisti, queso te? an ut in tempestate aspera magisterium approbares? sed hoc nemo nisi amens eligit, neque enim ut fortis est

⁷¹ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014), 175.

perpeti, sic prudentis est optare periculum; quin etiam si libera prudentie reliquatur electio, otiosa semper erit fortitudo: nichil enim incidet, adversus quod illius auxilium implorandum sit; modestia potius suis utens partibus et letitiam frenabit et votiva moderabitur. [7] Sed quoniam innumerabiles casus eveniunt et multa fert vita hominum quibus consilia nostra vincuntur, idcirco virtus invicta furenti opponitur fortune, non quidem secundum electionem, ut dixi, sed secundum necessitatis inevitabiles ac ferreas leges. [8] At ego nunquid satis sanus videar si diutius cum magistro virtutis de virtute disputem, et probare nitar id cuius contrarii probatio impossibilis sit — vincam profecto vel te iudice vel quolibet qui inter huius vite fluctus mediocriter navigare didicerit —, non fuisse consilium Syrtibus herere? [9] Quodsi laudem ex difficultate captabas, id ipsum summe laudis erat, emergere et in portum aliquem salva puppe confugere: impendentem iugiter cervicibus tuis gladium videbas, nec timebas, nec tam ancipitis rei exitum providebas, presertim quando — quod moriendi miserrimum genus est — intelligere poteras mortem tuam et fructu quolibet et gloria carituram.

[10] Veneras, o miserabilis senex, in hominis manus qui quicquid vellet posset, nil nisi pessimum velle posset. Somnio iam a prima eius familiaritate deterritus, vigilans deinde multiplicibus argumentis fidem turbide quietis acceperas; quid igitur tibi cum his laribus tandiu, quid cum inhumano cruentoque discipulo, quid cum dissimillimo comitatu? Respondebis: [11] ‘Effugere volui, sed nequivi’, et illum Cleantis versiculum pretendes, quo in latinum verso uti soles:

Ducunt volentem fata, nolentem trahunt;

illud insuper proclamabis voluisse te opibus tuis renuntiare, ut vel sic laqueum libertatis abrumperes, teque in tutum ex tanto naufragio vel nudus eriperes: rem et veteribus historicis notam, et michi ipsi illorum vestigiis incedenti haudquaquam silentio pretermisam. [12] Verum ibi palam loquens secretiora continui; nunc autem, quando ad te unum michi sermo est, putas ne, silebo quod indignatio veritasque suggesserint? Ades modo et accede propius, nequa externa auris interveniat, sentiens non nobis etatem rerum tuarum notitiam abstulisse; testem nempe certissimum habemus et qui de summis viris agens nec metu flectitur nec gratia, Suetonium Tranquillum. [13] Is ergo quid ait? «Avertisse» te Neronem a «cognitione veterum oratorum», quo scilicet “in tui” illum “admiratione diutius detineres”: illi igitur pectori carus esse studuisti, cui ut fieres vilis et missione dignus habereris vel simulato certe vel etiam accersito lingue vitio curare debueras: prima hec miseriarum tuarum radix ab animi levitate ne dicam vanitate

profecta. [14] Inanem studiorum gloriam, dure senex, nimis molliter, ne rursus dicam pueriliter, concupisti. Ipsum quod ad immitis fere magisterium accesseras, fuerit vel iudicii vel erroris vel fati cuiuspian, quando excusationes studiosius aucupamur et culpas nostras in fata reflectimus; votum hoc utique iudicii tui fuit; non potes accusare fortunam: quod optaveras invenisti. [15] Sed quo pergis, ah miser? Postquam in admirationem tui vesanum iuvenem eousque perduxeras ut nulla libertatis aut commeatus occasio superesset, nunquid non equanimius pati poteras iugum quod sponte subieras, et hoc saltem prestare ne domini tui nomen immortalibus maculis insignires? [16] Non equidem ignorabas “tragediam omne genus scripti gravitate vincere”, ut ait Naso; hanc tu quam mordaciter, quam venenose, quam acriter in illum scripseris notum est, et ut est animus veri impatiens, eo iniuriosius quo verius; nisi illa forsitan opinio est vera, que tragediarum non te illarum, sed tui nominis alterum vult auctorem. [17] Nam et duos Senecas Cordubam habuisse hispani etiam testes sunt, et Octavie — id enim tragedie illi est nomen — locus aliquis hanc suspicionem recipit, quam si sequimur, quod ad rem attinet, expers tu culpe huius; quod ad stilum, nichil ille te inferior, quisquis est, evo licet secundus ac nomine; ita quantum morum demitur infamie, tantumdem ingenii fame detrahi oportet; alioquin excusatio, nisi fallor, famosi carminis nulla est. [18] Non quod ego nullam vel ingenii vel sermonis acrimoniam nefandis actibus equari posse hominis rear illius, si modo hominis nomine tam trux inhumanitas digna est; vide tamen num te deceret id scribere, de imperatore subiectum, de domino familiarem, de discipulo preceptorem, postremo de illo cui tam multa blandiri, ne dicam blandiendo mentiri, solitus eras. [19] Relege libros quos ad eum ipsum de clementia, relege quem ad Polibium de consolatione dictasti; si vel libros vel librorum memoriam lethei gurgitis unda non obruit, pudebit, credo, laudati discipuli; qua enim fronte de tali talia scripsisse potueris, ignoro; certe ego illa sine pudore non relego.

[20] Sed hic rursus occures, et adolescentiam principis atque indolem multum spei melioris preferentem obiciens, errorem tuum repentina morum eius mutatione tutabere, quasi hec nobis ignota sint. Verum ipse considera quam sit excusabile, paucula personati principatus opuscula vel simulate pietatis vuculas obliquasse animum ac iudicium tibi tali viro, tali etate, tanta rerum experientia ac doctrina. [21] Quid enim, oro, tibi placuit ex illius actis, que ab historicis, ut eorum verbis utar, «partim nulla reprehensione, partim non mediocri laude digna» memorantur, prius scilicet quam se totum in “scelera” et “probra” demergeret an aurigandi potius an citharizandi studium, quibus tam curiose

deditum accepimus, ut secretius primo, coram servis ac plebe sordida, deinde etiam in publico, universo populo spectante, princeps auriga decurreret, et quasi numen aliquod oblatam sibi “citharam adoraret”, egregius citharista? [22] quibus tandem successibus evectus et velut italicis non contentus ingeniis Achaiam petiit, et grecorum musicorum adulationibus inflatus, “solos Grecos studiis suis dignos” asseruit, ridiculum monstrum, ferox belua. [23] An illud omen certius magni simul ac religiosi principis habuisti, quod barbe primitias et illas inhumani oris exuvias “in Capitolio consecravit”? [24] Hi certe sunt actus Neronis tui, Seneca. Ea etate qua historici adhuc eum inter homines numerant, tu eum inter deos nec laudante nec laudato dignis preconiiis conaris inserere et — cuius an te pudeat nescio sed me pudet — optimo principum divo Augusto preferre non dubitas, nisi forte illud maiori gloria dignum putas, quod cristianos, hominum genus revera sanctum et innocuum, verum ut sibi videbatur et Suetonio referenti, «superstitionis nove ac malifice», “suppliciis” affecit, omnis pietatis persecutor atque hostis crudelissimus. [25] Ego quidem de te ista non suspicor, eoque magis propositum tuum miror; nam et superiora illa frivola nimis ac vana sunt, et ultimum hoc nefarium etiam et immane; et ita tibi visum, una quidem epystolarum tuarum ad apostolum Paulum non modo innuit sed fatetur. [26] Neque tibi videri potuisse aliter certus sum, illis tam sacris ac celestibus monitis aurem non neganti, oblatamque divinitus amicitiam complexo; quam utinam arctius tenuisses nec divellereris in finem, ut cum illo precone veritatis pro veritate ipsa et pro eterni premii promissione tantique promissoris pro nomine morereris. Sed progressus sum longius dicendi impetu, et intelligo me ad hec exaranda serius processisse, quam ut ulla tempestive frugis spes appareat. Eternum Vale.

Apud superos, in Gallia Cisalpina ad dexteram Padi ripam, Kalendis Sextilibus anno ab ortu Eius quem an tu rite noveris incertum habeo, MCCCXLVIII.

[1] Francesco saluda a Anneo Séneca. El favor que he pedido y obtenido de tan gran varón querría que tú también me lo concedieras si acaso digo algo más áspero de lo conveniente al debido respeto a tu profesión o a tu reposado sepulcro. En efecto, quien leyera que no he respetado a Marco Tulio, a quien yo llamaría fuente y luz de la elocuencia romana (como tú atestigüas), si yo, que digo la verdad, igualmente no mirara por los demás, no habría motivo de indignación con justicia. [2] Me complace hablar con vosotros, varones ilustres, de cuya escasez ha sufrido toda época, pero la nuestra realmente es víctima de la ignorancia y de la terrible insuficiencia. Ciertamente yo cada día os escucho hablar con más atención de la que se pueda creer; y quizá desearía no

desvergonzadamente que yo mismo sea escuchado alguna vez por vosotros. No ignoro que tu nombre ha de ser incluido, sin duda, entre los más ilustres de todas las épocas, y si esto no lo supiera por otra parte, lo conocería a partir de un cierto testigo excelente y extranjero. [3] Puesto que Plutarco⁷², varón griego e instructor del emperador Trajano, comparando a sus hombres ilustres con los nuestros, confrontó con Platón y Aristóteles, de los cuales al primero los griegos llaman “divino” y al segundo “semidiós”⁷³, a Marco Varrón, con Homero a Virgilio, con Demóstenes a Marco Tulio, y finalmente se atrevió a incluir también en la controversia a los generales, sin que lo frenara siquiera la veneración por su gran discípulo. No le avergonzó en absoluto confesar que solo en un punto el talento de los suyos era completamente inferior, porque no tenían a nadie comparable a ti en cuanto a preceptos morales. Enorme alabanza, sobre todo en boca de un hombre orgulloso que había comparado a su Alejandro de Macedonia con nuestro Julio César. [4] Pero, no sé de qué manera, como si alguna grave injusticia de la cambiante naturaleza persiguiera a menudo las eminentes formas de los cuerpos y de los espíritus bien porque la madre de todos no deja ver la perfección a los mortales y tanto más al que parece acercarse a aquella, o bien porque entre tantos ornamentos, toda imperfección es visible, y lo que en una cara desconocida sería una simple marca, en una brillante es una fea cicatriz: tan grande luz se hace visible en la proximidad de los contrarios. [5] Mas tú, hombre venerable y, si creemos a Plutarco, incomparable maestro de las costumbres, reconoce el error de tu vida, si no es inoportuno, conmigo. Caíste con uno de los emperadores más crueles de todos los tiempos y, como un sosegado marinero, dirigiste hacia un escollo de mala fama y tempestuoso tu nave cargada de mercancías preciosas. [6] ¿Por qué te quedaste allí quieto, te pregunto? ¿Acaso para demostrar tu doctrina en la encrespada tempestad? Pero, nadie elige esto, a no ser que esté loco, ni siquiera es de prudentes desear un peligro, aunque es de valerosos soportarlo. Es más, si a la prudencia se le otorga la libertad de elección, la fuerza siempre será superflua: pues no ocurrirá nada que en contra tenga que implorar su auxilio; más bien la dignidad, que se sirve de sus virtudes, frenará la alegría y moderará los deseos. [7] Pero, ya que suceden adversidades innumerables y la vida humana soporta muchas circunstancias que vencen a nuestra razón, por esta razón la invencible virtud se opone a la fortuna alocada, pero no según su capricho, como dije, sino según las inevitables y férreas leyes de la necesidad. [8] Mas,

⁷² Plutarco (46 o 50-120 d.C.) es el autor de la obra *Vidas paralelas*, en la cual empareja las biografías de importantes figuras griegas y romanas.

⁷³ Petrarca utiliza estas denominaciones para referirse a los mismos en *Rerum memorandum libri, I*, 26 y en *De sui ipsius et multorum ignorantia*, 163.

¿es posible que yo parezca suficientemente cuerdo, si continúo por más tiempo debatiendo sobre la virtud con un maestro de virtud y me esfuerzo por demostrar aquello de lo cual es imposible demostrar lo contrario (ciertamente venceré tanto si el juez eres tú como cualquier otro que medianamente haya aprendido a navegar entre el oleaje de esta vida), que no fue propio de la razón permanecer inmóvil en las Sirtes⁷⁴? [9] Si tratabas de obtener la alabanza por la dificultad, era digno de mayor elogio salir a flote y refugiarse en algún puerto con la nave a salvo: continuamente suspendida sobre tu cabeza veías la espada y no temías ni preveías el éxito de tan dudosa situación, sobre todo cuando (puesto que es el género de muerte más miserable) podías entender que tu muerte carecería de cualquier tipo de recompensa o gloria.

[10] Habías caído, infeliz anciano, en las manos de un hombre que era capaz de todo aquello que quería, y no podía querer nada excepto lo peor. Al comienzo de tu trato con él, te alejaste a causa de un sueño, pero pronto, atendiendo a complicados argumentos, confiaste en su agitada tranquilidad. Pues bien, ¿a qué vino entonces el trato con este hogar tanto tiempo, con un discípulo sanguinario e inhumano, con una corte tan diferente a ti? Responderás: [11] “quise huir, pero no pude”, y pondrás como excusa aquel verso de Cleantes⁷⁵ que citaste en latín, como sueles:

Conducen los hados al deseoso, al indiferente lo arrastran.

Proclamarás, encima, aquello por lo que tú quisiste renunciar a tus riquezas, como si así desgarraras el nudo de tu libertad y te escaparas desnudo de tan gran naufragio hacia un lugar seguro: asunto conocido tanto por los antiguos historiadores como por mí mismo, que he avanzado tras sus huellas y nunca me he despreciado en silencio. [12] Realmente, en aquel momento, hablando públicamente, contuve los mayores secretos; pero ahora, puesto que te hablo a ti solo, ¿crees que callaré lo que la indignación y la verdad me sugieren? Por lo menos ven y acércate más, para que no nos perturbe ninguna oreja ajena que piense que el tiempo no nos ha arrebatado el conocimiento de tus asuntos. Naturalmente, tenemos un testigo de gran confianza, que, tratando sobre los sumos varones, no se ablanda ni por el miedo ni por los favores: Suetonio Tranquilo⁷⁶. [13] ¿Y este qué dice? Que tú alejaste a Nerón del “conocimiento de los antiguos oradores”, a

⁷⁴ Con el nombre de Sirte se designaban en la antigüedad las aguas poco profundas de dos golfos del Mediterráneo, famosos por su proverbial peligrosidad, comprendidos entre Tunicia, Tripolitania y Cirenaica. (“Sirte”, Tesoro: Historia Antigua y Mitología).

⁷⁵ Cleantes fue un estoico discípulo de Zenón de Citio.

⁷⁶ “Nerón”, *Vidas de los doce Césares*.

donde evidentemente lo entretuvieras en durante un largo período en la admiración de tus escritos. En consecuencia, te afanaste por ser predilecto para aquel corazón de una persona ante la que deberías haberte preocupado de fingir un defecto en el habla, o incluso de procurártelo, de modo despreciable y te sintieras digno de tu misión: esta es la raíz primera de tus desgracias, derivada de la ligereza de ánimo, por no decir de la vanidad. [14] La gloria vacía de los estudios, viejo endurecido, demasiado indolente, por no decir puerilmente, anhelabas. Eso de dedicarte al magisterio de un discípulo apenas maduro habría sido culpa de un mal consejo, de un error o de algún hado, pues con mayor empeño acechamos a las excusas e inclinamos nuestros descuidos hacia el destino. Este deseo fue por completo decisión tuya, no puedes acusar a la fortuna porque encontraste lo que habías elegido. [15] Pero, ¿a dónde vas a parar, oh desdichado? Después de que condujeras a este joven insensato hacia la admiración de tus obras de tal manera que no sobrase ninguna ocasión para la libertad ni para la renuncia, ¿no habrías podido acaso soportar con más moderación el yugo que voluntariamente sufrías y, al menos, garantizar que no marcarías el nombre de tu señor con manchas inmortales? [16] Sin duda no ignorabas que “la tragedia vence con seriedad a todo género de escritura”, como dice Nasón⁷⁷. Se conoce cómo de mordaz, venenosa y cruel era esta que escribiste contra aquel, y hasta qué punto el alma es incapaz de soportar la verdad que es tanto más injuriosa cuanto más verdadera; a no ser que quizá sea verdadera la opinión de que no te quiere a ti, sino a otro de nombre semejante, como autor de aquellas tragedias. [17] Pues realmente hay incluso testigos hispánicos de que Córdoba tuvo dos Sénecas y algún pasaje de la *Octavia* (pues tal es el nombre de aquella tragedia) confirma esta sospecha por lo que, si la aceptamos, puesto que concierne a este asunto, quedas fuera de esta culpa. En cuanto al estilo, aquel en nada es inferior a ti, sea quien sea, aunque sea segundo en edad y nombre. Así, tanto como se hunde en la infamia de sus costumbres, conviene que disminuya necesariamente la fama de su ingenio. Por lo demás, si no me equivoco, no hay ninguna justificación de su conocida obra. [18] No creo yo que se pueda igualar ninguna aspereza de ingenio o de lengua a los criminales actos de aquel hombre, si por lo menos tan terrible barbarie es digna para el nombre de un ser humano. Mira, sin embargo, si acaso era apropiado que tú escribieras tal cosa, sometido al emperador, amigo del patrón, preceptor del discípulo, acostumbrado estabas, en fin, a favorecerlo tanto, por no decir a mentirle favoreciéndolo. [19] Relee los libros que compusiste para él mismo sobre

77 PUBLIO OVIDIO NASÓN, *Tristes*.

la clemencia⁷⁸, relee el que compusiste sobre la consolación a Polibio⁷⁹; si las olas del torbellino leteo⁸⁰ no sumergen esos libros o el recuerdo de ellos, te dará vergüenza, creo, haber alabado al discípulo. Realmente desconozco con qué rostro pudiste escribir tales cosas sobre tal sujeto; yo, por lo menos, no releo aquellas sin pudor.

[20] Pero aquí te echarás hacia atrás y, alegando la juventud del príncipe y una disposición natural que prometía esperanzas mucho mejores, defenderás tu error por un cambio repentino de sus costumbres, como si esto no fuera conocido por nosotros. Mas examina tú mismo qué excusa hay para que a un hombre como tú, con tu edad, con tanta formación y experiencia de las cosas, le torcieran el ánimo y el juicio cuatro trabajos sin importancia de un príncipe hipócrita o la falsa piedad de su charlatanería. [21] En efecto, te lo ruego, ¿qué te gustaba de sus actos, qué cosas recuerdan sobre los historiadores, para que me sirva de sus palabras, en parte nada censurables, en parte dignas de no una mediocre alabanza, antes de que, a la vista de todos, se hundiera hasta el fondo en el crimen y la ignominia? ¿Acaso el afán de conducir un carro o de tocar la cítara, en los que le vimos entregado con tanto esmero que, primero más apartado, ante los siervos y la plebe vil, y después incluso en público, con todo el pueblo contemplándolo, se paseaba como un príncipe auriga y, distinguido citarista, adoraba su cítara expuesta ante él como si fuera una diosa? [22] Al fin, arrastrado por tales éxitos y, por así decirlo, no contento con los talentos itálicos, se dirigió a la Acaya⁸¹ y, excitado por los halagos de los músicos griegos, declaró a los griegos, los únicos dignos de apreciar su arte, monstruo ridículo, bestia feroz. [23] ¿O acaso consideraste más acertado aquel presagio de un príncipe tan grande y al mismo tiempo tan religioso, que consagrara en el Capitolio las primicias de su barba y aquellos adornos de su rostro inhumano? [24] Séneca, esto es lo que realmente hacía tu Nerón. Con la edad en que los historiadores aún lo cuentan entre los humanos, tú te esfuerzas en ponerlo entre los dioses con proclamas dignas del elogiado y del elogiador, y (de lo cual no sé si tú te avergüenzas, pero yo sí) no dudas en preferirlo al divino Augusto, el mejor de los príncipes, a no ser que incluso lo estimes digno de mayor gloria porque, como perseguidor y crudelísimo enemigo de toda piedad, torturó a los cristianos, una clase de hombres realmente santa e inofensiva, aunque sin duda le parecían, como

78 Con la obra *De Clementia* Séneca pretendía enderezar el camino de Nerón.

79 *De Consolatione ad Polybium* es un diálogo mediante el cual Séneca trata de animar a Polibio ante la muerte de su hermano.

80 Leteo: río de los infiernos, cuyas aguas producían el olvido.

81 Acaya: parte septentrional del Peloponeso.

también dice Suetonio, “de una superstición nueva y dañina”⁸². [25] Pero yo de ti no sospecho esto, y por ello más admiro tu propósito, pues aquellas anteriores son cosas demasiado frívolas y vanas, pero esto último es además abominable y monstruoso. Por cierta carta tuya al apóstol Pablo⁸³ no solo se demuestra, sino que se hace evidente que eras de esta opinión. [26] Y estoy seguro de que no podía ser de otra manera si aplicabas el oído a tan sagrados y excelentes consejos, aficionado tú por voluntad divina a esta amistad que se te ofrecía. Ojalá la hubieras podido apretar más estrechamente y no la hubieras deshilachado del todo, de tal manera que te entretuvieras con aquel pregonero de la verdad a favor de la verdad misma y de la promesa de una recompensa perpetua y de tan gran futuro. Pero me he extendido en exceso a fuerza de tanto hablar y entiendo que al trazar yo estas líneas ha pasado ya demasiado tiempo como para que surja alguna esperanza de fruto provechoso. Hasta siempre.

Desde el mundo de los vivos, en la Galia Cisalpina, en la ribera derecha del Po, el 1 de agosto del año 1348 del nacimiento de Aquel a quien no sé si conociste debidamente.

4.5.2. *Ad Marcum Varronem*

[1] Franciscus Marco Varroni salutem. Ut te amem ac venerer tua me singularis virtus et industria, tuum me clarissimum nomen cogit. Sunt quos beneficiis ac meritis amamus; qui scilicet, ceteris conspectu et odore graviter offendentibus, ipsi doctrinis instruunt exemplisque delectant, quique licet hinc “abierint” «in comunem locum», ut ait Plautus, tamen absentes prosunt presentibus. [2] Tu nichil aut modicum prodes, non tua quidem sed omnia corrumpentis evi culpa. Etas nostra libros tuos perdidit: quidni autem, unius numerorum custodie studiosa? quis usquam invise rei custos bonus fuit? Tu notitie rerum supra fidem deditus, non ideo actuose vite semitam declinasti, utroque calle conspicuus, et illis summis viris Magno Pompeio ac Iulio Cesari merito tuo carus. [3] Itaque sub altero militasti, ad alterum scripsisti libros mirabiles omnisque discipline refertissimos, inter bellorum et publicorum munerum diversissimas curas. Magna laus non ingenii modo sed propositi, in actu perpetuo corpus simul atque animum habere, et posse et velle non etati tue tantum sed omnibus seculis prodesse. [4] Hi tanto studio elaborati libri digni non sunt habiti qui per manus nostras ad posteros pervenirent; ardorem tuum nostra vicit ignavia; nemo tam parcus pater unquam fuit, cuius non longevam parsimoniam brevi tempore luxuriosus filius posset evertere. Quid nunc libros perditos enumerem? quot librorum

⁸² Suetonio, *Nerón* 16.

⁸³ *Epistolae Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam*.

tuorum nomina, totidem fame nostre sunt vulnera; prestat igitur siluisse, nam et contrectatione vulnus recrudescit et sopitus dolor damni memoria excitatur. [5] Sed, o incredibilis fame vis, vivit nomen sepultis operibus, et cum de Varrone prope nichil appareat, doctorum tamen omnium consensu “doctissimus” Varro est, quod «sine ulla dubitatione» Marcus Cicero his ipsis in libris in quibus nichil affirmandum disputat, affirmare non timuit, ut quodammodo luce tui nominis prestringente oculos, videatur interim dum de te loquitur, suum principale propositum non vidisse. [6] Quod Ciceronis testimonium quidam latinitatis angustiis includunt, apud quos Romanorum doctissimi nomen habes, alii ad Grecorum metas extendunt, precipueque Lactantius, vir ex nostris eloquentia et religione clarissimus, qui nullum Varrone “doctiorem ne apud Grecos quidem vixisse” non dubitat. [7] Sed inter innumerabiles precones tuos famosissimi duo sunt: primus est ille cuius supra mentionem feci, coetaneus et concivis et condiscipulus tuus, Cicero, qui multa tibi et cui tu multa, servata ex Catonis precepto “ratione otii”, scripsisti, cuius ut vivaciora sint opera, stili forsitan dulcedo prestitit; secundus vir quidam sanctissimus et divino ingenio, Augustinus, origine afer eloquio romanus, cum quo utinam de libris divina tractantibus deliberare potuisses, magnus nempe theologus futurus, qui eam quam poteras theologiam tam scrupulose tractasti, tam anxie divisisti. [8] Ut vero rerum tuarum nichil ignores, quamvis ita de te scriptum sit, “legisse” te «tam multa ut aliquid tibi scribere vacasse miremur, tam multa scripsisse quam multa vix quenquam legere potuisse credamus», nulle tamen extant seu admodum lacere tuorum operum reliquie, e quibus aliqua pridem vidi, et recordatione torqueor summis, ut aiunt, labiis gustate dulcedinis, et ea ipsa, precipue divinarum et humanarum rerum libros, qui nomen tibi sonantius peperere, adhuc alicubi latitare suspicor; eaque multos iam per annos me fatigat cura, quoniam longa et sollicita spe nichil est importunius. [9] Tu vero solare animum, et laboris egregii fructum ex conscientia percipiens, mortalia periisse ne doleas; sciebas peritura dum scriberes: mortali enim ingenio nichil efficitur immortale. Quid autem refert an statim an post centum annorum millia pereat quod aliquando perire est necesse? Est quidem illustris simili studio flagrantium cohors haudquaquam “fortunatior laborum”, quibus exemplis utcunque sortem tuam equanimius ferre debes. [10] Ex his nunc aliquos iuvat attingere, quoniam clarorum nominum vel sola commemoratio dulcis est. Sunt autem hi: Marcus Cato Censorius, Publius Nigidius, Antonius Gniphio, Iulius Hyginus, Ateius Capito, Gaius Bassus, Veratius Pontificalis, Octavius Hersennius, Cornelius Balbus, Massurius Sabinus, Servius Sulpitius, Cloatius Verus, Gaius Flaccus, Pompeius Festus, Cassius Emina, Fabius Pictor, Stadius Tullianus,

multique alii quos enumerare longum est, olim clari viri nunc cinis ambiguus et preter primos duos vix cognita nomina; quos omnes meis verbis tuo ore salutatos velim. [11] Iulium et Augustum Cesares et aliquot alios ex illo ordine, quamvis studiosissimos atque doctissimos teque nonnullis horum familiarissimum sciam, equius tamen extimo nostris imperatoribus salutandos linquere, si tamen hos non illorum pudet, quorum studio ac virtute fundatum imperium everterunt. Eternum vale, vir vigilantissime.

Apud superos, in capite orbis Roma, que tua fuit et mea patria facta est, Kalendis Novembris anno ab ortu Eius quem utinam novisses, MCCCL.

[1] Francesco saluda a Marco Varrón. Tu singular virtud y diligencia, tu brillantísimo nombre, me obligan a que te ame y te venero. Hay algunos a quienes amamos por sus beneficios y méritos; sin duda hay quienes, al ofender el resto gravemente la vista y el olfato, nos instruyen con doctrina y nos deleitan con ejemplos y aunque cada uno “se aleja de aquí hacia un lugar común, sin embargo, los que se han alejado se sirven de los presentes”, como dice Plauto⁸⁴. [2] Tú poco o nada aprovechas, pero no por culpa tuya, sino del tiempo, que destruye todo. Nuestra época ha perdido tus libros: pero, ¿por qué no? Solamente es aficionada a guardar el dinero. ¿Quién ha sido alguna vez un buen guardián de una cosa odiada? Tú, que te has entregado a la confianza de las cosas conocidas, y no por esto esquivaste con energía la senda de la vida, que es visible en ambos caminos, y con tu conducta te procuraste la predilección de aquellos supremos varones Pompeyo Magno y Julio César. [3] Y así, serviste en el ejército bajo las órdenes de uno y al otro le escribiste libros admirables y llenos de toda enseñanza: diversas preocupaciones entre las tareas bélicas y públicas. Es un gran mérito no solo del entendimiento sino de la voluntad, de tener en acción constante el cuerpo y la mente a la vez, y de poder y querer servir tanto a tu época como a los siglos todos. [4] Esos libros, trabajados con tanto empeño, no se consideraron dignos de llegar a la posteridad a través de nuestras manos. Nuestra apatía venció a tu pasión. Nadie fue nunca un padre tan avaro, cuyo hijo derrochador no pudiera liquidar en poco tiempo el ahorro de muchos años. ¿Para qué enumerar ahora los libros perdidos? Tantos son los títulos de tus libros como las heridas de nuestra reputación. Por eso es mejor callar, pues la herida se reaviva al tocarla y el dolor adormecido se despierta con el recuerdo del daño.

⁸⁴ PLAUTO, *Casina*, prólogo 19-20.

[5] Pero, ¡oh increíble fuerza de la fama!, tu nombre vive con las obras enterradas, y aunque no haya rastro de casi nada sobre Varrón, sin embargo, Varrón es “el más sabio” en opinión de todos los sabios, cosa que “sin ninguna duda” Marco Cicerón no teme afirmar en esos mismos libros en los cuales expone que nada se debe afirmar, como si pareciera que, mientras hablaba sobre ti, de algún modo la luz de tu nombre le cegara los ojos y no viera cuál era su propósito principal⁸⁵. [6] Este testimonio de Cicerón algunos lo restringen al ámbito de la latinidad, en donde ostentas el título del más docto de los romanos⁸⁶; otros lo extienden hasta los términos de los griegos, y principalmente Lactancio, varón ilustrísimo entre los nuestros por su elocuencia y su religiosidad, quien no vacila en afirmar que “ni entre los griegos hubo ningún hombre más docto que Varrón”⁸⁷.

[7] Pero de entre tus innumerables admiradores, dos son los más conocidos. El primero es aquel de quien hice mención arriba, coetáneo, conciudadano y discípulo tuyo, Cicerón, con quien tuviste un nutrido intercambio epistolar, reservando para ello, según el consejo de Catón, el tiempo libre disponible, y cuyas obras han tenido una vida más larga quizás por la sobresaliente dulzura de su estilo. El segundo es un cierto varón muy santo y de ingenio divino, Agustín, africano por su origen y romano por su lengua, a quien ojalá hubieses podido consultar al escribir tus libros sobre lo divino; serías claramente un gran teólogo, por la manera en que abordaste con tanta minuciosidad aquellos temas de teología que podías llegar a conocer y los clasificaste con tanto cuidado.

[8] Ahora bien, para que no ignores nada de lo que te concierne: aunque se ha escrito sobre ti que “habías leído tanto que nos admira que te quedase tiempo para escribir y escribiste tanto que apenas creemos que alguien pueda leerlo”, sin embargo, nada sobresale perfectamente, o como mucho, restos destrozados de tus obras, en las cuales alguna vez hace tiempo y me tortura el recuerdo de haberla saboreado, como dicen, con la punta de los labios. Y esas mismas obras, especialmente los libros sobre asuntos divinos y humanos, que te procuraron un nombre más sonoro, sospecho que hasta este momento están escondidas en algún sitio. Esta desazón me atormenta durante muchos años ya, porque no hay nada más incómodo que una espera larga y angustiosa.

⁸⁵ CICERÓN, *Cuestiones académicas*, I, 3, 9.

⁸⁶ SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, XIX, 22 y QUINTILIANO, *Instituciones oratorias*, X, I, 95.

⁸⁷ LACTANCIO, *Instituciones divinas*, I, 6, 7.

[9] Pero consuela tu espíritu y recoge con el pensamiento el fruto de tu distinguida labor y no te preocupes de que lo mortal haya fenecido. Mientras escribías, sabías que tenía que perecer: pues nada inmortal le corresponde a un ingenio mortal. Y efectivamente, ¿qué importa si, lo que es necesario que perezca alguna vez, muere ahora o dentro de cien mil años? Sin duda, existe un buen grupo “de obras tan brillantes”⁸⁸ como las tuyas que no ha tenido mejor suerte; con sus ejemplos, sea como sea, debes soportar más resignado tu suerte.

[10] Ahora es útil alcanzar algunos de ellos, porque hasta una sola mención de nombres ilustres es agradable. Son estos: Marco Catón el Censor, Publio Nigidio, Antonio Gnifón, Julio Higino, Ateyo Capitón, Gayo Baso, Veracio Pontifical, Octavio Hersenio, Cornelio Balbo, Masurio Sabino, Servio Sulpicio, Cloacio Vero, Gayo Flaco, Pompeyo Festo, Casio Hemina, Fabio Píctor, Estacio Tuliano y muchos otros que alargarían la lista, en un tiempo ilustres varones y ahora oscura ceniza y, excepto los dos primeros, nombres apenas conocidos. A todos estos quisiera que saludaras con mis palabras. [11] A Julio y a Augusto Césares y a algunos otros de ese rango, aunque sé que fueron muy sabios y doctos y algunos de estos muy cercanos a ti, sin embargo, creo más justo dejar que los saluden nuestros gobernantes, a no ser que estos se avergüencen de aquellos, cuyo imperio, construido sobre el estudio y la virtud, han destruido. Hasta siempre, oh tú, el más aplicado varón.

Desde el mundo de los vivos, en la capital del orbe, Roma, que fue tu patria y ha llegado a ser la mía, el 1 de noviembre del año 1350 del nacimiento de Aquel a quien ojalá hubieras conocido.

4.5.3. *Ad Quintilianum*

[1] Franciscus Quintiliano salutem. Olim tuum nomen audieram et de tuo aliquid legeram, et mirabar unde tibi nomen acuminis; sero ingenium tuum novi: Oratoriarum Institutionum liber, heu, discerptus et lacer, venit ad manus meas. Agnovi etatem vastatricem omnium et dixi mecum: ‘Facis ut solita es; nil bona fide custodis, nisi quod perdere lucrum erat. O etas segnis et insolens, tales michi remittis insignes viros cum ignavissimos colas! o sterilis et feda pars temporum tot rebus ediscendis ac scribendis dedita que melius nescirentur, opus hoc habere integrum neglexisti’. [2] Ceterum is michi de te veram liber opinionem attulit; diu tuis in rebus erraveram; errori finem advenisse

⁸⁸ VIRGILIO, *Eneida*, XI, 416 (*fortunatusque laborum*).

gratulor. Vidi formosi corporis artus effusos; admiratio animum dolorque concussit; et fortasse nunc apud aliquem totus es, et apud talem forsitan qui suum hospitem habet incognitum. Quisquis in te reperiendo fortunatior fuit, sciat se rem magni precii possidere, quamque si noverit, primas inter divitias locet. [3] Tu quidem in his libris, qui quot sint nescio sed haud dubie multi sunt, rem a Cicerone iam sene summo studio tractatam refricare ausus, quod factu impossibile iudicabam, post tanti viri vestigia novam non imitationis sed doctrine proprie preclarique operis gloriam invenisti. Adeo diligenter ab illo instructus orator a te comptus ornatusque est, ut multa ab illo vel neglecta vel non animadversa videantur, atque ita singulatim omnia colligis duci tuo elapsa, ut quantum vinci eloquio tantum diligentia vincere recto ni fallor iudicio dici possis. [4] Ille enim suum oratorem per ardua causarum ac summos eloquentie vertices agit et iudicialibus bellis ad victoriam format; tu longius repetens, oratorem tuum per omnes longe vie flexus ac latebras ab ipsis incunabulis ad supremam eloquii arcem ducis; placet, delectat et mirari cogit; eo namque aspirantibus nichil utilius. Ciceroniana claritas pro vectos illuminat et celsum validis iter signat, tua sedulitas ipsos quoque fovet invalidos et optima nutrix ingeniorum, lacte humili teneram pascit infantiam. [5] Sed ne tibi veritas blanda suspecta sit, mutandus est stilus. In te igitur re apparuit verum esse quod Cicero idem ait in Rethoricis: «oratori minimum de arte loqui, multo maximum ex arte dicere»; non tamen ut ille Hermagore de quo agebat, sic ego tibi horum alterum concedo, alterum eripio; utrunque concesserim, sed hoc mediocriter illud eximie, atque adeo excellenter ut vix quicquam adici iam humano posse videatur ingenio. [6] Equidem quantum hoc tuo magnifico opere collato cum eo libro quem de causis edidisti — qui idcirco non periit ut constaret etatem nostram optimarum rerum precipue negligentem, mediocrium non ita —, satis intelligentibus patet multo te melius cotis officio functum esse quam gladii et oratorem formare potentius quam prestare! [7] Id ne ad iniuriam trahas velim sed intelligas in te ipso inque aliis nunquam sic ingenium unum par ad omnia, ut non aliqua in parte se vinceret. Magnus fateor vir fuisti, sed instituendis formandisque magnis viris maximus et qui si materiam ydoneam nactus esses, te maiorem ex te facile gigneret, doctus nobilium cultor ingeniorum.

[8] Fuit autem tibi emulatio non levis magni cuiusdam viri alterius, Anneum Senecam dico; quos etas, quos professio, quos natio iunxerat, seiunxit parium pestis, livor; qua in re nescio an tu modestior videare: siquidem nec tu illum pleno ore laudare potes, et ille de te contemptissime loquitur. Ego si tantas inter partes iudex sim, quanquam

iudicari a parvis magis verear, quam iudicare de magnis merear, meum iudicium dicam tamen. [9] Ille uberior tu acutior, ille altior tu cautior; et tu quidem ingenium eius et studium et doctrinam laudas, electionem ac iudicium non laudas, stilum vero corruptum et omnibus vitiis fractum dicis; ille autem te inter eos numerat “quorum cum ipsis fama” sepulta est, cum necdum tua fama sepulta sit, nec tu illo scribente aut sepultus esses aut mortuus. [10] Ille etenim sub Nerone obiit, tu post illius et Neronis obitum sub Galba Romam ex Hispania venisti, multosque ibi post annos sororis Domitiani principis nepotum curam ipso mandante suscipiens morumque et studiorum iuveniliū censor factus, utriusque rei eximia spe ostensa, quod in te fuit, credo fidem impleveris; tamen, ut statim post Plutarchus ad Traianum scribit, “tuorum adolescentium temeritas in te refunditur”. Nichil modo quod scriberem aliud fuit; opto te incolumem videre, et sicubi totus es, oro ne diutius me lateas. Vale.

Apud superos, inter dextrum Apennini latus et dextram Arni ripam, intra ipsos patrie mee muros, ubi primum michi ceptus es nosci, eoque ipso tempore, VII Idus Decembris, anno Eius quem dominus tuus persequi maluit quam nosse, MCCCL.

[1] Francesco saluda a Quintiliano. En una ocasión he escuchado tu nombre y he leído algo sobre ti, y me preguntaba dónde residía el prestigio de tu agudeza. Tarde he conocido tu talento: el libro *Instituciones oratorias* ¡ay! ha llegado a mis manos destrozado y hecho pedazos. Reconocí al tiempo, devastador de todo, y dije para mis adentros: “haces lo de siempre, no guardas nada con buena confianza, excepto aquello que era ventajoso perder. ¡Oh, época apática e insolente, así me traes a tales varones singulares cuando dejas pasar a los inútiles! ¡Oh, estéril y repugnante siglo consagrado a memorizar y a escribir tantas cosas que mejor sería ignorar: descuidaste el conservar íntegra esta obra!”. [2] Pero, tal libro me ha brindado una opinión real sobre ti: durante un largo tiempo me había equivocado con tus cosas; me alegro de que haya llegado el final del error. Contemplé los miembros dispersos de un hermoso cuerpo: la admiración y el dolor me sacudieron el espíritu. Y quizá ahora te conservas completo junto a alguno que tal vez desconoce a su huésped. Quienquiera que fuera tan afortunado como para encontrarte, que sepa que posee algo de un gran valor que, si lo conociera, lo colocaría entre las más importantes riquezas.

[3] Tú en estos libros, que no sé cuántos son, pero que sin duda son muchos, te has atrevido a reanimar un asunto que un Cicerón ya anciano abordó con mucho esmero, puesto que me parecía imposible de hacer, te has hecho con una gloria sin precedentes

siguiendo las huellas de tan gran hombre, pero no a través de la imitación, sino de una doctrina propia y de una obra brillante. Al orador que aquel había instruido con diligencia, hasta tal punto lo has adornado y pertrechado, que parece que aquel descuidó u olvidó un montón de cosas, y de tal manera vas recogiendo uno por uno cada elemento que se le escapó a tu maestro, que, si mi juicio es acertado, se puede decir que lo que pierdes en elocuencia lo ganas en diligencia. [4] En efecto, aquel conduce a su orador por arduos pleitos y por la cúspide del torbellino retórico, y le da forma para conseguir la victoria en las guerras judiciales. Tú, intentando llegar más lejos, a través de todas las curvas y escondites del largo camino desde el origen mismo hacia la suprema cumbre de la elocuencia conduces a tu orador; agrada, deleita y obliga a asombrarse, pues no hay nada más útil para quien aspira a tal logro.

La claridad de Cicerón ilumina a los más ancianos y señala un camino excelso para los fuertes; tu diligencia favorece también a los débiles mismos y, siendo la mejor nodriza del ingenio, con humilde leche alimenta a la tierna infancia. [5] Pero, para que no sospeches que te adulo con la verdad, deberías cambiar de estilo. Así pues, en ti parece que es cierto aquello que dice Cicerón mismo en su *Retórica*: “el orador debe hablar lo menos posible sobre su arte, más bien debe hablar desde el arte”⁸⁹, sin embargo, no te concedo una de estas cualidades y te quito la otra, como decía aquel de Hermágoras⁹⁰; te concedería ambas, pero esta en parte y aquella totalmente. Y con tanta ventaja que apenas parezca que se pueda añadir ya algo más a la inteligencia humana. [6] Y así, cuanto más se compare tu magnífica obra con aquel libro que publicaste *Sobre las causas* (que precisamente no ha perecido para que constara que nuestra época descuida sobre todo lo mejor, no así lo más mediocre), ¡a los mínimamente perspicaces les es evidente que tú cumples mejor con el oficio de la piedra de afilar que con el de la espada, y que estás más capacitado para formar al orador que para hacerlo sobresalir! [7] No quiero que entiendas esto como un insulto, sino que comprendas que ni en ti mismo ni en los demás es posible que exista un talento natural tan perfecto en todos los sentidos que no se venza a sí mismo en ninguna parte. Reconozco que fuiste un gran hombre, pero el más grande para preparar y formar a grandes hombres, y que, si hubieras encontrado una materia adecuada, fácilmente hubieras engendrado a uno mayor que tú, sabio cultivador de nobles ingenios.

⁸⁹ CICERÓN, *De inventione*, I, 8.

⁹⁰ Hermágoras de Temnos fue un gran retórico griego de la época Helenística. Se estableció en Roma y se dedicó a la enseñanza de la retórica (http://www.cervantesvirtual.com/portales/retorica_y_poetica/hermagoras_de_temnos/).

[8] Ahora bien, tuviste una rivalidad no insignificante con otro gran hombre. Hablo de Anneo Séneca. A vosotros que os unía la época, la profesión y la nación, la envidia, peste de los iguales, os separó. No sé si en este asunto parecías tú el más moderado, pues la boca no se te agranda para alabarlo y aquel habla sobre ti con mucho menosprecio. Yo, si fuese juez entre partes tan ilustres, aunque temo más ser juzgado por un inferior que el hecho de merecer juzgar a quien está por encima de mí, de todos modos expresaré mi opinión: [9] aquel es más fecundo, tú más perspicaz; él es más penetrante, tú más cauto; y tú, aunque alabas su ingenio, dedicación y doctrina, no alabas su elección ni su opinión y dices que su estilo realmente “está destruido y quebrantado por todo tipo de defectos”⁹¹; aquel, por su parte, te cuenta entre aquellos cuya fama con ellos mismos está sepultada, aunque ni tu fama está aún sepultada, ni tú estabas muerto ni enterrado cuando él escribía. [10] Y en efecto, él murió en época de Nerón. Tú, tras la muerte de aquel y de Nerón, viniste en época de Galba desde Hispania a Roma, donde, después de muchos años, al haber asumido por orden del príncipe Domiciano el cuidado de los nietos de su hermana, fuiste nombrado censor de costumbres y estudios juveniles, exhibiendo en ambas tareas la extraordinaria confianza de la que fuiste objeto; creo que, en lo que a ti tocaba, colmaste las expectativas. Sin embargo, como le escribió precisamente después Plutarco a Trajano, “la temeridad de tus jóvenes pupilos te salpicó de lleno”⁹².

Nada más tengo que escribirte. Deseo verte sano y salvo y, si en algún lugar estás completo, te ruego que no te me ocultes por más tiempo. Salud.

Desde el mundo de los vivos, entre el flanco derecho de los Apeninos y la ribera derecha del Arno, dentro de los muros de mi patria, en el sitio primero y en el momento mismo en que he logrado conocerte, 7 de diciembre del año 1350 del nacimiento de Aquel a quien tu señor prefirió perseguir a conocer.

4.5.4. *Ad Titum Livium historicum*

[1] Franciscus Tito Livio salutem. Optarem, si ex alto datum esset, vel me in tuam vel te in nostram etatem incidisse, ut vel etas ipsa vel ego per te melior fierem et visitatorum unus ex numero tuorum, profecto non Romam modo te videndi gratia, sed Indiam ex Galliis aut Hispania petiturus. Nunc vero qua datur te in libris tuis video, non equidem totum sed quatenus nondum seculi nostri desidia periisti. [2] Centum

⁹¹ QUINTILIANO, *Institutiones oratorias*, X, I, 125.

⁹² *Epistula ad Traianum*, atribuida a Plutarco erróneamente.

quadraginta duos rerum romanarum libros edidisse te novimus, heu quanto studio quantisque laboribus! Vix triginta ex omnibus supersunt. O mos pessimus nosmet ipsos de industria fallendi! Triginta dixi quia omnes vulgo id dicunt, ego autem deesse unum his ipsis invenio: novem et viginti sunt, plane tres decades, prima tertia et quarta, cui librorum numerus non constat. [3] In his tam parvis tuis reliquiis exerceor quotiens hec loca vel tempora et hos mores oblivisci volo, et semper acri cum indignatione animi adversus studia hominum nostrorum, quibus nichil in precio est nisi aurum et argentum et voluptas, que si in bonis habenda sunt, multo plenius multoque perfectius non tantum mute pecudis sed immobilis etiam et insensibilis elementi quam rationalis hominis bonum erit. [4] Verum hec et longa et nota materia est; nunc vero tibi potius tempus est ut gratias agam cum pro multis tum pro eo nominatim, quod immemorem sepe presentium malorum seculis me felicioribus inseris, ut inter legendum saltem cum Corneliis, Scipionibus Africanis, Leliis, Fabiis Maximis, Metellis, Brutis, Deciis, Catonibus, Regulis, Cursoribus, Torquatis, Valeriis Corvinis, Salinatoribus, Claudiis Marcellis, Neronibus, Emiliis, Fulviis, Flaminiis, Atiliis, Quintiis ac Camillis, et non cum his extremis furibus, inter quos adverso sidere natus sum, michi videar etatem agere. [5] Et o si totus michi contingeres, quibus aliis quantisque nominibus et vite solatium et iniqui temporis oblivio quereretur! Que quoniam simul apud te nequeo, apud alios sparsim lego, presertim in eo libro ubi te totum sed in angustias sic coactum video ut librorum numero nichil, rebus ipsis infinitum desit. [6] Tu velim de antiquioribus Polibium et Quintum Claudium et Valerium Antiatem reliquosque quorum glorie splendor tuus officit; de novis autem Plinium Secundum veronensem vicinum tuum, atque emulum quondam tuum Crispum Salustium salutes, quibus nuntia nichilo feliciores eorum vigilias fuisse quam tuas. Eternum vale, rerum gestarum memorie consultor optime.

Apud superos, in ea parte Italie et in ea urbe in qua natus et sepultus es, in vestibulo Iustine virginis et ante ipsum sepulcri tui lapidem, VIII Kalendas Martias, anno ab Illius ortu quem paulo amplius tibi vivendum erat ut cerneres vel audires natum, MCCCCLI.

[1] Francesco saluda a Tito Livio. Desearía, si desde el cielo me fuese permitido, presentarme en tu época o que tú te precipitaras en la nuestra, para que tanto la época misma como yo lográsemos ser mejores bajo tu influencia, y yo acabaría como uno de esos peregrinos que te visitaban, que para verte pondría rumbo no ya a Roma, sino a la India, aunque viniese desde la Galia o desde Hispania.

Pero ahora, en la medida de lo posible, te veo en tus libros, es cierto que no íntegramente, pero sí hasta donde la desidia de nuestro tiempo ha permitido que no murieras. [2] Sabemos que tú publicaste 142 libros de asuntos romanos. ¡Con cuánta dedicación ay y con cuánto trabajo! Apenas quedan treinta de todos ellos. ¡Pésima costumbre, que por nuestra propia voluntad nos engañemos a nosotros mismos! He dicho treinta porque eso es lo que comúnmente dicen todos, pero yo encuentro que falta uno entre estos mismos: son veintinueve, en total tres décadas: la primera, la tercera y la cuarta, de la cual no consta el número de libros. [3] Me ejercito con estos escasos restos tuyos cada vez que quiero olvidarme del aquí y del ahora y de las costumbres del presente, y siempre con el espíritu amargado por la indignación contra las aficiones de los hombres del presente, que nada aprecian, excepto el oro, la plata y la diversión. Si estos han de contarse entre los bienes, más pleno y mucho más perfecto que el del hombre racional es el bien del mudo ganado y el de la materia inmóvil e insensible. [4] Realmente este es un tema largo y conocido.

Sin embargo, ahora es el momento más bien de que te dé las gracias por muchas cosas, y personalmente por lo siguiente: porque a menudo me haces olvidar los males del presente y me trasladas a tiempos más felices, pues me parece que, por lo menos al leerte, me hallo en esa época, con los Cornelios (el Escipión y el Africano), los Lelios, los Fabios Máximos, los Metelos, los Brutos, los Decios, los Catones, los Régulos, los Cursorios, los Torcuatos, los Valerios Corvinos, los Salinadores, los Claudios Marcelos, los Nerones, los Emilios, los Fulvios, los Flaminios, los Atilios, los Quintios y los Camilos, y no con estos ladrones de primera categoría entre quienes tuve la mala estrella de nacer. [5] Y, ¡ay, si llegaras a mí íntegro, con estos y otros cuantos nombres más encontraría alivio a mi vida y olvido de esta época malvada! Como no puedo hacerlo junto a ti, te voy leyendo disperso en la obra de otros, sobre todo en aquel libro donde te veo completo, aunque tan parcamente condensado que, sin que falte ninguno de los libros, falta un sinfín de la materia misma⁹³.

[6] Quisiera que entre los antiguos saludaras a Polibio, a Quinto Claudio y a Valerio Antias, y al resto a quienes estorba la gloria de tu fama. Después, entre los jóvenes saluda a tu vecino Plinio Segundo de Verona y a Crispo Salustio, antiguo rival tuyo, a quienes

⁹³ Está hablando del *Epítome* de Floro, que es un resumen de la obra de Tito Livio.

debes decir que sus desvelos no fueron más felices que los tuyos. Hasta siempre, inmejorable valedor de la memoria de los hechos pasados.

Desde el mundo de los vivos, en aquella parte de Italia y en aquella ciudad donde naciste y fuiste enterrado, en el vestíbulo de la virgen Justina y ante la lápida misma de tu sepulcro⁹⁴, 22 de febrero del año 1351 del nacimiento de Aquel a quien hubieras conocido y escuchado de haber vivido tú un poco más.

4.5.5. *Ad Asinium Pollionem oratorem*

[1] Franciscus Asinio Pollioni salutem. Dum venisset in animum ut familiaribus epystolis aliquot procul absentes eloquii duces et rara quedam lingue itale ornamenta complecterer, silentio tuum nomen obruere nolui, quod magnorum testimonio supremis quoque nominibus par videbam; sed quoniam pene nuda rerum ad nos tuarum fama pervenerat magisque aliorum scriptis adiuta quam tuis — quod ipsum merito inter evi nostri pudores ac damna quis numeret —, breve fuerit quod tecum loqui habui. [2] Tibi quidem “consulari” pariter ac “triumphali” viro, cum pro summi ingenii florideque facundie laudibus proque aliis multis corporis atque animi fortuneque dotibus, tum pro eo expressim gratulor, quod sub optimo et studiorum ac virtutum amantissimo principe senuisti, extimatorem rerum nactus ydoneum. [3] O felix qui adhuc incolumi Augusto iustam vivendi mensuram assecutus, “octuagesimo etatis anno in Tusculano” rure preclaram vitam tranquillo claudens exitu, evasisti cruentas Tiberii manus, in quas Asinius Gallus orator incidit, infausta progenies tua, quem “diris” ab illo “suppliciis” enecatam legimus. [4] Bene quod, in tantas miserias vergenti iam fato, peroportuna mors affuit, que oculos tuos saltem tam tristi spectaculo liberaret; paucis expectandum annis erat, ut mestissimus nati comes aut spectator fieres; cuius eventu, si, ut quibusdam sapientibus visum est, extinctos tangit fortuna superstitum, non parva felicitati tue portio subtrahitur. [5] Unum tacita dissimulatione transire fidelis amicitie lex vetat, qua clarorum omnis evi hominum cineri ac fame non aliter ac presentium obstringor; illud ergo tuum michi displicuit quod Marco Tullio, cuius nomen tuo in primis preconio celebrari par fuerat et attolli, censor acerrimus, [6] ne dicam reprehensor asperrimus, esse voveris, quod si tibi iudicii libertas prestitit, ut iudicium non probo sic ipsam tibi non invideo libertatem, sed ea certe parcius utendum fuisse denuntio — serum licet —, etsi eadem adversus ipsum mundi dominum sepe usus, ab aliis veniam facile merearis. Et sane

⁹⁴ En la iglesia de Santa Justina de Padua se identificó por error la inscripción sepulcral T. Livius con la del historiador romano.

in tanta fortune indulgentia frenare animum ac linguam subdifficile est; sed ex te ut exacta omnia requiram, etatis et doctrine tue gravitas facit, utque te liberius hac in re quam vel filium ipsum tuum, qui patrem secutus idem sensit, vel Calvum ceterosque participes eiusdem iudicii reprehendam. [7] Neque vero tam mei ipsius oblitus sim, ut tibi in coetaneo tuo negem viso et cognito, quod ego michi post tot secula in homine tam antiquo tantique nominis usurparim; nullus hominum est cui non aliquid desit. Quis te, talem virum, vetet in vicini tui moribus notandum aliquid advertere, cum ego de longinquo in scriptis eius invenerim quod notarem? [8] At quod illius eloquentie famam tentas, quod facundie principatum vis eripere celitus illi datum et totius pene nostri orbis consensu sine litigio permissum, vide ne aperta nimis iniuria sit. Vide, tecumque Calvus videat, ne cum illo viro non equa bella sumpseritis de eloquentie principatu, quod nobis spectantibus vestra certamina facillimum est videre. Itaque pridem corone iudicio victi estis; vos tamen frustra nitimini et obstatis, nec verum cernere interni luminis tumor sinit, magni, fateor, viri si maiorem pati possetis. [9] At humana superbia, dum supra id quod est opinionibus falsis attollitur, infra id quod esse poterat vero iudicio deiecta redigitur; plerique mortalium aliene glorie appetitu propriam amisere. Quodsi vos huc forte livor impulit, quamvis utrobique et tumoris et livoris multi sint comites, eo tamen id egrius in te fero, quo in Calvo aliquam certe nec exiguam non livoris sed odii, in te nullam odii causam scio, et aliquanto michi quidem indignius videtur in tam altum ingenium, humi serpere solitam, invidiam ascendisse. [10] Eternum vale, et ex graiis Ysocratem Demosthenem et Eschinem, ex nostris oratoribus Crassum et Antonium salvere iube, Corvinum quoque Messalam et Hortensium, si modo illi “memoria”, quam “biennio” antequam hinc migraret “amiserat”, carnis fasce deposito restituta, huic alteri non erepta est.

Apud Mediolanum Insubrium, Kalendis Sextilibus anno etatis ultime MCCCLIII.

[1] Francesco saluda a Asinio Polión. Mientras me vino a la mente abrazar con cartas familiares a algunos maestros de la elocuencia que están ausentes desde hace tiempo y a ciertos adornos soberbios de la lengua itálica, no quise cubrir con silencio tu nombre, porque con el testimonio de los más grandes lo veía a la misma altura que otros igualmente superiores. Pero, como tu fama nos ha llegado prácticamente desnuda de obras, y apoyada más bien en los escritos de otros que en los tuyos (lo cual con razón alguien podría contar entre las vergüenzas y faltas de nuestro tiempo), breve será lo que tengo que hablar contigo. [2] Así que, a ti, que fuiste en un tiempo varón consular y triunfal, te felicito no solo por las alabanzas proferidas hacia tu gran talento y tu florida

elocuencia, y por otras muchas facultades de tu cuerpo y espíritu, y por tu fortuna; también vivamente por tal razón: porque envejeciste bajo el mejor príncipe y el más amante del estudio y la virtud, digno crítico de tu obra. [3] Ay afortunado, tú que hasta entonces conseguiste una porción justa de vida cuando vivía Augusto, a los 80 años en tu campo Tusculano pudiste concluir tranquilo una vida ilustre y te libraste de las sanguinarias manos de Tiberio, en las que el orador Asinio Galo cayó, tu infortunado hijo, de quien hemos leído que murió a manos de aquel “tras crueles suplicios”⁹⁵. [4] Está bien que con un destino inclinado hacia tan grandes desgracias llegara la muerte muy oportuna que al menos liberase tus ojos de un espectáculo tan triste. Unos pocos años más para que te hubieras convertido en el más abatido compañero o espectador de tu hijo, cuya muerte si, como creen ciertos sabios, la suerte de quienes les sobreviven les golpea, te quitó una parte no pequeña de tu felicidad.

[5] La ley de la fiel amistad, que me encadena a las cenizas y al prestigio de los hombres ilustres de toda época como si estuvieran presentes, me prohíbe pasar disimuladamente y en silencio sobre una cosa. Pues me desagrada eso tuyo de querer ser el más fanático crítico, por no decir el más enconado censor de Marco Tulio, cuyo nombre habría sido justo que lo celebraras principalmente con tu encomio y lo ensalzaras [6] porque, si la libertad de opinión te distingue, yo no apruebo tu juicio pero tampoco te quito la libertad misma; pero, te advierto, un poco tarde, que tendrías que haber sido indudablemente más parco en su uso, aunque, empleándola a menudo contra el señor mismo del mundo, te ganas fácilmente la indulgencia de los demás. Y es cierto que, teniendo la suerte de tu parte, es un poco difícil refrenar el espíritu y la lengua; pero la gravedad de tu edad y de tu formación hace que yo indague todo lo relativo a ti y que en esto te reprenda con mayor libertad que a tu propio hijo, quien, por seguir a su padre, tenía un parecer idéntico, que a Calvo⁹⁶ o que a los demás que participaban de la misma idea.

[7] Y realmente no me pierdo de vista a mí mismo para negarte a ti el uso de ese derecho contra tu coetáneo, a quien habías conocido y habías tenido delante de los ojos, derecho del que me he servido, después de tantos siglos, para atacar a un hombre de tan añoso e ilustre nombre. No hay ningún hombre sin algún defecto. ¿Quién te prohibiría a

⁹⁵ Suetonio “Sobre los oradores”, XI, *Sobre los varones ilustres*.

⁹⁶ Gayo Licinio Calvo fue un orador del s. I a.C. que tenía un estilo opuesto totalmente al de Cicerón.

ti, siendo tal hombre, que censurases cualquiera de las costumbres de un vecino tuyo, cuando yo, desde la lejanía, encuentro en sus escritos cosas que censurar?

[8] Pero eso que intentas, el arrebatarle la fama de su elocuencia, la primacía retórica que el cielo le concede y que con el consenso de casi todo el mundo se le reconoce sin disputa, procura que no sea una afrenta demasiado manifiesta. Advierte, y que Calvo lo advierta contigo, que las guerras que habéis emprendido contra aquel hombre por la primacía de la elocuencia no es justa, porque a nosotros nos resulta muy fácil presenciar vuestras contiendas como espectadores. Y ya hace tiempo que habéis perdido la corona de esta lid, vosotros, sin embargo, en vano os esforzáis por impedirlo y vuestro rutilante orgullo interior os impide distinguir la verdad. Seríais hombres grandes, lo reconozco, si hubierais soportado a quien era mayor que vosotros. [9] Pero la soberbia humana, mientras ignora la realidad y se crece apoyada en falsas opiniones, cae derribada por un juicio sensato hasta niveles aún más bajos de lo que merece. Muchos echaron a perder su propia gloria por desear la ajena. Pues si acaso os golpeó la envidia, aunque por una y otra parte sean muchos los que os acompañan en eso del orgullo y de la envidia, por ello, no obstante, esto lo soporto en ti con más incomodidad, porque, así como en Calvo veo una parte, y sin duda no pequeña, no de envidia sino de odio, en ti no veo ninguna causa de odio, y ya me parece un poco vergonzoso que la envidia, acostumbrada a deslizarse por el suelo, haya alcanzado a tan alto talento.

[10] Hasta siempre. Y de los oradores griegos, saluda a Isócrates, Demóstenes y Esquines y, de los nuestros, a Craso y a Antonio, y también a Mesala Corvino y a Hortensio, si es que aquel, ahora que se ha librado del peso de la carne, ha recuperado “la memoria que perdió dos años antes” de abandonar este mundo⁹⁷, y el otro no la ha perdido.

En Milán de los ínsubros, el 1 de agosto del año 1353 de la última época.

4.5.6. *Ad Horatium Flaccum lyricum poetam*

Regem te lyrici carminis italus

Orbis quem memorat, plectraque lesbia

Nervis cui tribuit Musa sonantibus,

Thirrenum adriaco, tuscus et apulo,

⁹⁷ SAN JERÓNIMO, *Chronicon* y PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, VII, 24.

Quem sumpsit proprium Tybris ab Aufido
Nec fuscam atque humilem spreuit originem,
Te nunc dulce sequi saltibus abditis,
Umbras et scatebras cernere vallium,
Colles purpureos, prata virentia
Argentesque lacus antraque roscida;
Seu faunum gregibus concilias vagis,
Seu pergis Bromium visere fervidum,
Fulvam pampineo sive deam deo
Affinem tacitis concelebras sacris,
Amborum Venerem seu canis indigam,
Seu nimphas querulas et satyros leves
Et nudas roseo corpore Gratias,
Seu famam et titulos Herculis improbi,
Incestique aliam progeniem Iovis,
Martem sub galea, Palladis egida
Late gorgoneis crinibus horridam,
Ledeos iuvenes, mitia sidera,
Tutelam ratium, fluctibus obrutos,
Argutum cithare Mercurium patrem;
Verbis auricomum pectis Apollinem,
Et Xantho nitidam cesariem lavis,
Germanam pharetra conspicuam et feris
Infestam, aut choreas Pyeridum sacras:
Sculpunt que rigido marmore durius
Heroas veteres sique forent, novos,
Eternam meritis et memorem notam
Affixam calamo, nequa premat dies.
Sic vatium studiis sola faventibus
Virtus perpetuas linquit imagines,
Quarum presidio semideos duces
Drusum et Scipiadam vivere cernimus,
Nec non et reliquos inclita gentibus
Per quos edomitis Roma iugum dedit,

In quis preradians lumine vivido
Ut sol eminuit Cesareum genus.
Hec dum tu modulans me cupidum preis,
Duc aut remivolo si libet equore,
Aut vis aërio vertice montium;
Duc et per liquidi Tyberis alveos,
Qua ripis Anio rura secans ruit,
Olim grata tibi dum superos colis,
Unde hec te meditans nunc tibi texui,
Nostrum, Flacce, decus; duc per inhospitas
Silvarum latebras et gelidum Algidum
Baianique sinus stagna tepentia
Sabinumque latus ruraque florea
Soractisque iugum dum nivibus riget;
Duc me Brundusium tramite devio;
Lassabor minime et vatibus obviis
Congressus placidos aspiciam libens.
Non me proposito temporis aut loci
Deflectet facies; ibo pari impetu
Vel dum feta uterum magna parens tumet,
Vel dum ros nimiis solibus aruit,
Vel dum pomifero fasce gemunt trabes,
Vel dum terra gelu segnis inhorruit;
Visurus veniam litora Cycladum,
Visurus Trachii murmura Bosphori,
Visurus Lybies avia torride,
Nimbosique procul frigora Caucasi.
Quo te cunque moves, quicquid agis, iuvat:
Seu fidos comites sedulus excitas
Virtutem meritis laudibus efferens;
Seu dignis vitium morsibus impetis,
Ridens stultitiam dente vafer levi;
Seu tu blandiloquens carmen amoribus
Dum complex teneris; sive acie stili

Obiectas vetule luxuriam gravi;
Sive urbem et populum dum scelerum reos
Culpas et gladios et rabiem trucem;
Mecenasque tibi dum canitur tuus,
Per partes operum primus et ultimus;
Dum calcas veteres et studium recens
Vatum magnanimi Caesaris auribus
Infers, dumque Floro carminis hispidi
Limam seu tumidi carmine conficis;
Fuscum ruris opes et mala turbide
Urbis, cur ve homini servit equus ferox,
Crispum divitiis quis color edoces;
Longis Virgilium luctibus abstrahis
Atque ad letitiam, ver ubi panditur,
Hortaris placide et stultitiam brevem;
Hirpinum profugi temporis admones,
Torquatum et parili carmine Postumum;
Dum noctes celeres et volucres dies,
Obrepens tacito dum senium gradu,
Aut vite brevitatis ad calamum redit,
Aut mors precipiti que celerat pede.
Quis non preterea dulciter audiat
Dum tu siderea sede superstitem
Augustum statuis; dum tunicam suis
Marti, nec satis est texere ferream
Acceditque adamas; dum cuneos ducum
Vinclis implicitos curribus aureis
Per clivum atque Sacram victor agis Viam,
Quam pompam mulier dum cavet insolens,
Haudquaquam rigidas horruit aspidas;
Ius fractum hospitii dum memoras dolis
Pastoris frigii, nil Nerei minis
Pacatum Paridi vaticinantibus,
Dum Dane pluvia fallitur aurea;

Dum virgo egregiis regia fletibus
Tergo cornigeri fertur adulteri?
Letus sollicitus denique mestior
Iratuque places dum dubium premis
Rivalem variis suspicionibus;
Aut dum vipereas iure venificas
Execraris anus, vulgus et inscium;
Dum cantas Lalagen, nudus et asperum
Et solus tacita fronte fugas lupum;
Infaustamque humeris effugis arborem,
Fluctusque Eolio turbine concitos.
Pronum te viridi cespite, fontium
Captantem strepitus et volucrum modos,
Carpentem riguo gramine flosculos,
Nectentem facili vimine palmites,
Tendentem tenui pollice barbiton,
Miscentem numeros pectine candido,
Mulcentem vario carmine sidera
Ut vidi, invidiam mens vaga nobilem
Concepit subito, nec peperit prius
Quam te per pelagi stagna reciproci,
Perque omnes scopulos monstraque fluctuum
Terrarumque sequens limite ab indico
Vidi Solis equos surgere nitidos,
Et serum Oceano mergier ultimo.
Tecum trans Boream transque Notum vagus,
Iam seu fortuitas ducis ad insulas,
Seu me fluctisonum retrahis Antium,
Seu me Romuleis arcibus invehis,
Totis ingenii gressibus insequor.
Sic me grata lyre fila trahunt tue,
Sic mulcet calami dulcis acerbitas.

A ti, a quien el orbe itálico recuerda como el rey de los cantos líricos y a quien la Musa concedió la lira lesbia con sonoras cuerdas, a quien el mar Tirreno arrebató del Adriático y la Toscana de la Apulia, a quien el Tíber tomó la propiedad del Ofanto y no rechazó su origen oscuro y humilde⁹⁸. A ti, que ahora avanzas agradablemente por bosques profundos, contemplas las sombras y los manantiales de los valles, las colinas purpúreas, los prados verdeantes, los fríos lagos y las grutas húmedas; ya sea si te ofreces al Fauno con rebaños errantes o prosigues hasta visitar al ardiente Bromio⁹⁹, o si honras con secretos sacrificios a la diosa amarillenta¹⁰⁰, cómplice del dios cubierto de pámpanos; o si cantas a Venus, necesitada de ambos; o las ninfas quejumbrosas y los ágiles sátiros y las desnudas Gracias de rosado cuerpo, o la fama y los honores del inmoderado Hércules, y demás descendencia del incestuoso Júpiter: a Marte con el casco, a Palas, la égida que infunde miedo desde lejos a causa de los cabellos de la Gorgona, a los jóvenes hijos de Leda, astros benignos, amparo de las naves, abrumados por las olas, y al sagaz Mercurio, padre de la cítara. A Apolo de cabellos de oro lo peinas con tu verbo y en el Janto bañas su brillante cabellera, y a su hermana distinguida con la aljaba, enemiga de las fieras, y las danzas sagradas de las Piérides.

Tus palabras esculpen en un soporte más duro que el rígido mármol a los héroes antiguos que fueron, y a los nuevos, con una marca de sus méritos eterna y que se hace recordar fijada por tu pluma, para que el tiempo no la pueda ocultar. Así, la única virtud de los poetas, favorecida por sus desvelos, deja tras de sí las eternas imágenes que nos ayudan a entender que están vivos Druso¹⁰¹ y los Escipiones¹⁰², guías semejantes a los dioses, y también los demás mediante los cuales la ilustre Roma impuso su yugo a los pueblos sometidos, guías entre los que sobresale, como un sol que eclipsa a todos con su fogosa luz, el linaje de César.

Mientras me precedes ansioso, entonando tales cantos, llévame, si te place, sobre el mar surcado por los remos o, si quieres, por la cumbre elevada de los montes; llévame también por el cauce del fluido Tíber, en cuyas riberas desemboca el Anio que se abre paso entre los campos que tiempo atrás, cuando aún te encontrabas entre los vivos, te fueron placenteros y desde los que, ahora pensando en ti, Flaco, gloria nuestra, te escribo.

⁹⁸ El río Ofanto baña la ciudad de Venosa (Apulia), donde nació Horacio.

⁹⁹ Epíteto utilizado para referirse al dios Baco.

¹⁰⁰ Habla de la diosa Ceres.

¹⁰¹ HORACIO, *Oda* IV, 4.

¹⁰² HORACIO, *Sátira* II, I, 72.

Llévame por los inhóspitos escondrijos de los bosques, y por el gélido Álgido, y por las tibias lagunas del golfo de Bayas, y por la zona sabina y sus campos floridos, y por la cumbre del Soracte cuando está helado por la nieve, llévame a Bríndisi por un camino sinuoso: me voy a cansar muy poco y, conversando con los poetas que me salgan al encuentro, gustoso los veré complacidos. Ni el aspecto del lugar ni el tiempo me apartará de mi propósito. Avanzaré con igual vigor ya sea mientras la gran madre, fecundada, muestre hinchado el vientre, ya sea mientras el rocío se seque por el exceso de sol, ya sea mientras los árboles giman por la abundancia de frutos en sus ramos, ya sea mientras la tierra cansada bajo el hielo se estremezca. Vendré para contemplar las playas de las Cícladas, para contemplar los bramidos del Bósforo tracio, para contemplar las soledades de la tórrida Libia y, a lo lejos, el frío del Cáucaso lluvioso.

Adonde sea que te vayas y cualquier cosa que hagas me agrada: que estimules diligente a tus leales compañeros exaltando y llevando con elogios la virtud del mérito, o que con merecidos mordiscos ataques el vicio, riendo astuto de la estupidez con ligero diente, o que profiriendo seductoras palabras colmes de tiernos amores un poema, o que con la punta del punzón reproches la lujuria de una vieja honorable, o que acuses a la ciudad y al pueblo, responsables de crímenes, y a la espada y a la rabia salvaje; y mientras cantas a tu querido mecenas al comienzo y al final de tu obra, mientras pisoteas a los antiguos vates y los afanes de los modernos los exhibes ante los oídos del magnánimo César, y mientras a Floro con un poema le fabricas la lima para su áspero o más bien pomposo poema. A Fusco le enseñas las riquezas del campo y los males de la Urbe turbulenta, o por qué al hombre le obedece un caballo indómito; a Crispo, cuál es el color del dinero. Apartas a Virgilio de un largo pesar y dulcemente le animas, cuando la primavera se despliega, a retornar a la alegría y también a una fugaz locura. A Hirpino le previenes del tiempo fugitivo, a Torquato y, en un poema similar, a Póstumo, mientras la pluma retorna a la brevedad de la vida, a las noches veloces y a los “días efímeros”, o a la vejez que con paso callado se acerca furtiva o a la muerte que apresura su pie impetuoso. ¿Quién no te escuchará además con dulzura mientras elevas a Augusto ya inmortal hasta las estrellas; mientras le coses una túnica a Marte, que no basta tejér-la de hierro, sino de acero, mientras, a través de la colina y de la vía Sacra, conduces vencedor escuadrones de jefes encadenados a los carros con grilletes de oro, y pompa que una mujer orgullosa evitó sin el más mínimo miedo a la inexorable serpiente; mientras recuerdas la violación de la ley de la hospitalidad por los engaños del pastor frigio, Paris, a quien

Nereo, con sus amenazas, no le vaticina ningún momento de paz, mientras a Dánae engañan con la lluvia dorada; mientras a la virgen real entre gritos eximios la carga en su lomo el cornudo adúltero?

Ya estés alegre, angustiado o, en fin, algo afligido o airado, eres placentero: mientras agobias a un rival hipócrita con matizadas sospechas, o mientras maldices con razón a viejas hechiceras de lengua viperina, al vulgo y al ignorante; o mientras cantas a Lálage y huyes con nada más que tu presencia, desnudo y solo, al feroz lobo, o tus hombros te libran del árbol funesto y escapas a las turbulencias desencadenadas por el torbellino eolio.

Te vi reclinado sobre el verde césped, escuchando el borboteo de las fuentes y los cantos de los pájaros, recogiendo capullos en la hierba húmeda, anudando sarmientos en sus ramas maleables, templando la lira con pulgar delicado, combinando los ritmos con plectro brillante, halagando a los astros con tu canto variado, el pensamiento inconstante de repente concibió una noble envidia, y no la engendró antes de que, acompañándote por las aguas del mar refluyente y por todos los escollos y prodigios de las aguas y las tierras, desde la frontera india viera surgir los radiantes caballos del sol y sumergirse por la tarde en el Océano extremo. A través de la imaginación prosigo errante en tu compañía más allá del Bóreas y más allá del Noto, ya sea que me lleves a las islas afortunadas o que me hagas volver de nuevo a Ancio, resonante por las olas, o me transportes a las fortalezas de Rómulo. Así me arrastran las gozosas cuerdas de tu lira, así me embelesa la dulce amargura de tu pluma.

4.5.7. Ad Publium Virgilium Maronem heroycum poetam et latinorum principem poetarum

Eloquii splendor, latie spes altera lingue,
Clare Maro, tanta quem felix Mantua prole
Romanum genuisse decus per secula gaudet,
Quis te terrarum tractus, quotus arcet Averni
Circulus? An raucam citharam tibi fuscus Apollo
Percutit et nigre contexunt verba sorores?
An pius elysiam permulces carmine silvam
Tartareumque Elicona colis, pulcerrime vatium?
Et simul unanimis tecum spatiatu'r Homerus

Solivagique canunt Phebum per prata poete,
Orpheus ac reliqui, nisi quos violenta relegat
Mors propria conscita manu sevice ministri
Obsequio, qualis Lucanum in fata volentem
Impulit — arterias medico dedit ille cruento
Supplicii graviore metu mortisque pudende —;
Sic sua Lucretium mors abstulit ac ferus ardor
Longe aliis, ut fama, locis habitare coegit.
Qui tibi nunc igitur comites, que vita, libenter
Audierim, quantum vero tua somnia distent
Et vagus Eneas portaque emissus eburna;
An potius celi regio tranquilla beatos
Excipit, ingeniisque arrident astra serenis
Post Stygios raptus spoliataque Tartara, summi
Regis ad adventum, magno certamine victor
Impia qui pressit stigmatis limina plantis
Stigmatisque potens eterna repagula palmis
Fregit et horrisono convulsit cardine valvas?
Hec ego nosse velim. Tu, mundo siqua silenti
Umbra recens nostra veniet tibi fors an ab ora,
Quis tria cara tibi loca nunc totidemque libellos
Exitus excipiat, nostris simul accipe verbis.
Parthenope infelix raptu gemit orba Roberto,
Multorumque dies annorum sustulit unus
Prospera; nunc dubiis pendet plebs anxia fati,
Innocuamque premunt paucorum crimina turbam.
Optima finitimo quatitur sine fine tumultu
Mantua, magnanimis ducibus sed fulta, recusat
Invicta cervice iugum, civilibus usa
Illa quidem dominis, externi nescia regni.
Hic tibi composui que perlegis, otia nactus
Ruris amica tui, quonam vagus avia calle
Fusca sequi, quibus in pratis errare soleres,
Assidue mecum volvens, quam fluminis oram,

Que curvi secreta lacus, quas arboris umbras,
Quas nemorum latebras collisque sedilia parvi
Ambieris, cuius fessus seu cespitis herbam
Presseris accubitu, seu ripam fontis ameni;
Atque ea presentem michi te spectacula reddunt.
Que patrie fortuna tue, pax quanta sepulcri
Audisti. Quid Roma parens? hoc querere noli,
Hoc melius nescire puta; melioribus aurem
Ergo adhibe et rerum successus disce tuarum:
Tityrus ut tenuem senior iam perflat avenam,
Quadrifido cultu tuus ut resplendet agellus,
Ut tuus Eneas vivit totumque per orbem
Et placet et canitur, tanto quem ad sidera nisu
Tollere conanti mors obstitit invida magnis
Principiis; miserum Eneam iam summa premebant
Fata manu iamque ore tuo damnatus abibat,
Arsurumque iterum pietas Augusta secundis
Eripuit flammis, quem non morientis amici
Deiecti movere animi, meritoque supremas
Contempsisse preces evo laudabitur omni.
Eternum, dilecte, vale nostrosque rogatus
Meonium Ascreumque senes salvere iubeto.

Brillo de la elocuencia, la otra esperanza de la lengua latina, ilustre Marón, fecunda prole que la dichosa Mantua se alegra de haber engendrado como imperecedero adorno para los romanos, ¿qué región de la tierra o qué círculo del Averno te encierra? ¿Acaso el oscuro Apolo hiere en ti su ronca cítara y las negras hermanas entrelazan sus cantos? ¿Acaso piadoso halagas al elíseo bosque con tu poesía y habitas el tartáreo Helicón, tú, el más glorioso de los poetas? Y a la vez contigo se pasea Homero, tu alma gemela, y los solitarios poetas cantan a Febo por los prados, Orfeo y el resto, excepto a quienes relega una muerte violenta decretada por mano propia y por obediencia a un inhumano servidor, como la que golpeó a un Lucano deseoso de ella (este le ofreció sus arterias a un médico sanguinario por miedo a un suplicio más penoso y a una muerte vergonzosa); así Lucrecio

fue arrastrado a su muerte y una cruel pasión lo obligó, como se sabe, a morar en otros lugares más alejados.

Así que ahora escucharía de buena gana quiénes son tus compañeros, cómo pasas la vida, cuán distantes de la verdad están tus sueños y el errante Eneas y si ha traspasado la puerta de marfil. ¿Acaso una sosegada región del cielo recibe a los dichosos y los astros sonríen a los intelectos apacibles, después de la toma de la Estigia y del despojo del Tártaro, con la venida del vencedor del gran combate, del Rey Supremo que holló los umbrales con sus plantas heridas y con el poder de sus heridas palmas rompió el eterno cerrojo y arrancó de su horrisono quicio los batientes de la puerta? Esto yo quisiera conocerlo.

Al mismo tiempo, si acaso una sombra reciente de nuestro mundo llegara a tu mundo de silencio, recoge de su boca nuestras palabras: ¿cuál es ahora la suerte de tus libros y de los tres lugares tan queridos por ti? Lloro la infeliz Parténope privada de Roberto, ya fallecido, y un solo día destruye la prosperidad de muchos años; ahora la gente, ansiosa, queda en suspenso por las inquietudes del destino y los crímenes de unos pocos oprimen a la multitud inocente¹⁰³. Mantua, la mejor de las ciudades, se agita sin fin por el tumulto de las proximidades; pero, sostenida por magnánimos generales, su invicta nuca rechaza el yugo, goza de un poder civil e ignora la autoridad ajena.

Aquí he escrito lo que lees, disfrutando del amigable ocio de tu campo, donde, errante, he buscado el sendero oscuro e impracticable, los prados por los que solías vagar, volviendo conmigo incesantemente, la ribera del río que rondarías, tu rincón retirado en el ondulado lago, la sombra bajo los árboles, el refugio en el bosque, y en la pequeña colina el asiento cuya hierba, cansado, oprimirías al acostarte sobre la pradera o sobre la ribera de la amena fuente; y este espectáculo me hace presente tu figura ante mí.

Has escuchado cuál ha sido la suerte de tu patria y cuánta la paz de tu sepulcro. ¿Qué pasa con la madre Roma? No quieras saberlo, créeme que es mejor no saber esto. Luego, aplica tu oído a mejores cosas y conocerás el éxito de tus obras: cómo Tí tiro, ya más viejo, todavía sopla en su delicado caramillo, cómo tu pequeño campo resplandece con cuádruple cultivo, cómo tu Eneas vive y gusta y lo cantan por todo el mundo. La muerte, envidiosa de los grandes principios, impidió tu deseo empecinado de elevarlo a los astros; ya los hados estrechaban en su mano al mísero Eneas y ya partía condenado por tu palabra

¹⁰³ Parténope es el nombre que recibe la ciudad de Nápoles debido a la sirena que llevaba ese nombre en la mitología. En estos versos Petrarca hace referencia a la situación del momento de la ciudad tras la muerte de Roberto de Anjou (rey Roberto I de Nápoles).

cuando, a punto de arder, de nuevo lo arrebató de esas segundas llamas la piedad de Augusto, a quien no conmovieron los ánimos abatidos de su amigo moribundo y con razón toda época lo alabará por haber menospreciado tus últimas súplicas. Hasta siempre, querido, y saluda de mi parte a nuestros viejos, al meonio y al ascreo¹⁰⁴.

4.6. UN EJERCICIO DE CRÍTICA TEXTUAL: LA EPÍSTOLA A TITO LIVIO

Aunque solo sea de forma parcial, creemos que un trabajo de estas características, en el que prestamos especial atención a la materialidad de los manuscritos, debe también introducirnos en el mundo de la crítica textual, una herramienta esencial en el mundo de la filología. Si bien en un principio pretendimos hacer una edición crítica de las cartas que hemos considerado usando los mencionados diez manuscritos, la realización de la tarea desbordaba los límites de este trabajo. Por ello, nos centramos en una de las epístolas, la dedicada a Tito Livio –que, además, es la más breve– para hacer un ejercicio de crítica textual que nos sirviera de modelo y que nos permitiera sacar algunas conclusiones al respecto.

En esta tarea nos hemos servido de una herramienta de software libre llamada Classical Text Editor, la cual es descrita de la siguiente manera en la página web:

The Classical Text Editor was designed to enable scholars working on a critical edition or on a text with commentary or translation to prepare a camera-ready copy or electronic publication without bothering much about making up and page proofs. Its features, formed in continuous discussion with editors using the program, meet the practical needs of the scholar concerning text constitution, entries to different apparatus and updating them when the text has been changed, as well as creating and redefining sigla. The possibility to search for and visualise manuscript constellations may be of considerable help in detecting affiliations between sources. It is the primary purpose of the Classical Text Editor to do the automatable work which consumes so much time and energy, and let the scholar concentrate on scientific issues¹⁰⁵.

Se trata de un recurso muy sencillo de usar y útil que facilita enormemente la tarea de crear el aparato crítico de un texto, además de brindar la oportunidad de hacer análisis de las relaciones entre las variantes a fin de establecer un posible stemma, una funcionalidad que no hemos utilizado en nuestro trabajo.

Pese al carácter introductorio del trabajo realizado, hemos podido descubrir una serie de aspectos importantes. Por un lado, se advierte que la diversidad de lecturas del texto es mucho mayor que la incluida en la edición crítica de Rossi. Si bien es cierto que la

¹⁰⁴ Se refiere a Homero y a Hesíodo, respectivamente.

¹⁰⁵ <https://cte.oeaw.ac.at/?id0=main>; último acceso: 30/06/2021.

visión tradicional de la crítica textual consiste en buscar el texto más próximo posible al original, para lo cual es necesario realizar una criba de los manuscritos, la conocida como *eliminatio codicum descriptorum*, el análisis de un conjunto de códices más amplio permite analizar cuestiones relacionadas con el mundo de la escritura, los escribas y las comunidades textuales en las que se leían estos códices¹⁰⁶. En este sentido, parece imposible realizar una edición crítica de un texto llevando a cabo un análisis textual tan minucioso de todos los testigos, pero el estudio de un grupo concreto de manuscritos vinculados a un escriba (como Vespasiano da Bisticci), a una biblioteca (como la de los Montefeltro en Urbino o los Chigi) o a alguno de esos grupos humanistas del siglo XV pueden arrojar luz sobre la manera de copiar, leer e interpretar los textos.

Así, por ejemplo, en nuestro breve análisis se advierte la desidia o la incompetencia de algunos escribas, como el amanuense del códice Lat. 8569 de la Biblioteca Nacional de Francia, que comete muchos más errores que otros copistas y en ocasiones parecen derivar de una mala comprensión del original que estaba copiando (lee *omnibus* en vez de *emulum, quoque* por *quondam, alius* por *ab illius*, etc.).

También se ve cómo los escribas tienden a introducir cambios en la data tópica de las epístolas. En el caso de la epístola a Tito Livio varios amanuenses introducen una nota relativa a la presencia de Petrarca en Padua (*et ego nunc habito et tu olim*), pero la misma tendencia se advierte en la carta a Séneca, Quintiliano y Asinio Polión. Es posible que buscaran identificar con mayor precisión el lugar donde fue escrita la carta a fin de que los lectores otorgaran mayor fiabilidad a la epístola: en el caso de Séneca, el original parece mencionar solo que estaba en la margen derecha de la orilla del Po, pero las copias introducen una mención al puente Fragii, así como una aclaración de lo que había a la izquierda, aunque la enorme cantidad de variantes sugiere que se trataba de un topónimo poco conocido.

Por último, la enorme cantidad de variantes encontradas en estos manuscritos, escritos poco más de 100 años después de la composición de la obra, nos lleva a reflexionar sobre la complejísima labor que supone recuperar unos textos de los que en ocasiones no tenemos testimonios hasta muchos siglos después de su redacción. Por ello, creemos que esta labor de crítica textual es un elemento básico en la formación de un

¹⁰⁶ Se trata de un campo en el que se ha profundizado bastante en el terreno de la antigüedad, especialmente en relación con los estudios bíblicos: JOHNSON (2004); ROYSE (2007); HOUGHTON y PARKER (2008); HURTADO (2012), etc. En este sentido, el mundo humanista puede convertirse en un campo excelente para el estudio de esas tendencias de los escribas y los lectores por medio del análisis de los manuscritos llegados a nosotros.

filólogo, pero que ha de ser consciente de la práctica imposibilidad de recuperar “el texto” salido de las manos de un determinado autor.

A continuación, presentamos el *conspectus siglorum* que hemos utilizado para la edición de la epístola a Tito Livio. Las letras F, M, P, V corresponden, como es patente, a la localidad donde se halla actualmente el códice (Florencia, Múnich, París y Vaticano), sirviendo el superíndice para distinguir entre los distintos manuscritos de una misma ciudad. En cuanto a la sigla N, la hemos usado para referirnos a la coincidencia de los manuscritos M, P4, V3, que forman parte de las colecciones que no (y por ello la N) son exclusivamente de Petrarca.

4.6.1. Conspectus siglorum

F¹ Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, 53, 4

F² Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, 90, inf. 17

M Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, CLM 5350

N M, P4, V3

P¹ París, Bibliothèque Nationale de France, Lat. 8568

P² París, Bibliothèque Nationale de France, Lat. 8569

P³ París, Bibliothèque Nationale de France, Lat. 8570

P⁴ París, Bibliothèque Nationale de France, Nouv. Acq. Lat. 1151

V¹ Biblioteca Apostolica Vaticana, Urbinate 330

V² Biblioteca Apostolica Vaticana, Rossiano 715

V3 Biblioteca Apostolica Vaticana, Chigi L.VII.262

Ad Titum Livium historicum

[1] Franciscus Tito Livio salutem. Optarem, si ex alto datum esset, vel me in tuam vel te in nostram etatem incidisse, ut vel etas ipsa vel ego per te melior fierem et
5
visitorum unus ex numero tuorum, profecto non Romam modo te videndi gratia, sed Indiam ex Galliis aut Hispania petiturus. Nunc vero qua datur te in libris tuis video, non
10
equidem totum sed quatenus nondum seculi nostri desidia periisti. [2] Centum quadraginta duos rerum romanarum libros edidisse te novimus, heu quanto studio quantisque laboribus! Vix triginta ex omnibus supersunt. O mos pessimus nosmet ipsos de industria fallendi! Triginta dixi quia omnes vulgo id dicunt, ego autem deesse unum his
15
ipsis invenio: novem et viginti sunt, plane tres decades, prima tertia et quarta, cui librorum numerus non constat. [3] In his tam parvis tuis reliquiis exerceor quotiens hec loca vel tempora et hos mores oblivisci volo, et semper acri cum indignatione animi adversus studia hominum
20
nostrorum, quibus nichil in precio est nisi aurum et argentum et voluptas, que si in bonis habenda sunt, multo plenius multoque perfectius non tantum mute pecudis sed immobilis etiam et insensibilis elementi quam rationalis hominis bonum erit. [4] Verum hec et longa et nota materia est; nunc vero tibi potius tempus est ut gratias
25

1 Ad...historicum] *om.* F² Ad Titum Livium historicum epistola P² V¹ Epistola domini Francisci Petrarce Tito Livio historico patavino viro clarissimo de simili materia qua Marco Varoni M Tito Livio patavino viro clarissimo de simili materia cum gratiarum actione V³ Tito Livio historicorum principi de simili materia 3 alto] fato Ch 5 fierem] *om.* N 6 unus... tuorum] tuorum ex numero unus forem N | Romam] eundem P² 7 aut] et P¹ F² 12 O...17 reliquiis] *om.* N 13 Triginta dixi] *alt.* P¹ 14 id] tunc F² | his] suis F¹ 16 quarta] quinta P² 17 exerceor] *ante* exerceor *add.* in illis N | quotiens... 18 semper] *om.* N 19 studia] mores N 21 et voluptas] atque obscena corporum voluptas N V¹ atque obstrua corporum voluptas F¹ | si] sibi P² 22 plenius] cumulatius F¹ N 23 etiam] *om.* P⁴ 24 erit] *om.* P² | Verum... 25 est¹] sed de hoc alias N 25 vero] *om.* N

agam cum pro multis tum pro eo nominatim, quod
 immemorem sepe presentium malorum seculis me
 felicioribus inseris, ut inter legendum saltem cum
 30 Corneliis, Scipionibus Africanis, Leliis, Fabiis Maximis,
 Metellis, Brutis, Deciis, Catonibus, Regulis, Cursoribus,
 Torquatis, Valeriis Corvinis, Salinatoribus, Claudiis
 Marcellis, Neronibus, Emiliis, Fulviis, Flaminiis, Atiliis,
 Quintiis ac Camillis, et non cum his extremis furibus, inter
 quos adverso sidere natus sum, michi videar etatem agere.
 35 [5] Et o si totus michi contingeres, quibus aliis quantisque
 10 nominibus et vite solatium et iniqui temporis oblivio
 quereretur! Que quoniam simul apud te nequeo, apud alios
 sparsim lego, presertim in eo libro ubi te totum sed in
 angustias sic coactum video ut librorum numero nichil,
 40 rebus ipsis infinitum desit. [6] Tu velim de antiquioribus
 Polibium et Quintum Claudium et Valerium Antiatem
 reliquosque quorum glorie splendor tuus officit; de novis
 autem Plinium Secundum veronensem vicinum tuum,
 atque emulum quondam tuum Crispum Salustium salutes,
 45 quibus nuntia nichilo feliciores eorum vigilias fuisse quam
 20 tuas. Eternum vale, rerum gestarum memorie consultor
 optime.

Apud superos, in ea parte Italie et in ea urbe in qua
 natus et sepultus es, in vestibulo Iustine virginis et ante
 50 ipsum sepulcri tui lapidem, VIII Kalendas Martias, anno
 ab Illius ortu quem paulo amplius tibi vivendum erat ut
 cernerer vel audires natum, MCCCLI.

26 cum] tamen F¹ tum P⁴ | quod...27 immemorem] quam oblitum N
 32 Fulviis] Fabiis M | Flaminiis] *om.* M 33 Quintiis] *post* Quintiis *add.*
 Curiis, Fabriciis F¹ N V¹ | cum] *om.* P⁴ | extremis] externis P⁴
 34 sidere] fidei M | michi...41 et¹] *om.* V³ 35 Et...40 desit] *om.* M P⁴
 quibus aliis] *om.* F² P¹ | quantisque] cunctisque P² 37 Que] Et P²
 39 video] videre P² 42 splendor tuus] *alt.* P⁴ 44 emulum] omnibus P²
 quondam] quoque P² 48 in¹...Italie] *om.* V² | qua] *post* qua *add.* et ego
 nunc habito et tu olim F¹ M V¹ V³ nunc habito et tu olim P⁴ 50 tui
 lapidem] *om.* V² 51 ab Illius] alius P² | Illius...52 natum] ortu eius
 quem si paulo vixisses diutius cernere potuisses N

5. CONCLUSIÓN

Comenzábamos recordando que todo trabajo de fin de grado pretende poner en práctica los conocimientos y competencias adquiridos durante el Grado en Estudios Clásicos. Desde esa perspectiva, el trabajo ha sido realizado en su totalidad a partir de los numerosos conocimientos que hemos adquirido en el Grado de Estudios Clásicos, ampliándolos hasta el punto de estudiar un tema que apenas había sido trabajado.

Reconocíamos, además, que dos campos de interés nos movieron a escoger el tema sobre el que hemos trabajado, la atracción que sentimos hacia la pervivencia del latín en el mundo renacentista y la posibilidad de trabajar en mayor profundidad cuestiones relacionadas con la materialidad del texto.

Empezando con este último aspecto, el trabajo nos ha permitido analizar en mayor detalle –si bien a distancia– algunos manuscritos que han preservado el texto de estas epístolas de Petrarca. Ello nos lleva a una primera observación, la importancia que tiene para el filólogo el trabajo con los manuscritos, a fin de no depender de lecturas de terceros. Si bien la edición de Ortega Garrido¹⁰⁷ y la edición crítica de Vittorio Rossi¹⁰⁸ han constituido la base sobre la que se asienta este trabajo, poder leer directamente una serie de códices nos ha ayudado a trascender el trabajo realizado por ambos autores.

Así, prestar atención directa a los códices nos ha abierto la puerta para ver la enorme diversidad que existe entre los manuscritos, desde aquellos elaborados para las familias más destacadas del momento (los Medici, los Montefeltro...) a aquellos otros llenos de erratas y carentes de prácticamente toda decoración, destinados sin duda a un público mucho más sencillo, aunque interesado también por la obra del poeta laureado.

Además, nos ha posibilitado advertir el carácter singular de los manuscritos de la colección, puesto que, mientras algunos ofrecen todas las epístolas familiares, hay otros que hacen una selección entre las cartas del libro XXIV. Esto posiblemente se deba a la mayor o menor importancia dada por el copista al texto o al autor clásico a quien estuviera dedicada la epístola en cuestión.

Asimismo, observando las notas escritas al margen de los manuscritos se pueden observar diferentes tipos de lectura de los mismos. En primer lugar, encontramos anotaciones que hacen referencia a los autores y personajes. Por otro lado, destacan las

¹⁰⁷ ORTEGA GARRIDO, en PETRARCA (2014).

¹⁰⁸ VITTORIO ROSSI, en PETRARCA (1933).

correcciones que las diversas manos hacen al propio texto. Así también pueden aparecer comparaciones con otros manuscritos y referencias a las obras impresas. Por último, observamos lecturas de carácter moral, con anotaciones sobre las ideas más importantes que las diferentes manos extraen de los textos.

Volviendo a la cuestión de nuestro interés por el mundo del latín renacentista, es importante reflexionar sobre la importancia que se ha otorgado a Petrarca, algo que no podemos discutir, ya sea por el valor de sus obras o por su gran labor filológica. Esto se traduce en la abundancia de manuscritos que se copiaron y en la enorme cantidad de obras tanto suyas como de autores antiguos que han llegado hasta nuestros días. Asimismo, las innumerables aportaciones que hizo Petrarca a su época fueron indispensables para el cambio de época y el asentamiento del Renacimiento.

Petrarca vivió en un mundo en el que se percibía que algo estaba cambiando. De hecho, él fue protagonista indiscutible en esa transformación que conocemos como humanismo y de la que somos herederos. Su interés por el mundo clásico, su empeño por recuperar lo más excelso del ser humano son aspectos en los que hemos profundizado al realizar este trabajo y que nos parecen claves en el momento actual, un momento en el que, como en tiempos de Petrarca, algo está cambiando.

Finalmente, con este trabajo me gustaría demostrar que la filología clásica no consiste solamente en traducir textos antiguos y aprender lenguas muertas, sino que abre las puertas hacia muchos otros campos de investigación y es muchas veces imprescindible en los estudios de grandes disciplinas. De esta manera, como pretendía Petrarca, sería ideal sacar los valores morales de los textos antiguos para aplicarlos a la sociedad del momento.

La principal conclusión que se puede extraer de todo esto es que el mundo clásico no murió en el pasado, sino que ha logrado sobrevivir a épocas de oscuridad cultural y ha evolucionado a lo largo de los siglos en todas sus facetas. Así pues, el legado grecorromano siempre estará presente en la literatura, el arte, la historia... ya que los autores clásicos son la fuente de inspiración de la gran mayoría de los autores. Además, el hecho de que nos hayamos visto obligados a trabajar los manuscritos a distancia, recurriendo a las digitalizaciones que ofrecen las distintas instituciones, leyendo los catálogos *online* disponibles en nuestros ordenadores, empleando recursos como el editor de textos para el ejemplo de edición crítica... todo ello apunta a una fecunda interacción de pasado y presente, combinando lo mejor de la tradición filológica con las nuevas posibilidades que nos ofrece el mundo digital.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Beltran, E. (1991). Continuité de l'Humanisme français au XVe siècle: l'exemple de Pierre de La Hazardière. *L'aube de la Renaissance*, 121-136.
- Buono, A. (2015). 'El hereditario buen gusto de aquella familia'. Los Silva de Biandrate: estrategias de ennoblecimiento en el Estado de Milán entre los ss. XVII y XVIII. En G. Muto, & A. Terrasa Lozano (Edits.), *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570-1707)* (págs. 45-71). Madrid: Doce Calles.
- Campana, A. (1964). *Treccani*. Obtenido de Dizionario Biografico degli Italiani: https://www.treccani.it/enciclopedia/barbato-da-sulmona_%28Dizionario-Biografico%29/
- Champion, P. (2010). *La vie de Charles d'Orléans (1394-1465)* (3ª ed.). París: Honoré Champion.
- Cosenza, M. E. (1910). *Petrarch's letters to classical authors*. Chicago: The University of Chicago.
- Foster, K. (1989). *Petrarca*. Barcelona: Crítica.
- Fumaroli, M. (1978). Genèse de l'épistolographie classique: rhétorique humaniste de la lettre, de Pétrarque à Juste Lipse. *Revue d'Histoire littéraire de la France*(78/6), 886-905.
- Hortis, A. (Ed.). (1874). *Scritti inediti di Francesco Petrarca*. Trieste: Lloyd Astro-Ungarico.
- Houghton, H., & Parker, D. (Edits.). (2008). *Theological and Social Tendencies? Papers from the Fifth Birmingham Colloquium on the Textual Criticism of the New Testament*. Piscataway, NJ: Gorgias Press.
- Hurtado, L. (2008). Manuscripts and the Sociology of Early Christian Reading. En C. E. Hill, & M. Kruger (Edits.), *The Early Text of the New Testament* (págs. 49-62). Oxford: University Press.
- Johnson, W. A. (2004). *Bookrolls and Scribes on Oxyrhynchus*. Toronto: University of Toronto Press.

- King, R. (2021). *The Bookseller of Florence. Vespasiano da Bisticci and the Manuscripts that Illuminated the Renaissance*. London: Chatto & Windus.
- Kleinhenz, C. (1993). Barlaam the Calabrian (Massari, c. 1290-1348 or c. 1350). *Medieval Italy. An encyclopedia, I*, 97.
- Laurenziana, B. M. (s.f.). Fondi principali. Raccolte private ed ecclesiastiche. Recuperado el 28 de 06 de 2021, de <https://www.bmlonline.it/la-biblioteca/fondi-principali/>
- Mesquita, D. M. (1941). *Giangualeazzo Visconti, Duke of Milan (1351-1402)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mesquita, D. M. (1975). Pasquino de Cappelli. En *Dizionario Biografico degli Italiani* (Vol. 18, págs. 727-730). Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani.
- Montes, N. V. (2013). Las variantes de la escritura gótica cursiva utilizadas en la escribanía capitular ovetense durante el siglo XV. En J. C. Díaz (Ed.), *Funciones y prácticas de la escritura (I Congreso de investigadores noveles en Ciencias documentales)* (págs. 263-288). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Ortiz, J. C. (2018-2019). Trabajo de Fin de Grado: Petrarca, cartas a los más ilustres varones de la antigüedad. Universidad de Murcia.
- Percivaldi, E. (2014). *Gli antipapi. Storia e segreti*. Roma: Newton Compton Editori.
- Pereira, T. A. (2008). De Cicerón a Erasmo: La configuración de la epistolografía como género literario. *Boletín Millarés Carlo*(28), 347-400.
- Petrarca, F. (1933). *Le familiari* (Vol. 1). (V. Rossi, Ed.) Firenze: Sansoni.
- Petrarca, F. (1942). *Le familiari* (Vol. 4). (V. Rossi, Ed.) Firenze: Sansoni.
- Petrarca, F. (2014). *Cartas a los más ilustres varones de la Antigüedad*. (A. O. Garrido, Ed., & A. O. Garrido, Trad.) Sevilla: Espuela de plata.
- Petrucci, A. (2019). *Escribir cartas, una historia milenaria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand.
- Rico, F. (2002). *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*. Madrid: Destino.

- Rico, F., & Marcozzi, L. (2015). Dizionario biografico degli italiani. *Petrarca*, 82. Obtenido de https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-petrarca_%28Dizionario-Biografico%29/
- Royse, J. R. (2007). *Scribal Habits in Early Greek New Testament Papyri*. Leiden: Brill.
- Theseider, E. D. (1939). *I papi di Avignone e la questione romana*. Firenze.
- Witt, R. (1990). Los orígenes del humanismo italiano: Padua y Florencia. *The Centennial Review*, 34(1).
- Witt, R. (2000). *In the Footsteps of de Ancients. The Origins of Humanism from Lovato to Bruni*. Leiden: Brill.